

UNIVERSIDAD NACIONAL - UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRIA REGIONAL EN ESTUDIOS DE LA MUJER

EL TRABAJO INDUSTRIAL DOMICILIARIO EN COSTA RICA:
UNA RELACION ESTRECHA ENTRE LA CLASE Y LA
CONSTRUCCION DE GENERO. UN ACERCAMIENTO CUALITATIVO

Leda Marenco Marrocelli

Costa Rica, 2003

Tesis sometida a consideración del Tribunal Examinador
de Posgrado en Estudios de la Mujer para optar por el
grado de Magister Scientiae

Signatura

Código de Barras



Devuelva este libro en la última
fecha indicada

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:
* 7 ABR. 2010 *

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:
* 14 MAYO 2010 *

UNIVERSIDAD NACIONAL - UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MAESTRIA REGIONAL EN ESTUDIOS DE LA MUJER



El trabajo industrial domiciliario en Costa Rica:

una relación estrecha entre la clase y la construcción de género.

Un acercamiento cualitativo.

Leda Marengo Marrocchi

Costa Rica, 2003

Tesis sometida a la consideración del Tribunal Examinador de Posgrado
en Estudios de la Mujer para optar por el grado de Magister Scientiae.

*El trabajo industrial domiciliario en Costa Rica:
una relación estrecha entre la clase y la construcción de género.*

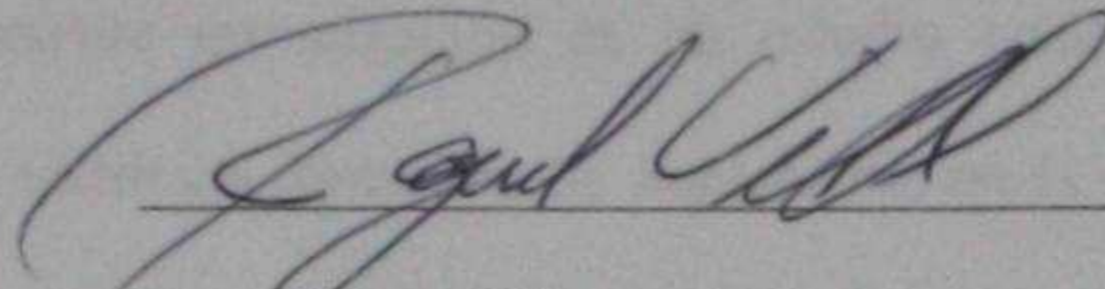
Un acercamiento cualitativo.

Leda Marengo Marrocchi

Tesis presentada para optar al grado de Magister Scientiae en Estudios de la
Mujer cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de
Posgrado de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica

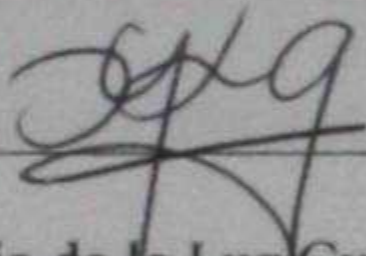


Miembros del tribunal Examinador:



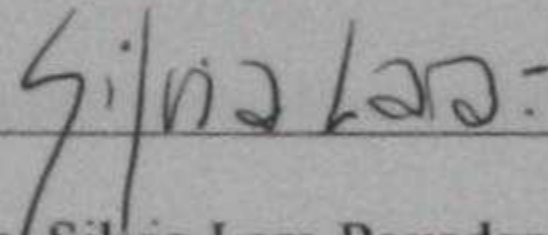
M.A. Raquel Villarreal Montoya

Consejo Central de Estudios de Posgrado



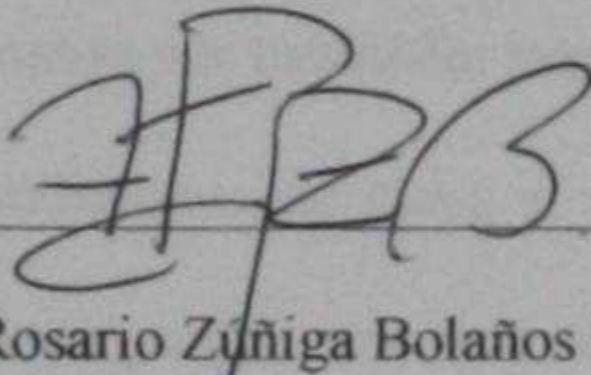
M.L. María de la Luz Guzmán Arguedas

Dirección de la MAEM UNA - UCR



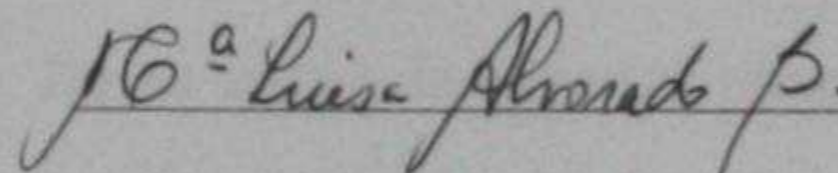
M.Sc. Silvia Lara Povedano

Directora de Tesis



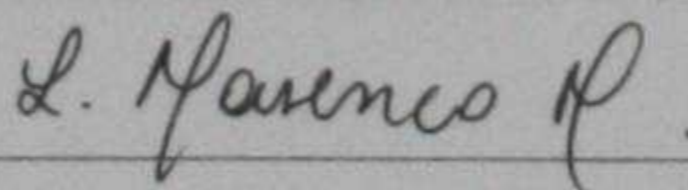
M.Sc. Rosario Zúñiga Bolaños

Comité Asesor



M.Sc. María Luisa Alvarado Boza

Comité Asesor



Leda Marengo Marrocchi

Tesiaría

RESUMEN

La presente investigación es un estudio cualitativo sobre mujeres maquiladoras textiles a domicilio. Se fundamenta en 11 entrevistas a mujeres, de las cuales 7 fueron realizadas en profundidad; y en 5 entrevistas semi estructuradas a personas contratantes, empresarias y /o intermediarias.

El análisis se centró en las formas que adquieren en la vida cotidiana de las mujeres maquiladoras domiciliarias, las interrelaciones entre condiciones socioeconómicas (determinantes en su condición de clase social) y de género, reproduciendo y recreando condiciones de pobreza y subordinación, pero también creando condiciones para el cuestionamiento y el cambio.

Partimos de que las mujeres maquiladoras se dedican a esta forma de empleo por múltiples razones, que tienen que ver con la interrelación entre sus condiciones de clase y de género. En su inicio, la premisa principal de la investigación era que al realizarse en el espacio doméstico, la maquila domiciliaria fortalece una doble opresión para las mujeres: la subordinación en razón del género y las relaciones de explotación de clase. En el proceso de la investigación, nos encontramos con una trama de realidades que permitió ver la complejidad y la multidimensionalidad de la vida cotidiana.

El trabajo realizado en el espacio doméstico ha sido pesado históricamente con diversas balanzas: la de la sobrevivencia, la del amor, la de

la naturaleza; obviando las relaciones de poder en su interior y minimizando su valor en términos económicos.

En ese contexto, argumentando que en su trasfondo son las relaciones de poder y la desigualdad entre los géneros lo que se fortalece, las luchas feministas del último siglo han tratado de develar, desde múltiples aristas, las implicaciones económicas, políticas y psicosociales de la división sexual del trabajo.

Y es aquí donde, aunque aceptamos que por excelencia, el espacio doméstico ha significado confinamiento para las mujeres, donde se reproducen los roles y las identidades que alimentan el status quo en una sociedad patriarcal; también es cierto que las mujeres han sido gestoras permanentes de nuevos significados, y que en su interacción con el entorno, han cuestionando y recreado permanentemente las formas de relación establecidas al interior de las familias y en la sociedad.

Mi hipótesis de trabajo es que de una u otra forma, las mujeres que trabajan en sus casas, atendiendo a sus familias y a la vez, generando ingresos para su sobrevivencia, también han encontrado caminos para el cambio, para el fortalecimiento personal y el cuestionamiento de los valores patriarcales que han considerado como naturales las generaciones anteriores.

Dedicatoria

A las mujeres maquiladoras que abrieron su corazón para compartir conmigo
sus historias de tanta lucha

A Luis que entendió mis silencios y mis arranques

A Rosario por ser mi interlocutora constante y crítica a través de los años

A mis amigas del alma que siempre creyeron en mi

A la María Luisa Alvarado y Grace Prada por el tiempo concedido

Gracias por todo

Índice de contenidos

Introducción	1
Capítulo Primero	
El proceso de investigación	7
1.- Estrategia de investigación	8
1.1.- Las entrevistas a profundidad a las mujeres maquiladoras domiciliarias	12
1.1.1.- Estableciendo contactos y empatía	14
1.2.- Las entrevistas a las personas contratantes	23
1.3.- Balance del proceso de investigación	25
Capítulo Segundo	
Género y clase social: una trama de relaciones	27
1.- Género y subjetividad en las corrientes del feminismo	29
2.- El valor del trabajo: productivo versus reproductivo	36
2.1.- Las interconexiones entre lo micro y lo macro: la construcción y recreación de la clase y el género	42
3.- El trabajo de las mujeres: nuevas perspectivas	46
Capítulo Tercero	
Globalización, escenarios laborales y flexibilización del empleo	52
1.- La flexibilización y la desregulación del empleo y su impacto	

	sobre el empleo de las mujeres	55 *
2.-	La subcontratación como estrategia productiva	66 *
3.-	Nuevas modalidades de empleo en América Latina	69
3.1.-	La precariedad laboral tiene cara de mujer en América Latina	74
4.-	La maquila a domicilio: último eslabón de la cadena de subcontratación	75 *

Capítulo Cuarto

Mujeres maquiladoras a domicilio en Costa Rica:

	Pobreza y género se interrelacionan	83
1.-	Una breve contextualización: las mujeres y la pobreza	83
2.-	Historias de exclusión y lucha que definan la inserción laboral	89*
2.1.-	El tiempo parcial en la maquila domiciliaria: las razones de las mujeres y los argumentos de los empleadores	96
3.-	Las características de la maquila a domicilio: una realidad múltiple	107*
3.1.-	El espacio físico para trabajar es una limitante	111
3.2.-	La relación con los proveedores de empleo: clase y género de nuevo entrelazadas	114
3.2.1.-	Cascada de subcontrataciones: entre las necesidades de los contratantes y de las mujeres maquiladoras	123
3.2.2.-	Las tarifas, los costos y las formas de pago: cada quien estira para su lado	125

3.3.-	Las jornadas de trabajo: intensidad e intermitencia	131 *
3.4.-	El acceso a fuentes de financiamiento y otros servicios institucionales	135

Capítulo Quinto

Procesos de cambio en la vida de las mujeres maquiladoras domiciliarias:

Alimentados por su experiencia laboral 138

1.-	El trabajo en la vida de las mujeres maquiladoras domiciliarias	139*
1.1.-	El trabajo como fuente de bienestar y posibilidad de superar la pobreza	143
1.2.-	El conocimiento y la experiencia: fuentes de identidad	151
1.3.-	El control de los recursos como fuente de poder	154
2.-	Cambios percibidos en el espacio doméstico	159
2.1.-	Negociando las labores domésticas	160
2.2.-	Cuestionando su feminidad y su maternidad	164
2.3.-	Conflictos de pareja	168
2.4.-	Las aspiraciones: entre el miedo y la libertad	172

Capítulo Sexto

Conclusiones finales 179

Bibliografía consultada 203

Anexos 209

INTRODUCCIÓN



En las últimas décadas ha ido creciendo significativamente la participación laboral de las mujeres en el mundo. Es un fenómeno complejo, que responde a múltiples condicionantes económicos y culturales y que ha suscitado profundos debates académicos y políticos, sobre la pertinencia del trabajo de las mujeres, sobre su funcionalidad social, su valor, su moralidad y su impacto.

Hoy día se está avanzando hacia el reconocimiento de las diversas formas en que las mujeres han contribuido al desarrollo social y económico, no solo desde el mercado de trabajo formal o informal, sino desde sus hogares, en el ámbito doméstico, atendiendo lo que conocemos como reproducción de la fuerza de trabajo.

La participación laboral de las mujeres ha enfrentado numerosas limitaciones: un mercado de trabajo segmentado y segregado por sexo, salarios más bajos respecto a los recibidos por los hombres en iguales actividades; insuficiencia de servicios sociales para cuidado de la infancia; ambientes laborales estructurados desde y para una mayoría masculina; hostilidad social y familiar, doble jornada al principio y final del día en su hogar, y no menos importante, las culpas y angustia que sienten las mujeres por no cumplir con lo que históricamente han sido *sus obligaciones familiares*.

No obstante, por distintas razones y de maneras diferentes, las mujeres se han incorporado al mercado laboral de manera contundente en la última década. La concentración en el sector de servicios y el crecimiento del autoempleo de subsistencia es una característica. También lo es que a mayor capacitación y educación, menores son las brechas que por razones de sexo se observan.

Asimismo, en tiempos en que la globalización impone sus reglas, el capital, en su consabida capacidad de adaptación a los cambios, ha sabido, por su parte, recrear y organizar formas de producción aprovechando el entorno socioeconómico y cultural. Una de estas formas de organización de la producción es el trabajo industrial domiciliario, conceptualizado por la Organización Internacional del Trabajo como "la producción de bienes para un empleador o un contratista o la prestación de un servicio a dichas personas, en virtud de un acuerdo, con arreglo al cual se efectúa el trabajo en el sitio que elige la persona trabajadora, y que es a menudo su propio hogar. Ese trabajo se suele desempeñar sin fiscalización directa por obra del empleador o el contratista"¹

¹ OIT:1995.

Por sus características, el trabajo domiciliario o lo que en adelante llamaremos maquila a domicilio, no solo se constituye en una salida oportuna para los intereses del capital, sino que compatibiliza muy bien con la división sexual del trabajo y la segmentación por sexo del mercado laboral. No es casual que se trate, por tanto, de un mundo productivo dominado por mujeres ²

Las mujeres que laboran en su domicilio, son los últimos eslabones de una cadena de subcontrataciones derivadas de empresas extranjeras o bien, las más de las veces, directamente de fábricas y talleres nacionales, que implementan esta modalidad de contratación con el fin de disminuir los costos de operación.

Por desarrollarse en los hogares, la maquila textil a domicilio propicia el mantenimiento de condiciones subordinadas tanto socio económicamente, como desde su condición de género. Las mujeres no están vinculadas al mercado directamente, ya que no son ellas quienes comercializan el producto; además, la relación laboral suele ser indirecta ya que en muchos casos son intermediarios quienes manejan los contactos con la parte que aporta el capital, tienen la información e imponen el valor del trabajo de las mujeres, manipulando la competencia entre ellas.

Sin embargo, aún en condiciones precarias, no cabe duda de que para muchas mujeres, el trabajo industrial desde sus casas constituye la única forma de generar ingresos

² Organización Internacional del Trabajo. Op. Cit. 1990; SCHNEIDER Op. Cit. 1990; SARA-LAFOSSE. Op. Cit. 1982; OIT. Op. Cit. 2000.

propios sin tener que desatender el mandato social y la imposibilidad económica para delegar el cuidado de la familia.

Asimismo, la generación de ingresos les abre posibilidades para que eventualmente las mujeres promuevan cambios en su posición al interior de sus familias y en la sociedad, y logren mayor independencia y quizás, autonomía, en las decisiones familiares, particularmente, aquellas que tienen que ver con el control y la inversión de los recursos económicos.

Elegí la maquila domiciliaria para la confección textil por tratarse de una actividad feminizada por excelencia. La ausencia de estudios sobre el tema en nuestro país, que dieran cuenta de la situación laboral y los aportes de un amplio sector de mujeres trabajadoras, cuya lucha por la vida ha sido subregistrada en las estadísticas de empleo, fue una razón de peso para realizar la presente investigación.

Dada la inexistencia de estadísticas nacionales sobre maquila domiciliaria, me pareció interesante realizar un estudio de casos que contribuyera a visibilizar en términos cualitativos una problemática que pudiera ser posteriormente estudiada desde su dimensión cuantitativa.

El acercamiento al tema se produjo años atrás cuando tuve la oportunidad de conocer mujeres jefas de hogar en todo el país. En sus luchas cotidianas por la sobrevivencia muchas de ellas se abren paso, maquilando en sus casas, rompiendo ciclos

de pobreza que han marcado sus vidas y cuestionan su condición de mujeres en desventaja dentro de la sociedad.

Asumiendo con grandes limitaciones externas y contradicciones internas, el reto de sacar adelante a sus familias, estas mujeres rompen esquemas profundamente arraigados en la sociedad y validados por la ideología dominante: el papel de las mujeres, sus capacidades, sus posibilidades, las relaciones entre ellas y con los hombres, el papel de las familias, los valores que han interiorizado por siglos; y de una u otra forma trastocan distintas formas de poder, animándose a vivir cambios y a desarrollarse de forma autónoma.

El informe de investigación está organizado en cinco capítulos. El primero hace un recuento del proceso de investigación y el abordaje metodológico utilizado, así como de las principales limitaciones enfrentadas en el proceso.

Dado el interés por conocer las formas en que se manifiesta la interrelación entre la clase o posición social de las mujeres y su construcción de género, el capítulo segundo introduce una discusión sobre los abordajes teóricos en torno al trabajo de las mujeres, la subjetividad y a su identidad laboral y de género.

El tercer capítulo contextualiza la maquila a domicilio como parte de un proceso complejo de globalización, en el cual la flexibilización del empleo forma parte indivisible y sin retorno. Los efectos de esta forma de organización mundial de la producción y de las relaciones laborales tiene un impacto distinto en hombres y en mujeres. Se presentan las

tendencias del empleo en América Latina, y la significativa presencia y crecimiento del sector informal en Centroamérica y en nuestro país, particularmente.

A lo largo de los capítulos cuatro y cinco las voces de las mujeres entrevistadas cobran más vida. En el cuarto capítulo introducimos los resultados de la investigación en torno a las conexiones entre la pobreza y las opciones restringidas que ofrece el mercado de trabajo, particularmente para las mujeres en condiciones de pobreza. A partir de las historias laborales y de sus condiciones de trabajo como maquiladoras domiciliarias se analizan las interconexiones entre el capital y las implicaciones de género en las posibilidades de ruptura del ciclo de la pobreza. Asimismo, en este capítulo se entretajan los resultados de las entrevistas con empleadores para explicitar la lógica que prevalece, una mezcla de racionalidad de la ganancia con consideraciones de género.

En el quinto capítulo se presentan los resultados de la investigación en torno a los significados que le confieren las mujeres a su vida y su trabajo como fuente generadora de cambios personales y familiares.

Las reflexiones finales que se presentan como conclusiones se dirigen a responder a las preguntas iniciales y esbozar una reflexión sobre las alternativas, nuevas y remozadas formas de contratación para el trabajo para las mujeres en contextos de globalización.

CAPITULO PRIMERO

El proceso de investigación

En este marco, la presente investigación tiene como **objetivo general** comprender, desde los significados que expresan mujeres maquiladoras domiciliarias sobre distintos ámbitos de sus vidas, algunas de las manifestaciones de la articulación entre el capital y el ordenamiento patriarcal de la sociedad.

Para cumplir con este objetivo general, me planteo responder en esta investigación a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles posibilidades y limitaciones presenta la forma laboral domiciliaria para la gestación de cambios en la posición de clase y de género de las mujeres?
2. ¿Cómo perciben las trabajadoras domiciliarias su papel y posición como mujeres en la sociedad?
3. ¿Perciben las mujeres, posibilidades de renegociación y cambio, tanto en sus relaciones de pareja como laborales, a partir de la experiencia de trabajo a domicilio?
4. ¿En qué aspectos de sus vidas logran concretar cambios?
5. ¿Constituye la flexibilización del empleo una alternativa para el desarrollo laboral de las mujeres?

1. Estrategia de investigación

Esta es una investigación cualitativa que toma como fuente, tanto las descripciones y las percepciones de las mujeres acerca de sus condiciones laborales así como las que expresaron los empresarios o contratistas a domicilio, a quienes se entrevistó.

La investigación busca contribuir a la discusión teórica sobre la incidencia articulada del capital y el sistema patriarcal, aprovechando la posición y condición socioeconómica y de género, como categorías que, entre otras, definen la posición y condición de las personas en cada formación social.

Entendiendo que la metodología cualitativa es una opción para abordar el conocimiento de fenómenos sociales y acercarse a la comprensión de la realidad social a partir de la observación y profundización de casos particulares en una relación directa, estrecha, intensiva y participante.³

Desde la perspectiva cualitativa interesa conocer *“los significados atribuidos por los actores particulares en situaciones concretas a los hechos más que la realidad de estos mismos hechos.”*⁴

³ Ruiz Olabuenaga e Izpizua: 1989; Mella: 1998

⁴ Ruiz O. e Izpizua. 1989, 22

Esto es importante, porque buscábamos entender de manera no dicotómica la articulación entre las determinaciones de la clase y del género, remitiéndose a la interpretación que hacen las actoras sociales de su propia realidad, en la cual hay condiciones materiales que le impiden el acceso a oportunidades, pero también existe una determinación subjetiva que configura el aprovechamiento de las oportunidades que las personas perciben como posibles para sí mismas, en un contexto que las ha ubicado a lo largo de su existencia en posiciones determinadas de desventaja y exclusión.

Es un trabajo investigativo que pretende contribuir a una discusión sobre la construcción social y la subjetividad de mujeres, que en sus condiciones concretas de vida, perciben, se inclinan por la toma de decisiones, reproducen y recrean, patrones de vida y de relación determinados, que responden a situaciones propias, subjetivas y personales o microsociales (derivadas de sus grupos de procedencia) y a condiciones que su contexto socio cultural les determina.

Por ello, se parte de los **significados** que le otorgan las mujeres a su vivencia cotidiana -marco de sus decisiones- para aproximarme a la subjetividad y su relación con el entorno.

Para ello el **Interaccionismo simbólico**⁵ me resultó de suma utilidad, en tanto sus premisas básicas son:

⁵ Mella, Orlando. Op. Cit. P. 22

- el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él.
- el significado de estas cosas se deriva de o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo
- los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso.

Para esta investigación, consideramos cinco ámbitos temáticos⁶ fundamentales en la vida de las mujeres:

1. Su historia personal y condiciones de vida en sus familias de origen
2. Su vivencia familiar y sus condiciones actuales de vida
3. Su historia laboral
4. El trabajo de maquila a domicilio: condiciones y posibilidades
5. Sus concepciones y sus aspiraciones como mujer trabajadora

Para el análisis sobre las posibilidades y limitaciones para el cambio en el marco personal en el marco del ejercicio laboral a domicilio, establecimos entender por **cambios** todas aquellas situaciones en las que o a partir de las cuales se han modificado aspectos claves en la vida de las mujeres, tales como:

⁶ Ver Anexo No. 1 con Guía de entrevista a profundidad para las mujeres trabajadoras a domicilio.

- **Relaciones en la familia:** con los hijos e hijas, con compañero / esposo; distribución de tareas domésticas; valoración de su trabajo; rupturas con patrones establecidos por sus familias de origen y sus historias de infancia y juventud
- **Condiciones materiales de vida:** adquisición y / o mejoras en la vivienda, posibilidades de estudio / capacitación propia y de su familia; ascenso social
- **Empoderamiento y toma de decisiones:** propiedad y control sobre recursos productivos e inversión de los ingresos; decisiones en la familia
- **Condiciones laborales y negociación con empleadores**
- **Percepción de sí mismas:** logros a partir del trabajo, ser mujeres, maternidad, como trabajadoras.

Para analizar las posibilidades de negociación de las mujeres con las personas empleadoras, nos fue muy útil un concepto de posición de resguardo, que aplicado a lo laboral lo operativizamos de la siguiente forma:

- conocimiento del sector en que trabajan
- tipo y cantidad de contactos con contratantes
- propiedad de los medios de producción
- especialización de maquinaria y equipo
- conocimiento de derechos laborales

En la investigación se utilizaron varias técnicas: la observación, las entrevistas a profundidad a las mujeres, las entrevistas no estructuradas para los y las dadores de empleo o sus intermediarios.

La observación de su contexto cotidiano me permitió captar condiciones o vivencias de ellas y su entorno que, sin duda, enriquecieron sus discursos acerca de esta cotidianidad y el análisis comprensivo de la misma en cada caso concreto. La observación fue un recurso complementario para profundizar en vetas importantes no previstas. En el análisis se reflejan elementos de estas observaciones en lo que concierne al espacio físico dedicado a su labor, las condiciones y organización del trabajo y las relaciones con la familia.

1.1.- Las entrevistas a profundidad a las mujeres maquiladoras domiciliarias

Entendemos por entrevista a profundidad un proceso de comunicación a través del cual la persona entrevistada trasmite oralmente a la persona entrevistadora su definición personal de determinadas situaciones. Tal como la definen Bogdan y Taylor ⁷, *“por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”*.

⁷ S.J.Taylor y R.Bogdan. 1986.

Se trata de una serie de conversaciones guiadas, a través de las cuales la persona que entrevista *“recorre panorámicamente el mundo de significados del actor, aunque este se refiera a un solo tema... va acercándose al núcleo de la experiencia y del mundo interior del entrevistado trazando círculos concéntricos cada vez más reducidos que, mediante un proceso de elecciones ininterrumpidas se va desplazando en el tiempo y el espacio simbólico de éste”*⁸

Para lograr este cometido *“el propio investigador renuncia a una pose de objetividad neutral a favor de una actitud de empatía para contactar con el mundo subjetivo del entrevistado”* teniendo cuidado de establecer preguntas de verificación sobre la narrativa de la persona entrevistada.

En el análisis se establecieron relaciones de sentido entre aspectos que aportaban descripciones y significados determinantes en las decisiones laborales de las mujeres y para la comprensión de los cambios generados en ellas y por ellas en su contexto de vida. Visualizando las formas en que sus condiciones socioeconómicas y su posición de género, se articulan en sus vidas.

Si bien en la propuesta de investigación planteé hacer 10 entrevistas a profundidad, se realizaron un total de once entrevistas⁹, siete de ellas en profundidad. Esto porque

⁸ Alfonso Pérez – Agote: 1989.

⁹ Por respeto a las personas entrevistadas se omiten los apellidos de las personas. A profundidad se realizaron 7 entrevistas: Lúgía, Ivannia, Rosa S., Isabel, Rosa C., Geovanna, Gloria. Con María Luisa tuve una breve conversación que no pude retomar por razones personales de esta persona, con Sonia no fue posible profundizar porque perdí el contacto por su cambio de domicilio, con Magda se consideró mejor dejarla como referencia porque

considero que llegué a un punto de saturación, por cuanto conforme avanzaba en el proceso de investigación, las entrevistas realizadas mostraban reiteración en aspectos claves como la descripción de las condiciones de trabajo y también porque en las 7 entrevistas a profundidad pude visualizar una gama amplia de posibles situaciones y percepciones comunes y diversas, entre las mujeres sobre los significados que le conferían a su vivencia laboral, personal y familiar y que me permitieron reconstruir e ir develando interrelaciones y dimensiones compartidas.

En la entrevista a profundidad ¹⁰ indagué en cinco grandes ámbitos temáticos que me permitieran conocer contextos, condiciones socioculturales, relaciones de sentido entre sus posiciones económicas y su condición de género. Estos temas se constituyeron posteriormente en las categorías de análisis.

1.1.1.- Estableciendo contactos y empatía

Tratándose de una forma de trabajo relegada al ámbito doméstico, la localización de las mujeres maquiladoras domiciliarias no fue fácil. Pero una vez que establecí contacto con una de ellas, que participaba en un Programa de desarrollo para jefas de hogar, se fue armando una red de información: unas conocían a otras y se fue construyendo una cadena, que en varios de los casos incluía hermanas o familiares cercanos y vecinas.

ella se dedicaba a esto solo como pasatiempo y esporádicamente, con Ronald no se continuó por la renuencia a ser entrevistado a profundidad.

¹⁰ Anexo No. 1 Guía de entrevista a profundidad.

Una vez establecido el contacto vía telefónica, tuve que acercarme con cuidado y asegurarles que yo no era funcionaria de ninguna institución y que la información se manejaría con toda confidencialidad y sin incluir sus nombres si no lo deseaban. La desconfianza que mostraban algunas de ellas se explica porque no cuentan con patentes o permisos municipales para trabajar o porque no cubren las garantías sociales de las empleadas que eventualmente contratan. Además, según sus propias palabras, preferían la discreción para evitarles problemas a sus empleadores, algunos de los cuales tampoco cuentan con los permisos del caso.

Las entrevistas a profundidad se hicieron siguiendo la guía de temas relacionados con el trabajo que realizan actualmente ¹¹, enfocando, desde diversos ámbitos de su construcción social, las formas en que se manifiestan las condiciones económicas e ideológicas, que inciden y actúan en los momentos y situaciones claves y cómo han interferido o marcado la toma de decisiones laborales a lo largo de su vida.

La reconstrucción del medio en el que crecieron, con sus distintos actores y actoras sociales, y de las circunstancias que han mediado en su vida, como el (o los) emparejamientos, la maternidad, la escolaridad, su vida laboral, me permitió ir armando paulatinamente una complicada trama de interrelaciones.

¹¹ He mencionado en páginas anteriores, un listado de temas sobre los cuales construí la guía de entrevista más extensa y detallada que incluyo como anexo.

Me permitieron compartir sus recuerdos de infancia, sus vivencias adolescentes, adentrarme en sus vidas, sus logros y aspiraciones. Me permitieron asomarme en sus vidas casi sin conocerme, sintiendo quizás que ser mujeres nos hacía cómplices en la historia.

Las entrevistas siguieron el orden que la conversación iba dando, sin presionar y volviendo a temas según fuera necesario. El ritmo y profundización fue distinto en cada caso. En todos los casos hice al menos dos visitas: en la primera se enfatizó en establecer una relación de confianza y ver aspectos relacionados sobre todo con sus condiciones actuales de trabajo y con la historia personal y laboral. En el segundo encuentro la entrevista retomaba aspectos que habían quedado incompletos de la primera parte y aquellos temas relacionados con sus percepciones como mujeres, como madres, como trabajadoras.

La intensidad del trabajo o la dinámica múltiple de las mujeres marcó la duración de las entrevistas, que por lo general se extendía a una hora por sesión. También algunas de ellas mostraban mayor disposición para conversar que otras y mi experiencia de trabajo con mujeres contribuyó en gran medida a establecer relaciones de empatía e intuir por momentos en que era mejor suspender las conversaciones. Todas fueron realizadas entre 1999 y 2001, y con algunas de ellas retomé el contacto en el presente año.

Con Ligia establecí una relación muy cercana a través del tiempo. La suya fue la primera entrevista y abarcó varias horas de grabación. Me permitió conocer mejor la problemática en estudio, abrir el prisma de atención en algunas temáticas y restringirlo en otras. Me permitió palpar muchas condiciones difíciles vividas por estas mujeres y sentir

una fuerte empatía hacia ellas. Y, por supuesto, enfocar las restantes entrevistas de una manera más conciente y realista en términos del tiempo y la cantidad de material que estaba en capacidad de procesar posteriormente.

A través de ella establecí contacto con otras dos maquiladoras: Ivannia (hermana) y Rosa S. quien a su vez me contactó con su hermana Isabel. Todas ellas en Mozotal de Guadalupe.

Por la información que me había dado Ligia inicialmente, pensé que iba a poder hacer todas las entrevistas en Mozotal de Guadalupe; sin embargo, la dinámica intermitente de este trabajo y la consecuente desaparición de talleres o el cambio de domicilio de las mujeres, impuso la búsqueda de nuevos casos y el desplazamiento a otras zonas de la capital: Geovanna en El Alto de Guadalupe, Sonia y Magda en Heredia centro, Ronald en Santa Bárbara de Heredia, Gloria en Hatillo, Ivannia en Ciudadela López Mateos, Rosa C. En Rincón Grande de Pavas.

Con María Luisa, Magda, Ronald y con Sonia, todas entrevistas incompletas, porque cambiaron de domicilio y fue imposible localizarlas posteriormente, o porque se dedicaban a la actividad de forma eventual, establecí contacto por casualidad pero sin duda enriquecieron la investigación, aunque se toman solo como referencia.

Con excepción de Sonia, que tenía 30 años, las demás mujeres entrevistadas estaban entre los 35 y los 47 años de edad. Aunque sus progenitores procedían en muchos

casos de zonas rurales, todas ellas habían crecido en áreas urbanas, en barrios populares, en medio de familias numerosas y condiciones de mucha pobreza.

De las siete entrevistas en profundidad realizadas, cinco mujeres son jefas de hogar. Separadas o divorciadas de sus esposos, sostienen su familia solo con sus ingresos y con grandes esfuerzos. Sus hijos e hijas están en edades diversas: entre los 12 y los 33 años.

Todas ellas tienen casa propia, adquirida y defendida con sacrificio. Se trata de viviendas sencillas, con las comodidades mínimas para sobrevivir, pero de la cual se sienten profundamente orgullosas, porque en todos los casos, ha sido producto de sus propios esfuerzos.

Si bien proceden de familias numerosas, solo me encontré dos casos con más de cuatro hijas e hijos. Dos de ellas tienen solo un hijo, ya adolescente, y las demás tienen dos o tres. Este tema es importante y se analiza en uno de los capítulos porque en sus decisiones han mediado elementos interpretativos de su propia realidad que implican cambios sustanciales para ellas.

Las tres entrevistadas que están casadas, cuentan con el apoyo económico de sus esposos para sostener a su familia y sus pequeños talleres muestran mayor desarrollo tecnológico, tienen menos deudas y quizás mayores posibilidades de consolidarse. Como veremos, para las jefas de hogar, que asumen completamente las responsabilidades del sostenimiento de sus familias, la situación es materialmente más difícil, pero las rupturas han implicado también su propio crecimiento personal.

Las posibilidades de estudio para la mayoría de ellas fueron pocas. Con suerte cursaron la primaria y solo en cuatro casos, la secundaria. Una de las mujeres tuvo la oportunidad de hacer un año en la Universidad a Distancia, que hubo de suspender por su matrimonio.

Cuadro resumen con características de las mujeres entrevistadas

Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil ¹²	Cantidad de hijos e hijas y edades	Propiedad de la vivienda
Ligia	45	Sexto grado	Jefa de hogar	2 hombres 20 y 22 años	Propia
Ivannia	47	Segundo grado	Jefa de hogar	4 mujeres 1 hombre Entre 16 y 33 años	Propia
Rosa S.	39	Segundo año de colegio	Jefa de hogar	1 hombre 15 años	Propia
Isabel S.	42	Tercer año de colegio	Casada	2 mujeres 1 hombre Entre 14 y 18 años	Propia
Gloria	43	Cuarto año colegio	Jefa de hogar	2 hombres 13 y 25 años	Propia
Geovana	35	Segundo año colegio	Jefa de hogar	1 hombre 17 años	Propia
Rosa C.	40	Un año universidad	Casada	4 mujeres Entre 13 y 18 años	Propia

¹² Se hace la diferencia solamente entre casadas, para quienes viven actualmente con sus maridos o compañeros y jefas de hogar para aquellas que se encuentran separadas o divorciadas y que tienen a cargo completamente la manutención del hogar.

La incorporación de estas mujeres al trabajo remunerado fue muy temprana; desde niñas colaboraban de distintas formas en su hogar o aportando ingresos económicos, derivados de ventas en las calles, cuidado de otros niños, y posteriormente, siendo jóvenes y adultas, casi siempre como operarias de fábricas.

Una de las entrevistas que se utilizan como referencia fue realizada a un hombre, (Ronald) quién junto con su esposa maneja el negocio. Ella participa con menos intensidad en el trabajo porque debe hacerse cargo de sus dos hijas. Inclusive cuando trabaja maquilando las hijas permanecen junto a ella. En una de esas entrevistas, también es él quien controla el negocio y ella solo produce y fue imposible permanecer con ella a solas y profundizar en algunos temas de interés.

Y en una tercera entrevista, el marido estuvo presente en la primera parte de la entrevista, un poco receloso ante la visita, pero conforme fue avanzando la conversación se integró aportando elementos importantes sobre las características del trabajo y en algún momento abandonó el lugar, sintiendo posiblemente que sus sospechas negativas desaparecían.

No en todos los casos fue posible grabar la entrevista, total o parcialmente. Las señoras pedían que no lo hiciera desde el inicio o bien que apagara la máquina en algunos momentos cuando se tocaban algunos aspectos sobre los empleadores o sobre su vida personal. Esto dificultó un poco la reconstrucción posterior del discurso de algunas de ellas. Traté de tomar las notas lo más textualmente que podía, pero la conversación imponía

un ritmo propio que debía seguir por respeto a las mujeres que además, no veían con buenos ojos que yo continuara escribiendo ante la solicitud de apagar la grabadora.

Con excepción de Ligia, con quien conversé al menos 8 horas en distintos momentos, las entrevistas fueron hechas en dos encuentros y la grabación no sobrepasa las dos horas. La privacidad no siempre fue posible; bien por la presencia de otras operarias o de familiares que demandaban la atención. Y en algunos casos, el ruido de las máquinas siempre estuvo presente.

En cuatro entrevistas los encuentros fueron en la sala de la casa, no precisamente en su lugar de trabajo, que en el caso de Rosa está contiguo a la vivienda y como estaban en un pico de producción, no pude visitar, solo asomarme para no distraer la atención de las operarias. También en el caso de Sonia, caso que se toma solo como referencia, porque se cambió de casa y después fue imposible contactarla. Sonia trabajaba sola y en ese momento estaba temporalmente inactiva.

Reconstruir y comprender los significados que las mujeres le otorgan a su experiencia vital, implicó un gran esfuerzo de empatía de mi parte; durante el proceso de investigación me sentí profundamente identificada con las mujeres y debo decir que me costó trabajo no llorar con ellas cuando narraban partes sensibles de sus vidas. En su infancia y muchas veces en las relaciones de pareja o con sus hijos, la violencia era un acontecimiento cotidiano. En algunas de ellas el sentimiento de impotencia las embargaba por momentos y el malestar se traducía en lágrimas.

Como mujer me sentí tocada y durante las conversaciones no podía evitar compartir también con ellas parte de esa desazón y cuestionamientos. Reconstruyendo su vida, en las conversaciones, las mujeres se percataban que pocas veces habían tenido la oportunidad de hablar sobre sí mismas y en las narraciones se develaron sentidos y relaciones entre acontecimientos no pensados anteriormente. Sacaron conclusiones y afloraron no menos culpas que logros.

Se estableció, sin duda, una relación empática que desató procesos de reflexión en la investigadora, sobre la necesidad de devolver algo a las mujeres, algo como información o quizás contacto con otras mujeres maquiladoras. Hacerlo sin desmerecer sus esfuerzos por ganarse la vida y cuidar de su familia al mismo tiempo: todo un reto.

Es decir, en el proceso investigativo, las revelaciones fueron en dos vías, y en este sentido cobró importancia para mí el papel que la investigadora juega como persona, como trabajadora, como posible fuente de información.

Conforme avanzaba las entrevistas se tornaban repetitivas en la descripción de algunos aspectos más siempre encontraba algún detalle personal que hacía esa vivencia única e importante para comprender mejor lo que buscaba. Sin embargo, después de once entrevistas, puede sentir cierta familiaridad en las explicaciones y percepciones sobre sus experiencias y decidí que ya era suficiente. Aunque el deseo de conocer más mujeres me perseguía, para efectos prácticos de la investigación, tuve que suspender las entrevistas.

En el proceso también iba logrando un análisis simultáneo y posterior se enriquecía con percepciones u observaciones nuevas, que me permitían establecer relaciones de sentido o jerarquizar temas según su importancia o centralidad para la investigación.

1.2.- Las entrevistas a los contratantes

Las entrevistas a empresas o individuos intermediarios o dadores directos de empleo fueron difíciles de realizar. Los contactos se hicieron a través de referencias de las mismas mujeres entrevistadas, que, en algunos casos, pedían no ser identificadas como fuente.

La dificultad para contactar con los o las empleadoras se centró en razones de tiempo. Algunos se mostraron recelosos para brindar información sobre el tema. Incluso en uno de los casos en que tenía referencia de maquila domiciliaria, en la entrevista esta información fue desmentida por el empresario, variando el carácter de la misma. Sin embargo, la percepción de la persona entrevistada y alguna información brindada me sirvió para comprender mejor la lógica de los empleadores.

Se entrevistó a dos dueños de empresas textiles que dan trabajo afuera y distribuyen en comercios locales e internacionales. Un caso de una persona que tiene un pequeño taller y su propia tienda en el país y los productos que maquila él mismo los vende. Otro que trabaja más informalmente vendiendo distintos productos maquilados en todo el país, en lo

que conocemos como “polacos” . Y una mujer que se hace cargo de todo el proceso (compra de materiales, diseño, corte, comercialización), tiene un pequeño taller como bodega y comercia sus prendas en distintas tiendas nacionales.¹³

Se hicieron intentos por contactar con tres personas más pero fueron infructuosos. Por supuesto el acercamiento fue también cuidadoso y bajo promesas de discreción en el manejo de la información.

Las entrevistas a los empleadores no siempre pudieron ser tan amplias o profundas como era lo deseado. Fueron breves, tocando temas como las razones para dar a maquilar parte o la totalidad de su producción y su relación con las maquiladoras.¹⁴ El producto de ellas se entreteje en los capítulos tercero y cuarto, a manera de citas textuales o como referencias generales.

En un caso fue un encuentro casual, mientras me encontraba en la casa de una de las mujeres entrevistadas y no pude reanudar nuevamente el contacto. En otro caso, tenía información sobre la contratación domiciliaria por parte de una empresa pero a la hora de la entrevista la persona entrevistada no puso de relieve este elemento, sino que lo minimizó en su importancia y forma.

¹³ Empresarios o dadores de empleo: Miguel, Jorge, Polaco (que no dio su nombre); Patricia y Humberto.

¹⁴ Ver anexo No. 2 Guía de entrevista a los empleadores

Solo tres de los empresarios entrevistados, quienes están a derecho posiblemente, en el pago de sus impuestos y registros, se mostraron con la apertura deseada para brindar información.

Una de las empresas que me interesaba entrevistar por su gran cantidad de producción externa, no fue posible contactarla por la compleja trama de intermediación

1.3.- Balance del proceso de investigación

Inicié la investigación formalmente en el año 1999 y, por razones personales y de trabajo, la continué con mucha intermitencia hasta su conclusión. Tuve que retomar el contacto con algunas mujeres entrevistadas después de mucho tiempo y establecer nuevos contactos. Esto significó, sin duda, atrasos, pero también la distancia por períodos me permitió madurar teóricamente y hacer quizás mejores análisis.

El proceso de investigación mostró múltiples temas de reflexión que apenas se esbozan en este informe o que del todo están ausentes, como es la dimensión cuantitativa del trabajo domiciliario y su importancia en el país. Los registros estadísticos nacionales no permiten acercarse al fenómeno con la precisión necesaria. Se cuenta en la Encuesta de Hogares con la detección de cuentas propias que trabajan en sus casas sin embargo, se carece de la relación de esta variable con el tipo de actividad y el sexo. Intenté un acercamiento solicitando cruces de variables a la Dirección de Estadística pero no fueron

posibles de realizar. Quizás sería importante, como recomendación para próximas investigaciones, sistematizar los aspectos económicos de esta forma de empleo aplicando una encuesta a una cantidad mayor de mujeres dedicadas a maquilar en sus casas.

Por otro lado, la elección del sector de confección textil deja por fuera la diversidad de sectores de la economía en que esta modalidad está presente y que sería de suma importancia investigar, como lo es la producción agrícola o artesanal o la manufactura electrónica, entre otras. Asimismo, es un reto investigar en distintos ámbitos técnicos y profesionales, las diversas formas de contratación que se han puesto en vigencia en años recientes buscando flexibilizar la relación laboral. Estoy hablando de la diversidad de figuras contractuales que rigen las hoy llamadas asesorías o consultorías profesionales.

CAPITULO SEGUNDO

Género y clase social: una trama de relaciones

El lugar que ocupan hombres y mujeres en cada formación social es producto de una construcción compleja donde se interrelacionan íntimamente y desde las vivencias y significados de las personas, factores culturales, económicos, políticos, étnicos, sexuales, entre otros.

La construcción de género resulta de una conjugación histórica de múltiples elementos, interrelaciones, jerarquías y poder. Asimismo, la construcción y continua recomposición de las clases sociales, tiene como un elemento esencial y definitorio el género.

En este capítulo interesa presentar dos elementos, a nuestro juicio, claves, para la discusión conceptual sobre la interrelación de la clase y el género, tal como lo entendemos en esta investigación: por un lado, el significado del trabajo como espacio económico y de jerarquía / poder en la definición de posiciones sociales; y por otro, la compleja construcción de las identidades de género, tanto en las familias como en el trabajo fuera del hogar.

En este sentido, me adhiero a las propuestas teóricas que apuntan hacia una comprensión del trabajo femenino que revaloriza su especificidad y naturaleza compleja. En este marco, las categorías de análisis de *doble presencia* de las mujeres y *ambivalencia / ambigüedad* que explora la autora Cristina Borderías para comprender la interrelación compleja entre las estructuras sociales y económicas y las vivencias de las mujeres respecto al

trabajo. Asimismo, el concepto de *empoderamiento*, que nos permite acercarnos a la comprensión de los cambios vividos por las mujeres a partir del trabajo domiciliario.

En el primer apartado del capítulo me introduzco en la discusión sobre la naturaleza de la subjetividad, desde distintas perspectivas del feminismo contemporáneo. En el segundo, desde las concepciones dicotómicas sobre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo, y las relaciones entre el capital y el orden patriarcal de la sociedad, hago un recuento sobre las explicaciones teóricas respecto al trabajo de las mujeres y a su desigual valoración y sus identidades laborales desde una perspectiva de género.

En un tercer apartado, me ocupo de la reflexión sobre los cambios que se están dando en las concepciones sobre trabajo en el marco de la globalización: jornadas parciales, flexibilidad en horarios y contrataciones, y los efectos en el trabajo de las mujeres. Tratando de dilucidar las distintas posibilidades de inserción laboral y en este contexto, en qué lugar están y deberían estar las mujeres para buscar y construir su autonomía, no desde los parámetros y en los contextos masculinos en los que ha sido construido “el mundo del trabajo” sino desde las necesidades que se plantean para que la inserción laboral de las mujeres se haga en condiciones que permitan avanzar hacia la equidad.

1.- Género y subjetividad en las corrientes del feminismo

La categoría de género ha sido utilizada por las ciencias sociales en las últimas cuatro décadas y sus avances han sido significativos, introduciendo, sin duda, nuevos elementos y perspectivas epistemológicas. Denunciando la histórica desigualdad entre hombres y mujeres, se avocaron a develar las raíces de ésta en los discursos y premisas científicas, tanto esencialistas como biológicas o universalistas, que han sentado las bases y han legitimado diversas explicaciones sobre las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres.¹⁵

En sus diversas vertientes, las críticas feministas han mostrado las interconexiones entre conocimiento y poder y los consecuentes sesgos derivados. Anteponiendo preguntas epistemológicas fundamentales, como la relatividad, el posicionamiento teórico y la incidencia de múltiples elementos culturales, económicos, étnicos, entre otros, ha marcado nuevos rumbos en la ciencia y en la vida cotidiana.

En sus primeras acepciones, se asoció la categoría género con la de sexo, y se exploró en diversos factores y procesos socio culturales que transformaban a las personas, hombres y mujeres, a lo largo de sus vidas, enseñándoles a interiorizar y actuar en consecuencia de feminidades y masculinidades socialmente aceptadas que alimentaban el status quo.

¹⁵ Gloria Bonder, Op. Cit. 1999

Múltiples estudios aportaron información valiosa sobre la incidencia de las instituciones sociales en la discriminación de las mujeres, e indudablemente pusieron en agenda los temas sobre el papel histórico de las mismas. Sin embargo, en un esfuerzo por brindar "la explicación", muchos de ellos se anclaron en explicaciones mecanicistas y funcionalistas, derivando solo en el aprendizaje de roles y funciones, las diferencias de poder entre hombres y mujeres.¹⁶

De esta forma binaria de concebir la categoría de género se derivan posiciones victimistas, que ubican a las mujeres como receptoras pasivas de los designios del patriarcado y que obvian las interrelaciones entre los géneros, la construcción de subjetividades múltiples, variables en el marco de sus propios contextos e historias personales.

Concebir el género como construcción cultural en oposición al sexo como determinación biológica revolucionó la historia de la ciencia en las últimas décadas, sin embargo, ha demostrado limitaciones para explicar la complejidad y multiplicidad de expresiones de la feminidad y la masculinidad en momentos históricos y circunstancias similares. Es, por lo demás, una forma más de concepciones binarias que conducen eventualmente a reforzar lo masculino como modelo.

El cuestionamiento de esta categoría ha ido develando cómo su construcción ha estado enmarcada siguiendo los distintos cuerpos teóricos como el marxismo, el funcionalismo, el estructuralismo, el psicoanálisis, y que estas "genealogías" como dice Bonder, han determinado el curso de sus enfoques. Ha sido un concepto con una carga

¹⁶ Bonder, Gloria: Op. Cit. 1999.

histórica que no es inamovible y que en este proceso de cambio también sufre los suyos: posiciones radicales que abogan por sustituir género por diferencia sexual (Braidotti).

En este contexto, me adhiero a la afirmación de que el género es una construcción múltiple, heterogénea, permanente, inacabada, y que dialécticamente, entraña su propia deconstrucción. En ese sentido, nos dice Bonder, “habría que pensar el proceso de subjetivación en términos de una trama de posiciones de sujeto, inscritas en relaciones de fuerza en permanente juego de complicidades y resistencias”¹⁷

El proceso en que interiorizamos el género es complejo y está marcado por la multiplicidad de síntesis que hacemos a partir del contexto, del lenguaje y de los propios acervos simbólicos personales. En otras palabras, podríamos ser artífices y no objetos pasivos de transformación.

Por ello, en esta construcción de subjetividades intervienen diversos actores institucionales, simbólicos y la síntesis de significación que hacen los propios sujetos, en cada momento de ese proceso vital. Hago eco, por tanto, a la pregunta de Bonder “¿es posible que un sujeto originariamente construido en y a través de determinadas estructuras sociales simbólicas se transforme radicalmente y sea capaz de enunciar otras verdades, otros placeres y otras relaciones de poder? ¿cómo se producen estas transformaciones? ¿cuáles son sus condiciones de posibilidad y cuáles sus límites?”¹⁸

¹⁷ Bonder, Gloria. Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. Argentina, 1999. p. 2

¹⁸ Bonder, Op. Cit. P. 8

La subjetividad es un concepto que alude a la vivencia personal, a las síntesis que en abstracto y en concreto, podamos hacer de ella. Alude también a la identidad a la que nos aferramos o modificamos, en un esfuerzo por darle coherencia a nuestras vidas.

El capital y el ordenamiento patriarcal de la sociedad son ejes que marcan los procesos de vida de las personas y de las relaciones de éstas con su entorno, en general. Este contexto no se asume de manera mecánica, sino que es constantemente reinterpretado, connotado, recreado y adaptado o modificado por las personas, a sus condiciones personales particulares y a los significados que adquieren para las personas en cada momento de sus vidas.

Las subjetividades de hombres y mujeres se construyen bajo cánones valorativos distintos, para cumplir con funciones específicas en la sociedad, que parten de las diferencias de sexo y derivan en definiciones de lo masculino y lo femenino mutuamente excluyentes.

La subjetividad de las mujeres, construida, al igual que la masculina, a partir de un cuerpo físico y de características biológicas particulares, se construye y responde a estímulos distintos y, por supuesto, valorados en nuestra sociedad de forma desigual.

Estas circunstancias se manifiestan a través de valores, costumbres, oportunidades, decisiones, posibilidades de crecimiento personal y social, posibilidades de estudio, de habilitación profesional, formas, concepciones y tipo de relaciones que se establecen, concepciones y forma en que se vivencian y se asumen los papeles sociales, como la maternidad y el trabajo, por ejemplo.

La maternidad como característica natural de las mujeres, se presenta como la vía más importante, cuando no la única, por la cual las mujeres expresan y consolidan su feminidad. La negación de este rol es castigado socialmente de distintas maneras, implícita o explícitamente, y llega a ser asumido por las mujeres de manera incuestionable, cercenando o limitando su desarrollo personal y social en otros espacios.

Pero la maternidad no solo se reduce a la gestación sino que es un compendio de múltiples requerimientos, históricamente determinados, y que se relacionan con la forma de asumir la procreación, gestación, alumbramiento, atención y crianza de los hijos e hijas a lo largo de la vida de éstos. La “imprescindibilidad” de la madre y su papel insustituible se constituyen en un argumento múltiple para la vida y la subjetividad de las mujeres.

En la construcción de la subjetividad y las identidades, es importante referirnos a la denominada *ideología de la familia*, concepto que apunta a la comprensión de las formas en que las personas interactúan y cohabitan en espacios físicos y a su vez, significan los valores socialmente aceptables para la convivencia y reproducción como seres humanos. Siendo esta ideología particularmente significativa para las mujeres por la concepción de maternidad prevaleciente en las sociedades patriarcales.¹⁹

En este contexto, la categoría de **empoderamiento**, nos abre posibilidades de entender las dimensiones de los cambios que las mujeres experimentan e introducen en sus relaciones con las personas de su entorno familiar y sus interlocutores laborales, a partir del

¹⁹ Parada Ampudia, Lorena. El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso. Trabajo derivado de su tesis de Maestría. México, 1989. P. 276

significado y las posibilidades de *poder y ventajas* que adquieren por el acceso, manejo y control de los recursos y los ingresos derivados de su trabajo.²⁰

“El poder puede ser utilizado para asegurar ventajas, mientras que ciertas ventajas constituyen los recursos que son utilizados para ejercer el poder. Más aún, las diferentes formas de poder y ventajas tienden en su verdadera naturaleza a intercambiarse: los recursos económicos pueden ser utilizados para obtener un estatus o para establecer una autoridad: el estatus puede ayudar a reforzar la autoridad o a crear oportunidades económicas; las posiciones de autoridad comúnmente confieren un estatus y producen altas recompensas económicas, entre otras” (Goldthorpe, 1974: 218, citado por Pahl, 1983 y retomado por Parada Ampudia, 1988)

El empoderamiento es un concepto que ha sido utilizado en distintos contextos teóricos para llamar la atención sobre procesos de cambio vividos por personas o grupos sin poder. Para algunas feministas, el empoderamiento implica procesos complejos, personales y colectivos, que tocan las estructuras patriarcales y las formas en que las mujeres se relacionan con esas estructuras, provocando rupturas en la situación de subordinación de las mujeres.²¹ En otras palabras, el concepto de poder es relacional, y entraña a su vez dominación y resistencia. Para las mujeres en condiciones de pobreza, su falta de poder deriva de su posición de clase y de género, considerando todas las posibilidades y formas en que otras características diversas puedan intervenir: clase, edad, etc.

²⁰ Parada Ampudia, Lorena. Op.Cit. p. 278

²¹ Deere y León. Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. México, segunda edición, abril de 2002.

Ver también Eisenstein, Zillah. (1977) para ampliar el concepto de poder desde la perspectiva de las feministas socialistas.

Para Gita Sen, una de sus principales abanderadas en la década de los ochentas, el empoderamiento pasa por generar procesos de participación de las mujeres en diversos espacios sociales y de organización de las mujeres, que las impulsen y estimulen a cuestionarse sus percepciones sobre ser mujeres, y en ese camino, promuevan cambios en las relaciones familiares y con el entorno social, transformándolo.

Para Jo Rowlands,²² el poder puede ser de cuatro tipos: poder sobre, poder para, poder con, y poder dentro.

El poder *sobre* implica relaciones de jerarquía, y los demás tipos de ejercicio del poder serían, en un sentido positivo, los que deberían buscar las mujeres para mejorar sustantivamente su posición en la sociedad. Poder *para* implica ejercer influencia, movilizar intereses colectivos, facilitar y catalizar, de forma incluyente, democrática, horizontal, hacia el poder *con*, que hace un llamado al poder colectivo.

Finalmente, el poder *dentro* alude a procesos de reconocimiento del poder interno, de la autoestima que las mujeres puedan desarrollar y que toma forma en la búsqueda y en la resistencia conciente, para defender sus intereses en las relaciones con otros.

Es claro que cuando hablamos de empoderamiento hablamos de procesos personales y colectivos inmersos en contextos socio históricos, en los que inciden diversos elementos culturales, económicos y políticos. Por tanto, lo que para una mujer es estar empoderada

²² Jo Rowlands: 1997. Citada por Carmen Diana Deere y Maglarena León: 2002, p. 30

para otra quizás solo es el primer paso. Las historias nos marcan y las alternativas de información, conocimiento y participación son cruciales.

El empoderamiento tiene que ver con la conciencia de las capacidades y la posibilidad de tomar decisiones y con el protagonismo que puedan alcanzar las mujeres en todos los ámbitos.

Como proceso, se va enriqueciendo en tanto ellas puedan tomar decisiones sobre sus vidas, sus bienes y sus relaciones, y construir formas alternativas de convivencia, que revaloren su identidad femenina.

2.- El valor del trabajo: productivo versus reproductivo.

El espacio doméstico, de lo privado, de la *reproducción* de la especie, se le ha asignado a las mujeres, en oposición a lo público, lo *productivo*, lo propiamente masculino.

Según algunas autoras, en esta dicotomización encontramos la esencia de la subordinación de las mujeres, aquello que explica por qué somos nosotras las mujeres, quienes principalmente debemos responder por nuestra biología y cargar con el peso de la atención de la familia, en un sistema patriarcal ⁽²³⁾

²³ El Patriarcado constituye "un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en la cual hay relaciones jerárquicas entre los hombres y también entre ellos y las mujeres, lo que les permite

Heidy Hartmann (1979) analiza el debate entre las feministas marxistas y las feministas radicales, y plantea que para explicar el problema de la subordinación de las mujeres en las sociedades capitalistas debemos ubicarnos en dos ángulos: el capitalismo y el patriarcado.

En el análisis marxista, en el ámbito doméstico se producen valores de uso, valores que se consumen en el circuito integrado de la unidad doméstica. Estos valores de uso están ausentes de relaciones de intercambio, tal como se dan en la esfera de la producción, donde se producen valores de cambio. Todo lo producido en el espacio doméstico, donde *la división sexual del trabajo* se expresa claramente, dado que no es intercambiable, no tiene valor de mercado.²⁴

En ese contexto explicativo, el trabajo realizado en el espacio doméstico, aún bajo una relación contractual de patrono-asalariada, se enmarca en ese espacio de trabajo invisible, subvalorado social y económicamente.

El trabajo doméstico es una labor que se desarrolla en el espacio privado, el cual como lo dice Clara Coria²⁵ " ... es el ámbito de la interioridad, el del espacio limitado por el círculo familiar y los muros del hogar, el del tiempo inmediato y perentorio donde circulan los

dominar a las mujeres. Esta base material es el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer (y de su sexualidad)" (Hartmann: 1979: 16). No obstante, el patriarcado no es una institución monolítica y su dinámica varía según contextos culturales e históricos diversos e incluye una diversidad de aspectos no solo de clase y género, sino de raza, etnia, edad, nacionalidad, entre otros. (Parada Ampudia: 1988, p. 269)

²⁴ Zillah Eisenstein, *Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista*. 1977.

²⁵ Coria, Clara. *El sexo oculto del dinero*. Argentina, 1997: 94.



afectos librados a su antojo, donde gran parte del lenguaje está implícito y sus contenidos sobreentendidos, donde la indiscriminación es una especie de patrimonio común. Es el ámbito donde el trabajo se vuelve invisible, el tiempo una cuenta sin fin y donde las individualidades se desdibujan”.

O siguiendo la lógica del análisis no dicotómico que realizan Benería y Roldán, la clase y el género se construyen y recrean simultáneamente en un complejo devenir y articulación, de una estructura social basada en las desigualdades.

Ely Zaretsky dice que la división entre trabajo remunerado y doméstico, como una de las formas en que el capital se reproduce, es una de las bases para la opresión de las mujeres. En el ámbito doméstico, las mujeres trabajan para el capital no para los hombres... *“y es solo la separación del hogar del lugar de trabajo y la privacidad del trabajo casero, creada por el capitalismo, lo que da la apariencia de que las mujeres trabajan privadamente en su hogar para el hombre. La diferencia entre la apariencia -que las mujeres trabajan para el capital, ha causado una mala dirección de movimiento feminista. Las mujeres deben reconocer que ellas también son parte de la clase trabajadora aunque trabajen en el hogar.”*²⁶

Según Hartmann, Zaretsky no reconoce que la raíz del problema de la opresión de las mujeres está en la relación con los hombres, no solo en la relación capitalista, y por eso no explica por qué son las mujeres quienes trabajan en la casa y los hombres fuera de ella.

²⁶ Harttman, Heidi. *El infeliz matrimonio entre el marxismo y el feminismo. Hacia una unión más progresiva.* Tomado de "Class and Capital". # 8, 1979.

Otra feminista marxista, Mariarosa Dalla Costa, plantea también que el problema central está en la relación de las mujeres con el capital, pero introduce como elemento nuevo el valor y peso económico del trabajo doméstico y la necesidad de que sea reconocido en términos salariales. Esta autora plantea que al recibir un salario por su trabajo, las mujeres adquirirán conciencia de su aporte social y no pugnarán por entrar a la fuerza de trabajo tradicional -que enfatiza su doble jornada- sino porque su trabajo en el hogar fuera reconocido en toda su dimensión.

Si bien es importante el reconocimiento social de la doble jornada y el aporte que las mujeres le dan a la sociedad en diversos niveles, ello no significa que al ser valorado el trabajo doméstico las mujeres deban confinarse a ese espacio y renunciar a las posibilidades que el trabajo y la participación en otros ámbitos sociales fuera del hogar y la familia, puedan darle. El problema no radica solo en la falta de reconocimiento del valor del trabajo de las mujeres sino también en la necesidad de explicar por qué a las mujeres se las ubica siempre dentro de los confines del hogar y cómo ello contribuye al fortalecimiento del patriarcado.

Otra de las autoras citada por Hartmann es Juliet Mitchell, quien recupera el método materialista de análisis para escudriñar la posición de las mujeres en la sociedad y al interior de las familias, y la relación del capitalismo y el patriarcado.

Para Mitchell, trabajo productivo es aquel que se realiza fuera del hogar, en el espacio donde se reproduce el capitalismo y el trabajo que se realiza en el hogar, la sexualidad y crianza de los hijos e hijas, es decir, la conformación de los géneros, el que reproduce al patriarcado, como trabajo ideológico. Según la lectura que hace Hartmman, esta autora se

queda corta para establecer puentes explicativos entre ambas esferas: lo productivo y lo ideológico.

Sin embargo, como lo señala Zillah Eisenstein la importancia del análisis de esta autora radica en el reconocimiento de *"que aclara que la opresión de la mujer se basa en parte en el sostén que da la familia al sistema capitalista"*.²⁷

Shulamit Firestone -dice Hartmann-, crea ese puente señalando las bases materiales del patriarcado, diciendo: *"La dialéctica del sexo es fundamentalmente histórica y dialéctica y la base material del patriarcado es el trabajo de las mujeres al reproducir la especie"*. Su limitación es precisamente el sobre énfasis que otorga a lo biológico como base de todas las opresiones, de raza, edad, clase.

Como feminista radical, para quienes *"lo personal es político"*, alude a la importancia de dimensionar la ideología patriarcal y su relación con el capital, enfatizando el posicionarse desde la relación opresiva y explotada de las mujeres por los hombres.

Mitchell y luego Firestone, contribuyen a la comprensión de la construcción de los géneros, incluyendo el elemento psicológico, buscando interpretaciones que no se restrinjan a los designios inamovibles del capital, porque la abolición del capitalismo no significará de ninguna manera, garantía de que las relaciones de opresión por género desaparezcan.

²⁷ Zillah Eisenstein, Op. Cit. 1977: 38.

En este sentido, propone Zillah Eisenstein, si bien este elemento agrega elementos valiosos a la comprensión de la opresión de las mujeres, “lo que necesitamos es reestructurar la existencia sexual y de clase, entonces necesitamos también una teoría que integre ambas”, tal como lo propone el feminismo socialista, para no caer en explicaciones biológicas o psicologistas. Sino más bien, reconociendo “la dependencia mutua entre el patriarcado y el capitalismo”, integrando la diversidad de condiciones de raza, edad, sexo, clase, religión, entre otras, y sus implicaciones materiales e ideológicas.²⁸

Más explícitamente nos dice Eisenstein: *“el patriarcado-como supremacía masculina-proporciona la organización sexual jerárquica de la sociedad necesaria para el control político, y en tanto que sistema político no se puede reducir a su estructura económica; mientras que el capitalismo como sistema económico de clase, impulsado por la búsqueda de ganancias, alimenta al orden patriarcal. Juntos forman la economía política de la sociedad, no únicamente uno o el otro, sino una combinación muy particular de los dos.”*²⁹

En esta discusión teórica, el concepto de **División Sexual del Trabajo**, desarrollado por Kate Young³⁰ contribuye a analizar de forma integrada, no dualista, las múltiples y específicas interrelaciones entre los géneros, en contextos sociales complejos, ideológicos y materiales.

²⁸ Zillah Eisenstein. Op. Cit. 1977, p. 34.

²⁹ Zillah Eisenstein. Op. Cit. 1977, p. 41.

³⁰ La División Sexual del Trabajo es “el mecanismo por el cual un conjunto de ideas acerca de los hombres y las mujeres, sus naturalezas, sus capacidades y sus atributos, son incorporados a un conjunto de prácticas materiales que asegurarán constantemente que hombres y mujeres sean concientes no solo de lo que significa “ser mujer” o “ser hombre” sino también de los términos en que estas dos construcciones sociales tienen que interrelacionarse”
Kate Young, citada por Parada Ampudia. Op. Cit. P.269

La división sexual del trabajo es una aproximación teórica, nos dice Parada Ampudia³¹, que *"concibe a las mujeres como sujetos con género que no cargan pasivamente las relaciones de su género; es decir, ellas también resisten y luchan activamente, de manera individual o colectiva, y desarrollando estrategias para crear espacios mínimos de control sobre sus vidas"*

2.1.- Las interconexiones entre lo micro y lo macro:

la construcción y recreación de la clase y el género.

La comprensión sobre el trabajo de las mujeres, tanto doméstico como asalariado domiciliario, nos lleva a un esfuerzo por integrar en el análisis la relación entre las esferas económica, política, familiar y la construcción de género, tal como lo proponen Esther Ngan-ling Chow y Catherine White Berheide (1994) al hablarnos de patriarcado público y patriarcado privado, para explicar las formas en que se manifiesta la articulación de la economía y la construcción de los géneros, en las vidas de las mujeres.

Estas autoras muestran la complejidad de las interconexiones entre las políticas estatales, la economía, las estructuras familiares y el género, demostrando *"cómo la naturaleza genérica del proceso y las prácticas del desarrollo limitan sus efectos positivos sobre las vidas de las mujeres"*. (Ngan-ling Chow y White Berheide:1994).

³¹ Parada Ampudia, Op. Cit. P. 269

Esta interdependencia es, desde mi punto de vista, una manifestación constante en las relaciones entre los géneros, las cuales están estructuradas en términos de relaciones de poder que se manifiestan en el comportamiento social simbólico (ideológico) y en la realidad económica, en la toma de decisiones, en la distribución de los recursos económicos, entre otros.

Por ello, el análisis de los significados de los sujetos respecto a su realidad, es de suma importancia para comprender cómo confluyen y se articulan distintos mecanismos y cuáles son las lecturas que de estas condiciones, hacen las personas, para sostener o para cambiar las relaciones sociales y económicas determinadas.

Para Beneria y Roldán, la realidad se presenta como producto de la interrelación dialéctica de múltiples elementos que conjugan diversidades como la clase y el género, que en la realidad social se presentan articulados y difícilmente se puede establecer los límites entre uno y otro ámbito. Por ello las autoras recalcan el papel del análisis histórico como vía para evitar los dualismos. Para las autoras, la superación del dualismo en la comprensión de la realidad social es un reto metodológico que se torna en reto político en tanto se intenta cambiar estructuras basadas en la desigualdad.

En esta mismo sentido, la autora Parada-Ampudia (1997) señala que "ni el individuo produce a la sociedad, ni la sociedad produce o constituye a los individuos..." y por ello se debe trascender esta posición binaria en la relación sujeto - objeto y sustituirla por una visión de proceso, en la cual la búsqueda se concentre en las transformaciones, en la construcción y no en un análisis causa - efecto.

Esta posición pone en un lugar preferencial las experiencias y la forma en que las personas significan y recrean sus propias realidades, en procesos complejos, multidimensionales y que van construyéndose y variando a través del tiempo.

La familia ha jugado un papel particularmente importante en el sostenimiento de la sociedad y de las relaciones entre los géneros. Al interior de las familias se han producido múltiples cambios y los argumentos que la validan simbólicamente en un modelo único se han desmoronado ante la realidad. La posición de las mujeres en las familias es fundamental para comprender sus posibilidades de cuestionamiento y de cambio.

Conceptualizamos el **hogar** como un espacio múltiple de relaciones y de poder, en donde existen más o menos posibilidades de negociación, dependiendo del género, la edad, el parentesco y los valores o derechos que se consideren legítimos.

Para analizar las posibilidades de negociación que tienen las mujeres, tanto en la familia como en el ámbito laboral es muy útil el concepto de *posición de resguardo* construido por Bina Agarwal ³² que nos dice que el poder de negociación de un miembro se definiría por un rango de factores, en especial la fuerza de la posición de resguardo de la persona (las opciones externas que determinan qué tan bien estaría si la cooperación cesara) y el grado en que sus reclamos se consideren social y legalmente legítimos.

³² Bina Agarwal 1994. Citado por Deere y León: 2002, p. 34

La posición de resguardo que nos comparte Agarwal respecto al poder de negociación se resume en la premisa “mientras mayor sea la capacidad de una persona de sobrevivir físicamente por fuera de la familia, mayor será su poder de negociación”.

Aplicado a lo laboral, una posición de resguardo que abra posibilidades de negociación para las mujeres trabajadoras domiciliarias, debería considerar factores como: conocimiento del sector en que trabajan; tipo y cantidad de contactos con contratantes; propiedad de los medios de producción; especialización de maquinaria y equipo y conocimiento de derechos laborales.

Hicimos referencia a la forma en que investigamos y categorizamos estos aspectos relacionados con la negociación y el cambio, en el capítulo primero, apartado sobre la estrategia metodológica.

La legitimación social de sus peticiones en un contexto de flexibilización laboral no son muy amplias.

3.- El trabajo de las mujeres: nuevas perspectivas

El estudio sobre el trabajo de las mujeres se ha abordado históricamente desde distintos puntos paradigmáticos: unos que parten de categorías y conceptos aplicados al trabajo masculino y más recientemente, otras vertientes que intentan comprender el trabajo de las mujeres en su complejidad y especificidad, tanto en el espacio doméstico como en el trabajo asalariado extra doméstico.³³

Dentro de la vertiente que analiza el trabajo femenino desde parámetros y categorías masculinas, nos encontramos con el movimiento de las ciencias domésticas, que surge en Estados Unidos en los años 20 y que trata de maximizar la eficiencia del trabajo de las mujeres en el hogar, aplicando la lógica *racional* de las fábricas o espacios de trabajo masculinos. De esta forma, se observa la tendencia a separar la cocina del comedor y de los otros espacios de socialización familiar.

Los estudios marxistas sobre trabajo doméstico también hacen gala de aplicación de criterios analíticos expresamente contruidos para analizar realidades laborales masculinas por excelencia. Conceptos como plusvalía, producción de valores de uso y de cambio, reproducción de la fuerza de trabajo, se aplican al trabajo doméstico, resultando de este análisis, un trabajo doméstico improductivo y rutinario, un trabajo organizado desde una lógica no económica, y por tanto, en este contexto, una lógica obsoleta.

³³ Borderías, op. Cit. 1996

En cuanto al trabajo asalariado de las mujeres, también se ha analizado desde la sociología del trabajo de forma maniquea y sesgada, sin adentrarse en la complejidad del fenómeno.

Visto como segmento secundario, poco cualificado, atado a las obligaciones familiares, y por tanto, inestable y con poco interés por el crecimiento profesional, el trabajo femenino, se considera en este contexto como secundario, "ejército de reserva" en situaciones de necesidad del capital.

A esta concepción de improductividad del trabajo de las mujeres, tanto en el espacio doméstico como en el trabajo asalariado, responde una conceptualización del trabajo como emancipación, "como principio estructurador de la identidad"; y con el supuesto, de que incorporándose al trabajo asalariado, las mujeres lograrían la igualdad. Concepción de trabajo ligada al espacio público, y por ende, analíticamente visto nuevamente desde cánones masculinos.

Ya en la década de los 70 en diversos países cobra fuerza un movimiento de estudios sociológicos e históricos sobre el trabajo femenino en el hogar desde dimensiones más profundas que lo revaloran como creativo, humanizante, innovador, diverso, complejo y con una lógica propia, que debe ser comprendida desde perspectivas distintas.

Nuevos conceptos que dan cuenta de las múltiples articulaciones del trabajo familiar con la economía y las estructuras sociales de forma que el trabajo de las mujeres en el hogar es visto como central para la sociedad, como punto de partida en la construcción de valores,

calificaciones, capacidades laborales y sociales. Y en algunas corrientes más recientes, la ausencia de los hombres en estos espacios familiares es vista como carencia y limitación de la identidad masculina.³⁴

En la comprensión del trabajo asalariado, ante las concepciones sobre el papel secundario, subordinado y poco calificado, cobran fuerza visiones sobre los saberes y habilidades informales, sobre la cultura y la ética de servicio, sobre la necesidad de analizar fenómenos como la segmentación del mercado laboral por sexo, desde perspectivas y criterios más amplios que consideren las especificidades de lo femenino y la construcción de género como un hilo conductor de procesos sociales complejos.

Cobra fuerza la concepción de las mujeres como sujetas activas, que en su accionar construyen formas y culturas distintas en torno al trabajo y en el marco del feminismo se analiza las formas de comprender el binomio de la igualdad y la diferencia desde perspectivas más complejas.

La doble jornada, vista como doble explotación de las mujeres en las familias y en el mercado laboral, es vista también como una **doble presencia** de las mujeres en espacios concebidos como mutuamente excluyentes.³⁵ Como posibilidad de articular y comprender realidades más bien complejas y trascender las dicotomías entre productivo/ reproductivo, público/ privado, espacio laboral/ espacio doméstico.

³⁴ Borderías, Cristina. Op. Cit. 1996

³⁵ Laura Balbo (1978). En: Borderías, Cristina y otras. (1994)

Cristina Borderías (1996) retomando las reflexiones de Ulrike Prokop nos aporte la categoría de análisis sobre *ambivalencia / ambigüedad* muy útil para el tema que nos ocupa de la maquila a domicilio. Según Borderías, la ambivalencia a la que se refiere Prokop es “conciencia de que el trabajo extra doméstico no resolvía la sensación de insatisfacción; y como expresión de la aspiración a vivir de distinto modo”.³⁶

Más allá, Borderías amplía la utilidad de esta categoría en la comprensión de las limitaciones estructurales que el sistema le plantea a las mujeres para su desempeño social y en la búsqueda de resolver la ambivalencia / ambigüedad del binomio de la igualdad – diferencia.

La dificultad de transferir formas de relación aprendidas en las familias a los espacios masculinizados de trabajo, donde privan criterios de eficiencia y funcionalidad, es quizás una limitación que las mujeres evitan enfrentar y eligen espacios de trabajo relacionados con el cuidado y el servicio al tiempo que le imprimen su propia identidad a los espacios tradicionalmente masculinos. No obstante, ello no elimina la insatisfacción y la ambivalencia que puedan sentir por los escollos encontrados en los espacios de trabajo para su libre desarrollo.

³⁶ Según Borderías, la ambivalencia a la que se refiere Prokop “no solo es muestra de insatisfacción por la sobrecarga de trabajo sino por el encadenamiento de lo que ella llama las fuerzas productivas femeninas (orientación a las necesidades, comportamiento expresivo y no instrumental, flujo de tensión afectiva, alejamiento de las amenazas inmediatas; imaginación, fantasía, espontaneidad, orientación al arreglo de la casa, al cuerpo, al consumo, a la satisfacción del deseo)... la ambivalencia es respuesta al malestar producido por este conflicto que se manifiesta en angustia, rechazo del éxito, trastornos vegetativos y sus “compensaciones” (orientación al consumo, ritualización de lo cotidiano).”

Esta ambigüedad con que se enfrentan las mujeres a lo largo de su vida, debiendo optar o al menos establecer prioridades para poder atender esta *doble presencia* en ámbitos organizados con lógicas distintas y para ellas quizás irreconciliables.

Es quizás también, como lo señala Borderías, tiempo de cuestionar la forma en que se ha concebido el trabajo para el mercado como esfera central de la vida, subordinando otras formas de trabajo y necesidades humanas fundamentales. Es necesario continuar las reflexiones del movimiento de mujeres alrededor del mundo y abrirse a transformaciones (aún con sesgo de género) impuestas hoy día con la globalización y buscar alternativas desde las perspectivas de la igualdad y la diferencia.

La división conceptual y simbólica de los espacios, se traduce para las mujeres en “doble jornada”, en doble presencia, en explotación y las esferas de lo productivo y reproductivo aparecen como mutuamente excluyentes. Las mujeres cubren por excelencia lo atinente a la reproducción social, en el espacio doméstico, bajo reglas establecidas que le confieren a su función un valor no monetario, es decir, no intercambiable en términos económicos ni susceptible de ser contabilizado como trabajo.

Desde el feminismo radical, se interpreta que el trabajo industrial a domicilio constituye una condena mayor de las mujeres al espacio doméstico, donde se reafirma la subordinación de género y se invisibiliza la contribución de las mujeres al proceso económico del país (Schneider:1990).

Igualmente, desde una posición feminista socialista, el trabajo domiciliario, como forma laboral funcional al capital, cumple una serie de funciones, todas las cuales se basan y alimentan relaciones opresivas y de subordinación de clase y, además, de género: baja calificación, bajos ingresos, aislamiento y escasa participación social, segmentación del mercado laboral por sexo, fortalecimiento de roles tradicionales de género, tanto por las labores manuales que implica como por la legitimidad de su papel como principal responsable de la atención a la familia.

Dentro del modelo emancipacionista, se concibe que el trabajo desempeñado en el espacio público le daría a las mujeres la libertad esperada y por supuesto, una igualación en las relaciones entre los sexos. La experiencia ha demostrado que las subjetividades se construyen a partir de múltiples y complicadas interrelaciones entre las condiciones de vida y la interiorización de identidades es un proceso complejo de lectura y relectura constantes.

Desde el feminismo de la diferencia, comprendiendo el binomio igualdad / diferencia como interrelación y proceso, la categoría de ambigüedad / ambivalencia nos permite entender, desde la complejidad de los procesos que constituyen la identidad femenina, las estrategias laborales, las actitudes frente al trabajo y al crecimiento profesional, frente a la familia y frente a su papel como mujeres.

CAPITULO TERCERO

Globalización, escenarios laborales y flexibilización del empleo

La mundialización del sistema capitalista ha tenido un avance muy importante en la última década, abarcando todos los ámbitos de la sociedad: el comercio, los sistemas productivos, la tecnología, los mercados financieros, la comunicación, y por supuesto, el empleo.

Hace más de un siglo Marx escribía que *“la base del modo de producción capitalista estaba constituido por su mismo mercado mundial”*³². No fue exagerado entonces, señalar que la constitución de ese mercado mundial fuera la esencia de lo que hoy conocemos como mundialización. Lo que persigue esta mundialización es la construcción de un espacio homogéneo de valorización, es decir el establecimiento de normas unificadas de competitividad y rentabilidad a escala planetaria.

Los procesos de globalización han modificado también las relaciones sociales, las expectativas de las personas, las nociones de tiempo y espacio. La creciente agilización de las comunicaciones, la integración de los mercados, los flujos de capital y tecnologías, los intercambios de ideas y de imágenes, inciden en el curso de la historia, en la salud, en la política, en el trabajo, en la vida cotidiana.

³² Marx: 1979, página 104

Desde esta perspectiva, la marea de los efectos se ciernen sobre el mundo entero, más no de la misma forma ni con la misma intensidad. Los beneficios del intercambio cultural, de la comunicación expedita, de las tecnologías de punta, los aprovechan sin duda los sectores privilegiados de la sociedad que pueden tener acceso directo a ello. Y su impacto es claramente diferenciado para las personas según su nivel de acceso a los recursos económicos e intelectuales, según el sexo, la raza, la nacionalidad y otros rasgos eventualmente diferenciadores.

Para las mujeres, el impacto de la globalización y la mundialización de la economía, es sin duda, distinto que para los varones, sin importar su posición social o los privilegios de que gocen ambos. Para las mujeres, quienes históricamente han estado excluidas de los procesos de invención científica y de decisión política, incluyendo las decisiones sobre su propio cuerpo, y cuya inserción en un mercado de trabajo sesgado por el género ha marcado, con desventaja, sus posibilidades de desarrollo social, el impacto de la globalización es distinto al que experimentan los hombres.

Y por supuesto, los efectos están conectados con desigualdades imperantes en las condiciones socioeconómicas, en el acceso a la educación y los servicios, en la posibilidad de empleo y la calidad de este.

Para María Esther Ceceña (2000), el desarrollo tecnológico en el capitalismo contemporáneo tiene por lo menos tres elementos problemáticos:

Desarrollo tecnológico en el capitalismo contemporáneo	Precarización del trabajo	Industria de maquila
		Trabajo a domicilio con jornadas extendidas
		Trabajo a tiempo parcial
		Trabajo informal de diversos tipos
	Desempleo estructural	Contradicción entre el aumento en las capacidades de producción y el encogimiento de mercados que genera la concentración del capital
	Precarización de la vida	Deterioro de la calidad de vida y aumento de la población por debajo de los umbrales de pobreza y dentro de la categoría de pobreza extrema

Y si agregamos que actualmente el mercado financiero especulativo ha llegado a significar el 95% de todas las transacciones financieras que se hacen en el mundo, y que la alta concentración de capitales camina de la mano con el debilitamiento del Estado y la reducción de los servicios provistos por éste; estamos frente a una gran vulnerabilidad para los sectores más desfavorecidos y pobres dentro de los cuales hay un alto componente de mujeres.

Según estimaciones del Banco Mundial, unos mil quinientos millones de personas, 70% de ellas mujeres, están en la pobreza y son víctimas de la exclusión total.

Desde la invisibilidad del trabajo que realizan en sus hogares, en sus parcelas agrícolas, en el sector informal, brindando servicios de infinita variedad, gran parte de la fuerza de trabajo femenina pasa aún por la historia sin ser valorada, registrada y menos aún, contabilizada.

No es un secreto que la masiva incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo mundiales se ha dado precisamente en los sectores de servicios, en el sector informal, como cuenta propias con poca capacidad de capitalización, y que los tiempos parciales y los contratos por tiempos definidos son apetecidos por las mujeres, dada su construcción de género.

En condiciones de alta competitividad, un alto porcentaje de mujeres en el mundo, con escasa escolaridad y calificación técnica y profesional, pugna por sobrevivir con exiguos ingresos y jornadas intensivas, en fábricas, manufacturas y maquilas de diversa índole.

La flexibilidad en las jornadas, como opción del capital para acomodarse a las condiciones variantes del mercado internacional, se presenta como posibilidad atractiva para millones de mujeres que cargan con las responsabilidades de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. Las distintas formas que asume el subempleo, afectan más a las mujeres. El empleo a tiempo parcial, temporal, a destajo, a domicilio, y demás variantes, es una alternativa de dudosa ventaja, pero quizás la única frente al hambre y que compatibiliza muy bien con las demandas sociales determinadas por su género.

1. La flexibilización y la desregulación del empleo y su impacto sobre el empleo de las mujeres

*“La flexibilidad es la capacidad de los individuos en la economía, y en particular en los mercados de trabajo, de renunciar a sus costumbres y adaptarse a nuevas situaciones”.*³³

Con la globalización se nos presentan nuevas formas sociales de concebir y organizar el espacio y el tiempo: lo local y lo global, lo micro y lo macro, la homogeneidad y la diversidad.

El trabajo es local pero su impacto y la movilización de capitales es global. Hoy podemos hacer muchas labores y comunicar importantes decisiones por computadora. Hoy se puede producir en cualquier país del mundo y movilizar capitales al instante. El funcionamiento de las firmas transnacionales se apoya en la capacidad para anular distancias y organizar procesos de trabajo fragmentados en el ámbito planetario. Vemos que el trabajo sigue siendo local, mientras que el capital y las decisiones son globales.³⁴

Para globalizar la economía los estados nación han ido eliminando los obstáculos y las protecciones legales que de una u otra forma frenaran el flujo de los

³³ Op. Cit. Dahrendorf: 1985

³⁴ Beck: 2000, 35.

capitales y los productos. En todos los países de América Latina tuvieron lugar en los noventa sendos programas del llamado ajuste estructural con impactos severos en los niveles de vida de la población, particularmente femenina. Las mujeres representan el 70% de los 1300 millones de personas en situación de pobreza en el mundo.

Con la llamada internacionalización de la producción, las firmas transnacionales tienen al menos dos ventajas estratégicas: por una parte, se produce una competencia global entre mano de obra cara y barata, y por la otra, las condiciones y controles fiscales de los Estados pueden burlarse fácilmente o bien son modificados por éstos para facilitar los procesos y resultar competitivos internacionalmente.

En el ámbito de la producción, los procesos de deslocalización de las transnacionales no son sino el aspecto más visible de la creciente competencia entre países industrializados y países “de bajo salario y con capacidad tecnológica”³⁵. Estos últimos países proveen un clima político, financiero y jurídico que los hace ideales para la instalación de transnacionales. Casi todos los países en desarrollo y los llamados países de industrialización reciente o NICs, por sus siglas en inglés, abrazaron el modelo neoliberal de apertura de mercados, reducción del Estado, reestructuración del sector público, liberalización, desregularización de los mercados

³⁵ Los **Países de Bajo Salario y con Capacidad Tecnológica**, por sus siglas PBSCT, son una nueva categorización de la estructura mundial (de grupos de países) fundada en las nuevas formas que adquiere el empleo en la era de la globalización. Son aquellos países que tienen mano de obra barata, donde las reglamentaciones laborales son mínimas o casi inexistentes. Además se trata de países en donde el contingente de mano de obra informal es mayoritario, pero además puede coexistir una mano de obra calificada que resulta muy atractiva para las firmas transnacionales de este tipo. Algunos ejemplos de este tipo de países son China, algunos países de la Ex URSS, países de Europa del Este y de Latinoamérica como México, Brasil y Costa Rica.

laborales, todo ello para ser competitivos, fomentar las inversiones directas extranjeras y recibir ayuda financiera.

Al interior de las firmas, opera una separación vertical de las actividades que buscan sacar ventajas sobre la base de las diferenciaciones salariales, respecto de sus filiales que funcionan en los países en desarrollo, estas con costos laborales mucho más bajos que en los primeros.

La internacionalización clásica funcionaba mas bien mediante transferencia de las ganancias entre espacios heterogéneos, mientras que la mundialización pone a funcionar formas de Zonas Francas Globales donde las normas altamente competitivas dominan la gestión de la mano de obra y los salarios en el conjunto de los países involucrados en el proceso, abstrayéndose de las diferencias de producción que presenta cada región o grupo de países.

Este mecanismo ejerce una presión mucho mas fuerte que la tradicional absorción de la producción de los países industrializados sobre los países en vías de desarrollo. De esta forma, es mucho más fácil amenazar a los países en vías de desarrollo de desplazar las empresas a otros países, si se mantienen muy exigentes en términos laborales, financieros y fiscales.

En esta dinámica, el mundo está repartido en función de las patentes, es decir, lo que los países industrializados y principalmente Estados Unidos buscan, es evitar a toda costa que los países en vías de desarrollo (en este grupo, principalmente los

llamados Países de Bajo Salario y Capacidad tecnológica -PBSCT-) y los NICs, adquieran una capacidad de producción competitiva autónoma en términos de innovaciones tecnológicas, y que se conviertan en eventuales concurrentes. Por ello es que siguen estando en el rango de países subcontratados, y por tanto, en una posición subordinada que limita la posibilidad de elevar globalmente la mano de obra calificada.

Todo lo anterior lleva a configurar una nueva cartografía del mundo: las regiones de innovación tecnológica, que constituyen solo el 15% de la población mundial; una segunda zona, donde se concentra alrededor de la mitad de la población mundial y susceptible de adoptar las tecnologías producidas en la primera zona, y la tercera zona, donde la marginalización tecnológica es su principal característica. En esta última encontramos al sur de México, Centroamérica (con excepción de Costa Rica), una parte del llamado Brasil tropical, África y Rusia.³⁶

³⁶ Sachs: 2000

Clasificación de zonas-regiones según producción y empleo en la era de la mundialización

- ❖ Zonas o regiones de innovación tecnológica: países industrializados (G7).
- ❖ Zonas o regiones intermedias: NICs (Sudeste Asiático), países en transición hacia economías de mercado (algunos países de Europa del este), China, la India, algunos países de Latinoamérica (Los Jaguares).
- ❖ Zonas o regiones marginadas de las innovaciones tecnológicas: algunos países-regiones de Latinoamérica y El Caribe (Centroamérica, Bolivia, Ecuador, Haití), África.³⁷

La flexibilización laboral es una corriente de pensamiento liberal, reflejo de un modelo económico, que busca eliminar las protecciones que tradicionalmente ha ido construyendo el derecho laboral, a partir de las múltiples luchas sociales de la historia.³⁸

³⁷ Sachs: 2000.

³⁸ Otros vocablos en inglés sacados del mundo de la administración y que dan cuenta de este fenómeno cada vez más presente son: *lean production*, *subcontracting*, *outsourcing*, *offshoring*, *consulting*, *downsizing* y *customizing*. Todos estos refieren a modalidades de contratación flexible.

Efectivamente un elemento central que ha incidido fuertemente en acelerar los procesos de globalización, refiere a los cambios en la organización y legislación del trabajo. La razón de estos cambios es bastante sencilla: si bajan los costos laborales, suben las ganancias. Por ello es que los empresarios reclaman y exigen por doquier la llamada desregularización y flexibilización de la legislación laboral, es decir la posibilidad de contratar y despedir con mayor facilidad a las personas trabajadoras. Pero flexibilidad también significa que el Estado y la economía traspasan los riesgos a los individuos.

La tendencia a la descentralización del proceso de producción industrial para adecuarlo a las nuevas condiciones de mercado y la necesidad de flexibilización de las relaciones de producción, ha impulsado la subcontratación como figura importante en algunos países.

Existen por lo menos dos tesis sobre la flexibilidad, una de ellas que se adhiere al derecho laboral y que ve la flexibilización como un peligro para el trabajador, un desafío para el sindicalismo, que viene a redefinir el derecho en función del mercado y la mundialización. Esto se materializa en diferentes ajustes: horarios, salarios, organización del trabajo, conquistas y contratos.

La otra corriente es más bien favorable a la flexibilización, y plantea que en función de los cambios mundiales y la realidad económica de los países, se debe transar. Es decir, que la realidad económica y la realidad jurídica no están acordes con los acelerados cambios tecnológicos y económicos. Por ello se deben buscar

mecanismos laborales que posibiliten “armonizar” la realidad económica y productiva y la legislación laboral existente.

La tendencia al aumento del empleo parcial, temporal, de duración determinada (subcontrataciones), como modalidades de la flexibilización, se ha convertido (sobre todo en los países desarrollados) en una herramienta para hacer frente al altísimo desempleo. Estas modalidades de contratación, despiertan fuertes simpatías pero a la vez fuertes cuestionamientos. Aquellos que están a favor, señalan que este mecanismo favorece a todos, a los empleadores, a autoridades públicas y a los empleados.

Se esgrimen argumentos como los siguientes: que para los trabajadores permite establecer un mejor equilibrio entre la vida profesional y el tiempo dedicado a las responsabilidades familiares, el ocio y otro tipo de intereses. Además facilita el ingreso a la vida activa como el tránsito a la jubilación, al establecer gradualidades. Para las empresas, el trabajo a tiempo parcial permite adaptar el ritmo de actividad a las exigencias del mercado, por ejemplo extendiendo o restringiendo el horario de uso de las máquinas o la apertura de los comercios.

Finalmente, para las autoridades públicas, el aumento de empleos a tiempo parcial, hace decrecer el número de personas que buscan trabajo, o por lo menos, el de quienes figuran en este estado en las estadísticas.³⁹

³⁹ Bollé, Op. Cit., 1997.

Ahora bien, en un mercado segmentado y segregado por sexo, los inconvenientes de estas modalidades de trabajo, se manifiestan de variadas maneras para hombres y mujeres. Para estas últimas, en vista de sus funciones de género, la flexibilidad de horarios y contratos se presenta como una oportunidad de aminorar el impacto negativo de su doble jornada y lidiar con las culpas que acarrea la *doble presencia*, sin embargo, al ver disminuidos sus ingresos, su nivel de vida empeora o se asumen varios empleos simultáneos o la intensidad del trabajo se acrecienta, como en el caso del trabajo a domicilio.

Por lo demás, para ellas el tipo de contrato bajo el cual deben trabajar no es siempre una libre elección, sino una oferta a la cual deben acogerse si quieren tener algún empleo. No es casual que gran cantidad de mujeres trabajadoras lo hagan bajo esta modalidad.

Las desventajas en términos del régimen de protección laboral que se aplica a los trabajadores a tiempo completo y a los trabajadores a tiempo parcial, temporal y subcontratados son distintas, siendo para los últimos algunas veces inexistente. En sectores poco calificados, las desventajas combinadas son mayores:

- Salario inferior por hora trabajada
- Salario inferior en razón del sexo
- Carencia o inexistencia de protección social

- Limitación en las perspectivas de desarrollo profesional o de ascenso. Esta es llamada *discriminación invisible* porque es difícil de medir y afecta mayoritariamente a las mujeres.

- Discriminación en cuanto a asuntos de higiene y seguridad en el trabajo, y en participación en actividades colectivas.

Pero además, estas modalidades de trabajo dan lugar a la llamada *nivelación por abajo*, es decir, el deterioro de la situación laboral de los trabajadores a tiempo completo.

El trabajo a tiempo parcial o temporal es asimilable al subempleo, pero existen dos formas de subempleo, el visible y el invisible. El subempleo visible es el que guarda relación directa con el trabajo a tiempo parcial involuntario. Es decir personas que no han escogido el trabajo a tiempo parcial sino que se les ha impuesto, pero además, trabajan menos de la duración normal establecida para la actividad que realizan, y buscan o están disponibles para un trabajo adicional. El subempleo invisible es un concepto analítico, que refleja una mala distribución de los recursos de obra o un desequilibrio entre mano de obra y factores de la producción, algunos de sus características son: bajo nivel de ingresos, poco aprovechamiento de las calificaciones y baja productividad ⁴⁰.

⁴⁰ Bollé:1997

Los subempleos visibles e invisibles, se superponen, pues en condiciones en donde el mercado laboral está deprimido, siempre habrá personas calificadas que acepten empleos poco calificados y/o a tiempo parcial y temporal.

La otra cuestión importante de señalar, refiere al *régimen de disponibilidad inmediata*, práctica cada vez mas en boga, que está caracterizada por la existencia de personas que trabajan a discreción del empleador, cuando éste los llama. No tienen garantía de efectuar un número mínimo de horas por semana o por mes, esta es una situación particularmente desventajosa, porque además de no contar con ingresos mínimos, las más de las veces, están privados de derechos y prestaciones, cuya obtención depende de una duración mínima de trabajo. Aquí encontramos, por ejemplo, el trabajo domiciliario.

*“La vocación de las empresas no es ni ha sido el de ser caritativas, es de tener ganancias, y el empleo como tradicionalmente lo conocemos, representa hoy por hoy, un factor negativo, fuera de precio, inútil, y sobre todo nefasto a la ganancia”*⁴¹

La flexibilización está basada en la apertura y desregulación del mundo del trabajo en función de los intereses de los patronos; que para algunos no es sino la erosión progresiva de los derechos laborales previamente adquiridos.

⁴¹ Hinkelammert: 1999, p. 89.

Estas nuevas políticas han acentuado sentimientos de inseguridad en la gente. Por ello una característica de estas nuevas o renovadas formas de trabajo, es la precariedad, la discontinuidad, la informalidad.

*“Cuantas más relaciones laborales se desregularizan y flexibilizan, mas se transforma la sociedad laboral en una sociedad de riesgo”.*⁴²

Tanto la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), coinciden en que el tiempo parcial en los ochenta y los noventa ha aumentado rápidamente en todos los países industrializados, y que a principios de los noventa su índice se situaba entre el 30% y 40%. (en la categoría de trabajo flexible se encuentra tiempo parcial, trabajo temporal, autonomía laboral, trabajo domiciliario, trabajo autónomo, etc.).

2. - La subcontratación como estrategia productiva

*“La subcontratación es un tipo de relación entre empresas que permite la desintegración vertical de un proceso productivo, a través de la delegación en terceras firmas de uno o más procesos de dicha cadena de valor.”*⁴³

⁴² Beck: 2000, p. 11.

⁴³ GRADE: 2001

Esto significa que cuando una empresa pide a otra empresa la producción de partes, componentes o ensamble los mismos para que sean incorporados en un producto que venderá el contratista, estamos hablando de subcontratación.

Esto supone que el que contrata es quien mantiene la responsabilidad del producto frente a terceros, es decir, y quien corre los riesgos mayores ante cualquier eventualidad. Sin embargo, en la maquila a domicilio, parte de estos riesgos se trasladan a las maquiladoras en tanto se les pide una alta calidad del producto y en tanto el reconocimiento económico de su trabajo es muy reducido respecto al valor agregado que ellas le suman.

Si quisiéramos categorizar el panorama general del empleo en la era de la mundialización, habría que señalar en primer lugar, que hoy día, cualquier tipo de empleo, sea en el sector formal o informal, tiene como elemento central la precariedad. Efectivamente, el empleo tal y como lo entendíamos hace unos 20 años, ha cambiado en su sustancia, y es precisamente la constancia de la precariedad que enmarca toda la gama de empleos que se registran hoy día.

Ahora bien, la precariedad como lo señalábamos, es un elemento distintivo, que refiere a una situación de incertidumbre permanente y que embarga a la mayoría de la población mundial. La incertidumbre y la inseguridad son permanentes, aún para los trabajadores que cuentan todavía con empleos fijos y a tiempo completo,

porque estos están inmersos en la dinámica de la precariedad., por el efecto de nivelación hacia abajo.

Dicho de otra forma, la sociedad laboral tradicional se acerca a su fin a medida que las personas son sustituidas por tecnologías inteligentes, esto es especialmente cierto en los países industrializados, pero también en muchos países llamados en transición y en los países en vías de desarrollo, donde la precariedad ha sido una constante. Esto significa que el viejo modelo económico-político (pleno empleo, pensiones más seguras, elevados ingresos fiscales, márgenes de maniobra de la política estatal, es decir Estado Asistencial o benefactor) ha fracasado, y que todo trabajo remunerado y fijo, se ve amenazado por el acecho de la sustituibilidad.

Algunos autores sostienen que ante este panorama, lo único que queda por hacer, es convertir a la normalidad una situación anormal. Es decir, reconocer la crisis del empleo, reconocer que todos y todas sabemos y sentimos que somos desempleados o subempleadas en potencia, trabajadores a tiempo parcial y en condiciones precarias, es decir con una recurrencia de la inestabilidad e inseguridad laboral.

Otro aspecto a resaltar, es el incremento de la oferta de trabajos informales, (sobre todo en los países en vías de desarrollo) por tanto, precarios, es decir insuficientemente valorados con relación a la productividad, a la situación laboral, a los contratos, a la seguridad social y a la protección jurídica. También en la categoría de trabajo informal y precario, ha aumentado significativamente la tasa de trabajo

autónomo y doméstico, mientras que paralelamente la ocupación en el sector público cayó de forma acelerada.

Finalmente, habría que señalar que un elemento derivado de los anteriores, es la creciente diferenciación social, que se manifiesta en altos porcentajes de población socialmente excluida, en donde sus posibilidades son restringidas en términos del acceso a empleos de calidad, a educación calificada, a servicios de salud, al desarrollo cultural y al sistema de representación política y gremial.

3.- Nuevas modalidades de empleo y precarización de la inserción laboral

La flexibilización del mercado, como lo hemos señalado, ha implicado el aumento de lo que se llama formas atípicas de empleo. Entendemos el concepto atípico, por oposición a un empleo estándar o tradicional. Es decir, una modalidad de empleo que se aleja de lo normal: la existencia de contratos de duración definida, la existencia de un solo empleador y un solo lugar de trabajo, una jornada completa, una organización del trabajo más bien rígida y protección legal, en ciertos casos la existencia de sindicatos y mecanismos de negociación colectiva.⁴⁴

⁴⁴ Leiva: 2000

Según estos criterios, se puede clasificar el empleo atípico como: trabajos de duración indefinida, prestación discontinua, tiempo parcial, a domicilio, subcontratación, horarios inhabituales, variables y fragmentarios.

Según la OIT, los empleos atípicos pueden asumir varias modalidades, entre las que destacan: contrato por honorarios, trabajo a domicilio, a tiempo parcial, empleos que tienen una distribución de la jornada distinta del esquema tradicional. En cuanto a la caracterización de empleos precarios, las variables más importantes serían:

- cuando el riesgo de pérdida de empleo es una constante
- cuando existen pocas o ninguna posibilidad por parte de los trabajadores de controlar las condiciones de empleo
- cuando no existe protección laboral ni seguridad social
- cuando los bajos ingresos están relacionados con las condiciones de pobreza.

De acuerdo con las variables señaladas, se podría agrupar las variables de la precariedad en tres grandes grupos:

1. perspectiva de la inseguridad
2. perspectiva de la inestabilidad
3. perspectiva de la insuficiencia⁴⁵.

⁴⁵ Leiva:2000, p 14

Es importante señalar que existe una discusión sobre si todos los trabajos atípicos son precarios. Algunos autores consideran que la relación bidireccional entre trabajos atípicos y precariedad no puede asumirse de forma tajante.

El principal cuestionamiento se relaciona con que existen niveles o grados de precariedad en los trabajos atípicos y por tanto se debe de verificar por lo menos la existencia de todas o casi todas las variables que indicábamos, para que un trabajo atípico sea considerado como precario. Algunos autores señalan que la relación directa entre atípico y precario se da en un solo sentido: no todo empleo atípico es precario, pero todo empleo precario es atípico, porque el empleo típico o tradicional tendría como características la esenciales la seguridad y la estabilidad.⁴⁶

Ahora bien, nos parece, que efectivamente hay gradientes en la precariedad, algunos empleos presentan solo una o dos de las características señaladas, y muchos otros, todas ellas. Pero teniendo en cuenta estos matices, es importante señalar que cuando la precariedad laboral no es regulada y definida claramente, se corre el riesgo de ocultar esta situación bajo el manto de la terminología de “nuevas formas de empleo”, lo cual resulta peligroso porque invisibiliza y tiende a minimizar una realidad laboral en latente precariedad, cada vez más presente en nuestra región.

⁴⁶ Leiva:2000.

Algunas de las variables e indicadores considerados para la medición de la precariedad en el empleo son:⁴⁷

- La Inestabilidad: - Inexistencia de contrato
- Empleo no permanente
- La Inseguridad: - Cotizaciones seguridad social
- La Insuficiencia: - Nivel de ingresos

Lo primero a resaltar, es que al categorizar la estructura del empleo, nos enfrentamos a un escenario muy heterogéneo, y además, la heterogeneidad planteada se refería a la tradicional distinción entre empleo formal e informal. Sin embargo, hoy día, es posible señalar que el sector informal no solo es cada vez más heterogéneo, sino que la tradicional división entre formalidad e informalidad, parece cada vez difícil de establecer o delimitar, dado el carácter predominantemente flexible y precario del empleo en términos generales.

La complejidad del sector informal es una realidad que dificulta su análisis, sin embargo, es posible adelantar algunos elementos. Al respecto, parece conveniente retomar la categorización utilizada por Juan Pablo Pérez Sáinz⁴⁸. Los escenarios

⁴⁷ Leiva: 2000.

⁴⁸ Juan Pablo Pérez Sáinz: 1995.

laborales de la llamada neoinformalidad ⁴⁹ establecidos por este autor para el caso Centroamericano, serían:

1. **La informalidad de subsistencia:** identificada como economía de la pobreza.
2. **La informalidad subordinada:** puede asumir dos modalidades, una que refiere a los procesos de deslocalización productiva derivados de la flexibilización, y en la cual ciertos componentes del producto sean producidos fuera de la empresa. La otra modalidad refiere a la necesidad de competir con ciertas exigencias del mercado y por lo tanto las empresas requieren subcontratar parte de sus procesos. Esta modalidad es la más recurrente en Centroamérica, e involucra el trabajo domiciliario y todas las modalidades de subcontratación existentes.
3. **Aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas:** este tipo de producción se presenta mas bien como excepcional, y refiere a unidades productivas próximas física y socialmente, se da en comunidades que por razones históricas específicas han logrado insertarse en la dinámica de la globalización.⁵⁰

Para los tres escenarios planteados, la precariedad es una constante, que adquiere, sin embargo, significados distintos. Por ejemplo y para el caso de la economía de subsistencia, la precariedad se asimila a la imposibilidad de crecimiento y mejoramiento por la misma lógica de la pauperización.

⁴⁹ Neoinformalidad, término utilizado por Juan Pablo Pérez Sáinz para designar cambios o modificaciones dentro de la informalidad.

⁵⁰ Ejemplo de este tipo de producción es el caso de la comunidad de Sarchí en Costa Rica.

En el caso de la informalidad subordinada, mientras no se superen los lazos verticales de subcontratación, la precariedad tiende a perpetuarse. En cuanto al último caso, las aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas, deberían poder establecer una dinámica de crecimiento basada en la interacción competencia y cooperación para obtener condiciones laborales no precarias.

3.1.- La precariedad laboral tiene cara de mujer en América Latina

El nuevo milenio se estrenó en nuestra región latinoamericana con un 43.8% (211 millones) de personas en condiciones de pobreza. Las disparidades entre regiones o países estuvieron a la orden del día: en Brasil, Chile y Panamá los esfuerzos por reducir la pobreza se manifiestan en una reducción significativa. Lo contrario sucedió en Ecuador, Venezuela y en Paraguay, donde se registraron los mayores retrocesos.⁵¹

Estos niveles de pobreza se superarían si el crecimiento económico alcanzado por los países fuera superior al 4% con algunas variaciones por países; y por supuesto, según los expertos, si la distribución del ingreso y el gasto social se derivaran con mayor eficiencia y equidad. En la mayoría de los países de América Latina, el 10% más rico capta más del 35% del ingreso total. Según datos de la

⁵¹ CEPAL: 2001.

CEPAL el ingreso per cápita del 10% más rico supera en 20 veces o más el del 40% más pobre.

La situación laboral de América Latina sufrió un claro deterioro, siendo 7 de cada 10 puestos de trabajo urbano generados en el sector informal. Estamos hablando de que casi 20 de los 29 millones de nuevos empleos generados en la década de los 90 se ubicaron en el sector informal. El desempleo también fue una sombra nefasta para casi 11 millones de personas (de los 40 que se incorporaron a la fuerza de trabajo en la década) que no encontraron empleo o lo perdieron.

Para las mujeres estas sombras del desempleo y las distintas formas de subempleo siguieron siendo dolorosas, sobre todo en los estratos más desposeídos y medios: el 52% de los empleos femeninos son informales frente a un 42% de los empleos masculinos.⁵²

4.- La maquila a domicilio: último eslabón de la cadena de subcontratación

El trabajo a domicilio, no es un fenómeno novedoso; lo encontramos bajo distintas modalidades, antes de la revolución industrial, dispersa en el campo y con un valor de uso y solo marginalmente, de cambio. En los albores del capitalismo, con la

⁵² Organización Internacional del Trabajo: 2002

disolución de las relaciones laborales, grandes masas de personas tenían como única posibilidad de sobre vivencia la mendicidad, la vagancia y el robo. Es por los años 1590 en Francia que desde el gobierno se plantea como salida al *desempleo* la expansión de la industria manufacturera conocida como *workhouses* o *ateliers de charité*. Fue puesta en funcionamiento en varios países europeos como forma de asistencia para las masas empobrecidas y desplazadas del campo.

*“ en esos momentos casi dos tercios de la población laboral se encontraba sin una fuente de ingresos regular o asegurada, así, se dice que los jornaleros pasaban la mitad de su tiempo laborable sin cobrar nada, mientras que el quinto de la población en condiciones de trabajar, vivía mendigando y vagabundeando, por no decir cometiendo hurtos y otros delitos ”.*⁵³

Ya algunos autores escribían a principios de siglo⁵⁴ que el trabajo a domicilio, también denominado trabajo "externo" se había multiplicado en Bretaña entre 1780 y 1836. Marx concibe esta forma de organización para la producción como una extensión de la fábrica, como la posibilidad de entrenamiento del ejército industrial de reserva. En este proceso, muchos artesanos pierden en el proceso la propiedad de sus instrumentos de trabajo y por supuesto, de su relación con el mercado.

⁵³ Ulrich Beck: 2000, página 20

⁵⁴ Karl Marx se refiere en *El Capital* al trabajo domiciliario como una de las formas que presenta la manufactura heterogénea y lo diferencia del trabajo de los artesanos y los obreros especializados por cuenta propia, en tanto los primeros no establecen una relación directa con los compradores (Tomo I, p.278).

En México, desde principios del siglo XX, se observa la maquila en el trabajo artesanal, tejido, bordado, confección, tejeduría de sombreros, calzado, entre otros productos, en los cuales la participación de mujeres es mayoritaria.⁵⁵ En Uruguay, está presente esta forma de trabajo en la industria del calzado desde los años 50.⁵⁶

En distintos momentos y contextos históricos, ésta forma de relación laboral también denominada de producción "descentralizada", se recrea y en el contexto de la globalización y apertura de mercados, cobra vigencia en nuestros días, en algunas ramas de la industria intensiva en mano de obra, tanto en países industrializados como en desarrollo.⁵⁷

Una de las formas más difundidas actualmente, para denominar el fenómeno es el de trabajo a domicilio, el cual es definido por la OIT como "la producción de bienes para un empleador o un contratista o la prestación de un servicio a dichas personas, en virtud de un acuerdo, con arreglo al cual se efectúa el trabajo en el sitio que elige la persona trabajadora, y que es a menudo su propio hogar. Ese trabajo se suele desempeñar sin fiscalización directa por obra del empleador o el contratista"⁵⁸.

En algunos casos se les denomina indistintamente "trabajadores con base en casa", "trabajadores a tarifa por pieza", "trabajadores externos".

⁵⁵ Arias y Wilson, 1997
⁵⁶ Prates, Susana: 1987

⁵⁷ OIT:1990.
⁵⁸ OIT:1995

El trabajo domiciliario se desarrolla tanto en el sector industrial, como en el de servicios y comercio y no es exclusivo de las clases y estratos sociales más empobrecidos: los servicios por consultoría profesional también significan renuncia de garantías sociales. Sin embargo, esta modalidad de trabajo se extiende en sectores de manufactura como la electrónica, el papel, la óptica, el acero y en zonas rurales, donde el predominio de actividades agrícolas estacionales expulsa grandes contingentes de población trabajadora, se tiene información de agroindustrias que delegan temporalmente, parte de sus procesos de limpieza o empaque en trabajadoras domiciliarias.

La presencia de mujeres es mayoritaria ⁵⁹ y esto responde a razones de distintos órdenes: dada su condición y su identidad de género, las destrezas manuales y artesanales que las mujeres heredan de generación en generación, son de suma utilidad para el desempeño de labores minuciosas; las alternativas y posibilidades de capacitación son limitadas para las mujeres de escasos recursos económicos y, además, el mercado de trabajo segmentado y segregado por género, las empuja a sectores menos valorados cultural y económicamente.

⁵⁹ Según múltiples estudios esta tendencia a la feminización del sector es verificable en muchos países: en Alemania, Grecia, Japón, Irlanda, Italia y los Países Bajos, la presencia de mujeres en el sector domiciliario oscila entre el 90 y 95 por ciento. En Francia se habla de un 84 por ciento y en España de un 75%. Aún en el caso de trabajadores discapacitados que se dedican a labores domiciliarias un amplio porcentaje son mujeres (SCHNEIDER: 1992).

Según estudios de caso realizados en México, el peso de los ingresos familiares provenientes del trabajo domiciliario, en familias rurales puede llegar a un 70%, sin embargo en familias urbanas roza el 25% (OIT: 1990). Para el caso de Costa Rica no se cuentan con datos sobre este particular.

Hay que diferenciar el trabajador a domicilio del trabajador independiente. El primero, según el Convenio N°177 adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo en 1996, establece que:

“el trabajador domiciliario es una persona que: i) trabaja en su domicilio o en otros locales que escoja, distintos de los locales de trabajo del empleador; ii) trabaja a cambio de una remuneración; iii) elabora un producto o presta un servicio conforme las especificaciones del empleador. Independientemente de quien proporcione el equipo, los materiales u otros elementos utilizados para ello”.

El trabajador independiente, se diferencia del primero en que actúa de manera autónoma, en el sentido de que no tiene una relación con el empleador, no trabaja siguiendo instrucciones y no recibe un salario, aunque si obtiene ganancias por su trabajo.

Por regla general, el trabajo a domicilio tiene como principales características que: se produce un bien a cambio de una remuneración, en un lugar de trabajo que no pertenece al que ha hecho el encargo (generalmente el domicilio suele ser el lugar de trabajo o bien locales adyacentes al hogar), y funciona en base a una relación salarial. Además, el trabajador no aporta los materiales necesarios para la confección del bien y en la mayoría de los casos no existe contrato.

Podemos distinguir al menos tres tipos de trabajo domiciliario: el trabajo a domicilio de carácter artesanal, el trabajo manufacturero a domicilio, y el trabajo industrial a domicilio.⁶⁰

El trabajo a domicilio **artesanal**, es una forma de trabajo tradicional de larga data, practicado en las zonas rurales y por el conjunto de la unidad familiar. Durante mucho tiempo, este tipo de trabajadores y trabajadoras fueron asimilados como independientes, pero actualmente se reconoce que su estatus se asemeja mucho más a la categoría de trabajo domiciliario, porque muchos comerciantes e importadores controlan este tipo de producción en régimen de subcontratación.

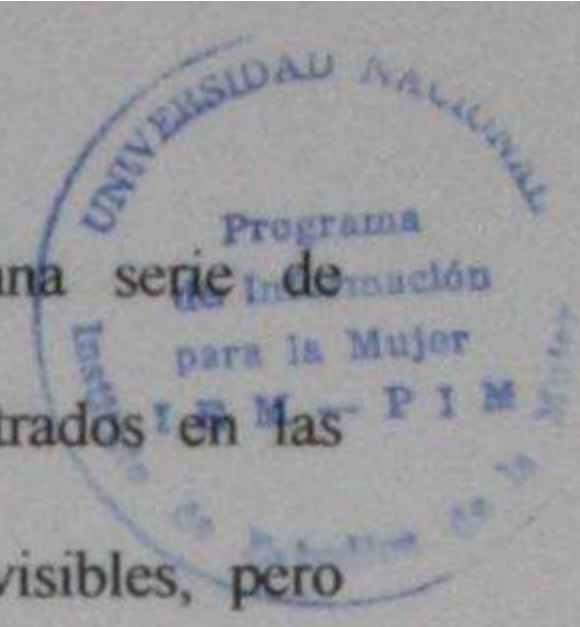
El trabajo **manufacturero** a domicilio se diferencia del primero porque este recibe la materia prima de parte del que hace el encargo o del intermediario, está sujeto a directrices de producción estrictas, mantiene una relación de asalariado y está vinculado a la subcontratación nacional o internacional.

Finalmente, el trabajo **industrial** a domicilio, se da sobre todo las del sector textil, vestido y calzado. Estas trabajadoras realizan operaciones de montaje (de vestidos, cosido, etc.), que usualmente requieren de poca calificación y se remuneran a destajo.⁶¹

⁶⁰ CEPAL: 1998.

⁶¹ OIT: 2000, p.36-37.

El trabajo a domicilio comparte con el trabajo informal una serie de características: son intensivos en mano de obra, extralegales, no registrados en las estadísticas nacionales ni para los beneficios sociales y por tanto invisibles, pero funcionales y necesarios dentro de la economía capitalista.



Existen dos elementos importantes en la definición del trabajo a domicilio: **la subordinación y la ajenidad**. El no reconocimiento jurídico como trabajadoras (es) asalariadas (os) estriba en éstos dos elementos, y de allí se deriva que las condiciones laborales sean precarias y queden por fuera del goce de las garantías de los y las trabajadoras de planta: seguridad social, vacaciones, licencias por enfermedad y otros.⁶²

La **subordinación** tiene que ver con el lugar en que son prestados los servicios, lo cual según algunas legislaciones no exime la relación de subordinación que se establece entre el empleador y la persona trabajadora, puesto que el producto se realiza bajo ciertas normas de calidad previamente establecidas, aunque formalmente, el empleador no tenga control directo sobre el proceso de producción. Este elemento es importante por cuanto permite establecer el vínculo laboral y la obligatoriedad para el acatamiento de las regulaciones pertinentes.⁶³

La **ajenidad** tiene que ver con la relación de las personas que intervienen en el proceso de producción respecto al mercado. Aunque la labor realizada se materializa

⁶² VEGA:1992

⁶³ VEGA. Op. Cit.:1992

en un producto acabado, la persona que produce no tiene una relación directa con la comercialización del mismo, sino a través de los subcontratantes.⁶⁴ Esto las diferencia de las trabajadoras por cuenta propia, quienes sí tienen a su cargo la comercialización de lo producido.

En casi todos los países que gozan de una normativa específica, se reglamenta también el registro, declaración y supervisión. Es decir, los empleadores deben contar con registros contables, inscripciones de trabajadoras (es), permisos y notificaciones especiales antes de iniciar cualquier contratación. Asimismo, deben entregar un manual de información y procedimientos a las personas contratadas.⁶⁵

No obstante, el problema radica en la dispersión del trabajo a domicilio, en su subregistro y en la dificultad que existe para una adecuada fiscalización.

⁶⁴ VEGA. Op. Cit.:1992

⁶⁵ Schneider:1990.

I. CAPITULO CUARTO

Mujeres maquiladoras a domicilio en Costa Rica:

pobreza y género se interrelacionan.

En este capítulo nos adentramos en las interrelaciones de la pobreza y el género en las vidas de las mujeres maquiladoras a domicilio. Su posición de género, sus condiciones socio económicas y familiares, definen sus posibilidades de inserción laboral, su conocimiento del sector y la capacidad instalada su capacidad definen los alcances de la negociación que ellas puedan establecer con los empleadores.

1. Una breve contextualización: las mujeres y la pobreza

En el estudio de la pobreza existen varios enfoques. El que considera la pobreza en términos absolutos hace hincapié en que hay factores que independientemente del contexto, deben ser accesibles para todos los seres humanos, puesto que no se trata solo de necesidades sino de justicia y derechos humanos fundamentales. Otro enfoque es el de la pobreza como fenómeno relativo, de acuerdo al acceso y disfrute de bienes materiales y simbólicos, en los contextos sociales y culturales particulares.

La teoría de las capacidades ⁶⁶ plantea que existen capacidades básicas con que los seres humanos deben contar para superar la pobreza y que aluden a la esperanza de vida, a la salud, a la reproducción intergeneracional, a la capacidad de interacción social y a la capacidad de tener conocimiento y libertad de expresión.

La teoría de las capacidades como el concepto de la “trampa de la privación” son enfoques que han intentado integrar ambas vertientes de análisis de la pobreza como absoluta o relativa. Los autores de la trampa de la privación ⁶⁷ esbozan al menos 5 elementos que hay que interrelacionar para estudiar e incidir en el fenómeno de la pobreza: a) la pobreza misma; b) la debilidad física; c) el aislamiento; d) la vulnerabilidad y; e) la carencia de poder ⁶⁸.

Desde cualquier perspectiva, nos dicen algunas autoras y autores citados por Salles ⁶⁹, una dimensión fundamental de análisis son las desigualdades de género. Tanto en el abordaje como en los indicadores que se estudian, deben integrarse la clase y el género, como factores que se interrelacionan e imponen su lógica en cada momento.

En esta perspectiva de integrar en el análisis la clase y el género, en la comprensión del fenómeno de la pobreza, toman en consideración dimensiones

⁶⁶ Amartya Sen, 1985; Meghnad Desai, 1992

⁶⁷ Chambers, 1983

⁶⁸ Jusidman y Sales, 1994

⁶⁹ Salles, UNIFEM, 1994

importantes como la división sexual del trabajo; la capacitación y especialización en el trabajo; las recompensas del trabajo y el acceso y utilización de recursos sociales e institucionales.

En este marco conceptual son claves, por tanto, los estudios cualitativos sobre la vivencia de la pobreza al interior de las familias, comprendida como espacios jerarquizados, en los cuales el acceso diferenciado a los recursos disponibles es evidente.

Igualmente importante es el estudio de las estrategias que se desarrollan a nivel familiar para contrarrestar el impacto de la pobreza, que van desde la generación de ingresos al interior de los hogares, principalmente intensificando el trabajo de las mujeres y la infancia, pasando por la multiplicación de fuentes de ingreso que se ponen en funcionamiento a través de redes de apoyo formales o informales, hasta la maximización de los recursos, su distribución e inversión al interior de las familias.

En el caso de las mujeres maquiladoras entrevistadas nos encontramos una conjugación de los diversos factores mencionados. Como veremos en este capítulo y en el siguiente, la posibilidad de romper el ciclo de la pobreza camina de la mano con la posibilidad de incidencia que tengan las mujeres en las decisiones sobre la inversión y distribución de los recursos económicos y emocionales en las familias. Asimismo, tiene que ver con su nivel de responsabilidad en el sostenimiento de la familia, el cual, siendo compartido, le

da más posibilidades de mejorar las condiciones de vida y superar niveles de pobreza familiares.

La posibilidad de superación de la pobreza está también en estrecha relación con las posibilidades de inserción laboral. En el caso de la mujeres costarricenses, esta inserción se ha producido en condiciones de abierta desventaja: un mercado segmentado y segregado por sexo, menores posibilidades de acceso a los recursos productivos, salarios menores, mayor incidencia del desempleo y subempleo. La tasa de subutilización de la mano de obra femenina ha sido históricamente superior a la de los hombres.

La creciente inserción laboral de las mujeres se ha dado en sectores caracterizados por su precariedad, cual es el de cuenta propia, en las categorías de subsistencia, donde para el año 1998 la participación femenina supera en 32% a la de los hombres en iguales condiciones.

En 1990 las mujeres representaron el 62% de los trabajadores desalentados y para 1998 alcanzaron el 73% (Trejos: 2000). No es casual que muchas de ellas iniciaran negocios por cuenta propia y según esta fuente, en el año 1998 el 26% de los nuevos microempresas eran iniciativas emprendidas por mujeres. No obstante, el 84% de estas iniciativas corresponden a la categoría de autoempleo, donde el 59% son de subsistencia y el 94% son pobres.



Además, es en los grupos ocupacionales de servicios personales, comerciantes y ventas, donde la brecha salarial entre los sexos es más significativa, alcanzando el 70%.

Por cada 30 hombres hay 100 mujeres que no pueden aumentar su jornada laboral por motivos familiares. En este rubro están representadas las trabajadoras que maquilan a domicilio donde la motivación principal para desempeñarse en este tipo de empleo, que como sabemos es inestable y cíclico, es la responsabilidad para el cuidado de su familia.

El no reconocimiento estadístico refleja una subvaloración del trabajo de las mujeres. Por ejemplo, el empleo oculto que incluye actividades para autoconsumo, de ser tomado en cuenta reflejaría entre 7 y 10 puntos porcentuales más en la tasa de participación femenina. Si se registrara como trabajo las labores domésticas, para el año 2000 significarían un 9.8% del Producto Interno Bruto de nuestro país o quizás más.⁷⁰

Existen desigualdades también en el acceso a los recursos productivos; solo como ejemplo, del total de la cartera crediticia del Banco Nacional del año 2000 solo el 18% estuvo dirigida a mujeres y los montos asignados para las mujeres también fueron significativamente menores que los asignados a los hombres. Quizás con la puesta en marcha de programas específicos para financiamiento de pequeñas y microempresas y de convenios entre las entidades

⁷⁰ Estado de la Nación, 2000.

financieras y el Instituto Nacional de las Mujeres que buscan derivar mayores recursos, la situación sea mejor en algunos años.

Si bien la participación en todos los niveles educativos es mayor en las mujeres que en los hombres, esta inversión no se refleja en mejores puestos de trabajo, remuneraciones equitativa y superación de las desigualdades de género.

Otro aspecto importante es la insuficiente cobertura de los servicios públicos para el cuidado de la infancia. Esta falta de apoyos institucionales afecta particularmente a las mujeres, principales encargadas de la familia, y que invierten ingentes esfuerzos, con el consabido desgaste físico y mental para solventar también las necesidades materiales de la sobrevivencia cotidiana.

Para inicios de la década pasada, la pobreza general alcanzó el 20% y los hogares con jefatura femenina en condiciones de pobreza superaban en 3.2% a los jefados por hombres. Para el año 2000 la diferencia porcentual entre ambos alcanzó el 7.9%.⁷¹

⁷¹ Estado de la Nación, 2000.

2. **Historias de exclusión y lucha que definen la inserción laboral.**



“Éramos muy pobres, vivíamos en casas de piso de tierra y latas, siempre por este lado de Purrál. Y mi mamá tenía que trabajar en fábricas para darnos de comer. Pasábamos el día solos y nos peleábamos. Mis hermanos a veces iban a pedir pan añejo o a recoger verduras al mercado para tener algo de comer”. (Geovanna)

Uno de los hilos que unen a las mujeres maquiladoras domiciliarias entrevistadas es la pobreza que han vivido a lo largo de sus vidas. Pobreza en todas sus variantes, viviendo en precarios o en barrios populares, trabajando desde la infancia, rodeadas de carencias materiales y afectivas y con pocas o nulas alternativas de desarrollo como personas.

“... mi papá era zapatero, vivimos siempre en cuartos, allá por Barrio Cuba, y mi mamá tan ignorante, lavando y haciendo cualquier cosa para medio comer todas...”

“mi mamá hacía empanadas, tortillas, lavaba ajeno, planchaba. Mi hermano y yo vendíamos las empanadas y frescos en la escuela y nos levantábamos en la madrugada para moler. Después a mi me daba vergüencilla y mi mamá me consiguió trabajo cuidando chiquitos desde los 9

años a una enfermera y hasta de noche si a ella le tocaba el turno, ... también cuidé los de una tía mía después del colegio” (Rosa C.)

Es común que sus familias de origen hayan emigrado de zonas rurales y se hayan asentado en barrios populares del Área Metropolitana, donde la mayoría de ellas recuerdan haberse criado.

“Muchas veces nos pusieron el desahucio, pero antes lo sacaban a usted con todos los chunches sin darle mucho tiempo, y había que pasarse de cuarto, muchas veces nos vimos en esa situación” (Ligia)

Con esta pobreza en sus espaldas se les dificultó a muchas asistir regularmente a la escuela y concluir los estudios primarios o secundarios. Las opciones nocturnas para continuar con el estudio formal, tampoco se veían viables, sobre todo para las mujeres.

“Llegué hasta segundo de colegio... el colegio de noche no era para mí, yo era muy chiquilla y todos mayores que uno, qué va! le ponían a uno con la mente en otra cosa. Rápido salí del colegio y entré a trabajar, cuando tenía 14 años, mi mamá me metió a una fábrica, para no tenerme en la casa, además que éramos muy pobres” (Geovanna)

Si alguna de ellas ha logrado concluir su secundaria, es sin duda, la excepción.; la norma es que solo hayan completado la escuela y quizás algunos

años de colegio. Consecuentemente, cualquier otra alternativa de capacitación estuvo restringida. Desde niñas, al igual que sus hermanos varones, debían trabajar para sobrevivir.

En momentos cruciales de la vida, en la niñez o la adolescencia, han tenido que trabajar dentro o fuera de su casa, se han emparejado y embarazado, han debido abandonar la escuela para hacerse cargo de sus propias vidas y no han contado con opciones o alternativas más allá que emplearse en casas como domésticas, en comercio informal o en fábricas textiles como operarias.

"Yo nunca tuve tiempo para estudiar pero aprovechaba el rato que estaba en la escuela. y fui al colegio hasta cuarto año, siempre trabajando, vivíamos en Barrio México". (Gloria)

"Saqué bachillerato y fui a la universidad, la UNED y empecé a estudiar educación, pero en eso me casé, a los 20 años y se vinieron mis hijas muy seguiditas y al decir la tercera ya no pude trabajar más en fábricas. Porque a dos si las cuidaban más fácil, pero ya con tres qué va." (Rosa C.)

Las mujeres entrevistadas perciben que tanto las vicisitudes económicas como la inestabilidad afectiva, determinaron sus limitadas opciones de vida.

"cada vez que nos echaban de algún cuarto, mami me sacaba de la escuela y aunque fui muchos años solo llegué a tercer grado y yo creo que ni lo saqué, todas mis hermanas estábamos así..." (Ligia)

Las historias de estas mujeres han sido de lucha permanente contra la violencia en sus diversas presentaciones. La pobreza, el abandono de los progenitores, la violencia en sus familias de origen y posteriormente con sus parejas, embarazos no deseados, el alcoholismo, castigos severos y la premura de la sobrevivencia siempre presente.

"Yo cuando nací mi mamá me fue a dejar a Nicaragua con mi abuela. Allá me crié yo, siempre trabajando, vendiendo en las calles todo lo que mi abuela hacía, cosas de comer. Yo siempre andaba en la calle y ahí aprendí a jugármela. Cuando tenía 9 años mi abuela me trajo para Costa Rica adonde mi mamá, pero ella no quiso que yo me quedara porque no podía tenerme con ella. Con ella solo se crió mi hermano mayor y después mis otras hermanas pero de otro papá. Entonces mi abuela me dejó con una hermana de ella, que era casada. Era muy estricta y yo trabajaba mucho, pero por lo menos me puso en la escuela, y cuando yo llegaba le ayudaba a vender comidas y a cuidar chiquitos. Lavarle la ropa. Allá en Sanyo en la Uruca yo vendía comidas, todo lo que hacía mi tía." (Gloria)

A muchas de ellas, la violencia las empuja a abandonar a sus familias de origen en busca de mejores opciones o simplemente por escapar a lo que

consideran una situación insoportable y en muchos casos abandonan sus estudios, inician emparejamientos muy jóvenes y continúan trabajando, ahora quizás en fábricas o como empleadas domésticas.

“Por eso mis hermanas se casaron de 14 años, de 15, fue como escapar... ya las hermanas menores no sufrieron tanto. Como a los 15 años yo me fui de la casa a donde mi hermano mayor, que ya estaba casado y seguí trabajando para ayudar a mi hermano y mi mamá. Yo no se cómo hacía porque no dejé de estudiar de noche. Fue una vida dura pero todos salimos adelante”.

(Rosa C.)

Las mujeres entrevistadas coinciden, en su mayoría, en que la falta de escolaridad de sus padres, el desempleo, y las necesidades crónicas explican la falta de opciones que tuvieron ellas para desarrollarse más en los estudios, en el trabajo o cuando intentaron conformar su propia familia.

“Mis papás murieron sin saber leer ni escribir. Éramos tan pobres y mis papás tan ignorantes, que aunque vivíamos en Barrio Cuba, cerca del Registro Civil, no nos inscribíamos cuando nacíamos cada hija, sino que esperaban que hubiera dos o tres y para entonces se les había olvidado el día o el tiempo. Y aparecemos en las cédulas con edades que no sabemos si son las correctas.” (Ligia)

En sus reflexiones, las mujeres sienten que aunque sus madres solían ser conservadoras o muy severas con ellas, los valores que les inculcaron, como la responsabilidad por el trabajo y la honradez, las han ayudado a sobrevivir con fortaleza. Hacen comparaciones con sus hermanos varones, muchos de ellos con problemas de alcoholismo, y sienten que ser mujeres es mejor porque las criaron más protegidas ante lo que algunas llaman “los vicios de la calle”.

“... nunca se hablaba de novios o de sexo. Yo tenía que atender a mis hermanos, hacerles la comida cuando llegara de la escuela y si mi mamá me encontraba en la calle cuando llegaba de trabajar, me daba unas cueriadas! Porque ella era de la idea de que la mujer en la casa y los hombres en la calle”
(Geovanna)

Asimismo, en un contexto socio cultural que marca la socialización diferenciada por género y que económicamente no cuenta con servicios públicos suficientes para la atención y cuidado de la infancia, se fortalecen los roles de género y las responsabilidades domésticas se delegan con frecuencia en las mujeres o niñas de la familia. Son ellas quienes deben sustituir a sus madres en los quehaceres de la casa y vigilancia de hermanos y hermanas.

En la historia laboral de las maquiladoras a domicilio entrevistadas encontramos muchas coincidencias: la mayoría ha iniciado su trayectoria desde la infancia, ha debido hacerse cargo de hermanos menores o, siendo la única mujer en la familia además de su madre, ha debido atender también las

necesidades de los hermanos mayores; se ha ocupado casi exclusivamente en oficios relacionados con la esfera doméstica o relacionados con la producción textil en fábricas.

La necesidad de inserción laboral a temprana edad y sin calificación alguna las empujó a desempeñarse alternativamente en actividades de baja remuneración. Es un círculo vicioso en el que la combinación de múltiples factores confluyen de clase y de género confluyen.

Muchas de las maquiladoras domiciliarias aprendieron su oficio actual como asalariadas, siendo operarias en alguna maquila o taller, siguiendo los pasos de hermanas mayores o por consejo de personas externas a la familia. Es interesante anotar que solo una de ellas heredó el oficio de su madre, quien trabajaba como operaria textil.

Algunas de ellas, siendo adultas con obligaciones familiares, han ido adquiriendo, a través del tiempo, alguna capacitación formal en el ramo textil, y han ampliado sus conocimientos significativamente, llegando incluso a hacer cursos de mecánica y arreglo de las máquinas industriales que utilizan.

“Ahí aprendí a manejar las máquinas y trabajé mucho tiempo como operaria. Conocí todas las fábricas de Guadalupe. Después estudié costura en la Selley, corte y confección, alta costura y diseño” (Geovanna)

“... una señora me enseñó a hacer pijamas, y yo empecé, me prestaban una máquina negrita, mi suegra me la prestaba pero estrilaba, entonces apenas pudimos mi esposo pidió un préstamo en Poliandy y compramos una máquina con zigzag y ya podía hacer las prendas más bonitas. Entonces él llevaba compañeras para que yo les hiciera enaguas y cositas. Me compré un libro de Loly Verona y aprendí sola a hacer las cosas y así empecé, les cosía a la gente del vecindario. Me compré una máquina de overlok. (Rosa C.)

Sin duda el tesón de estas mujeres y su deseo de superación personal, contribuyó a la ruptura de ciclos de pobreza sostenidos, padecidos en sus familias de origen. El acicate de su propia historia de pobreza y quizás el deseo de que sus propios hijos e hijas tuvieran mayores oportunidades, las impulsó a emprender cada día de trabajo con renovadas fuerzas.

2.1.- El tiempo parcial en la maquila domiciliaria: las razones de las mujeres y los argumentos de los empleadores.

Las posibilidades de continuar los estudios se viene abajo en muchos casos, con el matrimonio o emparejamiento y la posterior y casi inmediata venida de los y las hijas.

Para las mujeres de escasos recursos, a los prejuicios que rondan el trabajo fuera de casa se une la insuficiencia de servicios públicos a su alcance y ante la imposibilidad de pagar servicios privados, el temor de dejar a los hijos e hijas solas en la casa, sin poder comunicarse con ellos durante todo el día, las mueve a buscar alternativas de autoempleo.

En esto es importante resaltar que, aunque ellas han interiorizado la maternidad como una parte muy importante de su identidad femenina, los temores que sienten al dejar a su prole, tienen asideros muy concretos en su realidad cotidiana. Sus parejas, cuando las hay, no asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas y es frecuente que las culpabilicen por el “descuido” o simplemente le restan importancia a las preocupaciones maternas. Y los contextos sociales en que viven acrecientan los peligros generalizados en nuestra sociedad, como las drogas y la delincuencia.

“hoy en día hay muchos peligros. Yo sufría de imaginarme qué estarían haciendo mis chiquitas todo el día y yo hasta las 7 talvéz en la fábrica”

“... cuando Ronnie cumplió 10 años se quiso ir de la casa. Era un niño difícil, andaba con malas juntas, se escapaba de la escuela, esa fue una de las razones por las que yo me vine de Alajuelita y empecé a maquilar en la casa... de no haber hecho eso él se me hubiera perdido...” (Gloria)

La maquila domiciliaria es para ellas una opción laboral plena de contradicciones, y aunque para algunas resulta evidente la explotación de que son

víctimas, no les queda otra alternativa inmediata para generar ingresos propios y cumplir con su función de madres.

“cuando él entró al kinder, de casualidad cerraron la fábrica en la que trabajaba y ya me había comprado la máquina y pedí un préstamo para comprar la overlock. En eso vivía yo con mi mamá, de hecho por eso las máquinas están ahí. Y así lo he hecho, el güila está en quinto año y yo he estado siempre a la par de él. Por dicha pude hacer eso, porque cuando las señoras salen a trabajar todo el día los güilas se crían a como les da la gana. Yo puedo decir hasta hoy que es un chiquillo bueno y yo se qué hace y con quién. (Geovanna)

Las ocupaciones domésticas no ocupan un plano principal, se trata de mujeres que han aprendido a solventar las necesidades cotidianas con sentido práctico y la intensidad de sus esfuerzos físicos y mentales se asume como parte integral de sus vidas. Están concientes de su propio cansancio y buscan cambios, al interior de sus propias familias, incorporando en estas responsabilidades a otros miembros, no solo mujeres, como veremos más en detalle en el capítulo quinto.

Sin embargo, es el destino de la prole lo que más les preocupa. Su bienestar afectivo y estabilidad emocional es valorado como la única posibilidad para que los hijos e hijas salgan adelante, estudien y tengan mejores condiciones de vida.

“... ellas se la pueden jugar solas en lo que es comer o lavarse las cosas, pero y lo demás, las malas juntas, las tareas que les dejan ahora en las escuelas, que si uno no está cerca... qué va, las drogas, a la vuelta de la esquina... ahora no importa si son hombres o mujeres, hay que cuidarlos por igual...” (Isabel)

Los comienzos en la maquila domiciliaria son difíciles y han sido de duro aprendizaje según las experiencias conocidas. Saber su oficio no es suficiente, deben tener cierta capacidad instalada y además, buscar información sobre las fuentes dadoras de empleo y establecer los contactos.

“Un señor me pedía prendas y yo se las hacía y me pagaba a tiempo, pero una vez me dejó y no volvió, me robó y me dejó en quiebra... totalmente, todo lo perdí y fue ahí cuando empecé a maquilar y a través de una vecina un señor que hacía pantalones me dio para pegar bolsas traseras, pero me pagaba a 100 colones la docena. Me daba la madrugada pero salí adelante. De eso hace 17 años. (Rosa C.)

Con los años y las variadas experiencias, han aprendido a distinguir y seleccionar las mejores oportunidades. Saben que siempre el riesgo está presente, pero han aprendido a minimizarlo de distintas maneras. Aquellas que ya tienen experiencia, evalúan los proveedores según una combinación de factores: la permanencia de los contratos, la cantidad, las tarifas por su trabajo, las condiciones para la entrega y recepción de su trabajo y las formas de pago.

“Entonces empecé a buscar maquila y probé con varios hasta que hace como 10 años encontré este señor. Ellos tienen un contrato de los Estados Unidos, traen todo de allá, hasta los hilos y broches y se llevan toda la producción para allá. Somos tres talleres que ensamblamos, empacamos en bolsas, en cajas que nos traen, todo listo. Ellos nos entregan y recogen y pagan aquí en la casa. Producen capas de nylon para la lluvia que van para Estados Unidos. Pagan bien y si se fueran creo que no encontraría algo tan bueno y dejaría de maquilar” (Geovanna)

Algunas dicen que consideraron la maquila domiciliaria como una posibilidad temporal, mientras los hijos o hijas crecían, y que en algunos momentos en que no han encontrado a quién maquilarle, o bien se les ha resuelto el problema que las hizo permanecer en la casa, han vuelto a las fábricas. Sin embargo, este retorno también resulta temporal y regresan a sus casas.

Las razones de este retorno son diversas. Para algunas la fábrica abre posibilidades de crecimiento técnico y de relaciones sociales y añoran la convivencia con otras personas ajenas a la familia y el ir y venir del trabajo

“La fábrica tiene sus encantos. Cuando trabajaba en Poliandy salía todos los días, conocía gente, no le digo que no tenía problemas, pero hasta llegué a ser supervisora y manejar personal, y ganaba bien, con todas las

garantías. Ahora depende de los contratos que mi hermana tenga y no es lo mismo, la rutina es distinta” (Sonia)

Sin embargo, pocas de ellas estarían dispuestas a volver a las fábricas por la presión de trabajo y los bajos salarios. Algunas de ellas apuntan que la inestabilidad del sector textil en las últimas décadas, los recortes permanentes de personal, el cierre de fábricas, les provoca inseguridad y las motivó para quedarse en sus casas.

“Yo decidí trabajar en casa, lo hago para mi hermana, porque viera que inestable es trabajar en fábricas. De un momento a otro se van y usted tiene que estar cambiando. O no consigue cerca de donde usted vive... yo he tenido que viajar desde aquí (Pavas) hasta Alajuela, Cartago o Grecia. Qué va, uno se cansa” (Sonia)

Asimismo, ambientes poco amigables en las fábricas, la intensidad del trabajo y las restricciones para moverse físicamente de sus puestos por largas jornadas, son vividas negativamente por parte de las mujeres: limitaciones para ir al baño, para conversar, para llamar por teléfono a sus hijos e hijas, horas extras para redondearse un salario semanal, el trabajo por cuotas, robándole tiempo al tiempo para acrecentar magramente sus ingresos, las hace sentir bajo una presión abrumadora.

“yo volví a la fábrica cuando mi tío que yo cuidaba murió, pero fueron meses muy duros y mi hijo resintió mi ausencia, y bajó las notas de la escuela, se portaba mal, y volví a la casa..” (Rosa)

A pesar de la dependencia respecto a los empleadores y a la intensidad de sus jornadas, las mujeres que maquilan valoran la libertad que dicen tener en cuanto a la distribución de su tiempo. Como veremos más adelante, la intermitencia de los ciclos productivos resulta para ellas en una limitación e inestabilidad de sus ingresos, pero a la vez, es la posibilidad de distribuir el tiempo y atender sus obligaciones familiares como la salud, trámites o pagos en instituciones, compras, visitas, reuniones escolares, etc.

“La semana que hay mucha producción hay que ponerle hasta la hora que sea. Pero uno sabe que si la próxima semana hay menos trabajo puede organizarse para ir al seguro o a hacer sus vueltas que necesite del colegio o algo y descansar un poco”. (Geovanna)

Para algunos empleadores, el uso del tiempo que las mujeres dedican a sus obligaciones familiares no es considerado como trabajo, todo lo contrario, es un esfuerzo que las dispersa, que va en detrimento de la calidad que puedan ofrecer en su trabajo de maquila. Desde su percepción, si las mujeres no le dedican el tiempo debido a su trabajo de maquila, difícilmente pueden tener un buen rendimiento y pedir mejores tarifas por su labor.

"... una señora que se pasa el día en otras cosas, que va a hacer mandados y atiende a sus hijos, y solo en la noche se pone a trabajar en la máquina... no me diga que va a rendir... hace las cosas rápido y en tres horas quiere hacer lo que no hizo en el día... por eso son las chambonadas..." (Vega)

Lejos están para estos empleadores las reflexiones sobre las bajas tarifas que les pagan a las mujeres, la ausencia de incentivos y garantías, los altos costos no cubiertos, la doble jornada, entre otras cosas. Parece ser que para ellos las mujeres que maquilan en sus casas siguen siendo amas de casa en primera instancia, y en ese tanto son útiles para algunos talleres o distribuidores de dimensiones modestas, que juegan también con los vaivenes del mercado sin correr mayores riesgos.

"... claro que para uno es bueno dar maquila afuera, siempre y cuando tenga uno donde colocar la mercadería. Yo tengo una tienda y ahí vendo todo lo que maquilo, más lo que produzco en el taller. Para las fechas altas les doy más y para las bajas ... ni modo, así no pierdo ni dejo en bodega..." (Vega)

Esta afirmación nos corrobora lo que se ha demostrado en general sobre la lógica del tiempo parcial, puesto que *"por el afán de flexibilidad, algunas empresas contratan a personal a tiempo parcial que trabaje relativamente pocas*

*horas en épocas normales, pero que haga muchas horas extraordinarias en los períodos de más actividad”*⁷²

En un contexto global, la competitividad internacional de las empresas depende de varios factores, entre los que están la capacidad instalada, el posicionamiento en el mercado, la disponibilidad de capital y por supuesto, los costos de operación y mano de obra.

“Cuando Costa Rica comienza a perder competitividad y las empresas comienzan a tambalearse, los que se van abriendo opciones en el resto de América son los que eran independientes, es mas fácil moverse...” (M. Shifter)

Una estrategia para sostener la competitividad es reducir los costos de operación y es allí donde la flexibilidad laboral les resulta muy oportuna. Para algunas de las empresas maquiladoras, particularmente las del sector textil⁷³, la única forma de garantizar una rentabilidad óptima para el tipo de actividades que realizan, es confiar total o parcialmente la producción a trabajadores a domicilio.

La subcontratación internacional es un elemento importante de considerar en tiempos de libre comercio que exacerban competencia entre empresas, y la necesidad de abaratar los costos de producción. Por otro lado, los cambios en la división internacional del trabajo hacen posible la búsqueda de mano de obra barata en otras

⁷² Bollé, Patrick (1997).

⁷³ Sin embargo, existe presencia de trabajo a domicilio en sectores como la tecnología, electrónica, automotriz, estos son llamados “nuevas ocupaciones”.

latitudes, sobre todo en países en vías de desarrollo y con una larga trayectoria de pobreza. La larga cadena de subcontrataciones hace que los productos multipliquen exorbitantemente su precio de venta, pero siguen siendo las personas que lo producen las que menos reciben, en última instancia, los beneficios.⁷⁴

Desde la lógica de las empresas, el trabajo a domicilio les permite equilibrar sus costos de producción, al eximirse del pago de prestaciones sociales, puesto que ocupan las trabajadoras domiciliarias solo en tiempos de alta productividad o bien para la realización de tareas concretas, sin formalizar una relación laboral. El resto del tiempo las mantienen como reserva -siempre disponibles, compitiendo entre sí y contribuyendo así a bajar los salarios.

“... entonces nosotros como empresa la única forma de sobrevivir era deshacernos de toda la parte que era producción y dedicarnos al diseño a la parte muy importante que es el mercadeo; la razón fundamental es esa, el poder crecer y disminuir la producción de acuerdo al comportamiento del mercado...” (M. Shifter)

⁷⁴ En los años 90 la creciente denuncia de sindicatos, asociaciones de trabajadores y trabajadoras, así como de activistas de derechos humanos y ambientales ponen en evidencia prácticas contrarias a los derechos laborales por parte de empresas o de sus subsidiarias, conocidas mundialmente. El irrespeto de las condiciones mínimas de trabajo y de las leyes ambientales, hizo que se levantara un movimiento de consumidores en algunos países de Estados Unidos y Europa, exigiendo productos “limpios” y se levantan consignas contra la explotación en el trabajo. Como respuesta ante la pérdida de imagen algunas empresas se comprometen a velar porque se respeten los derechos laborales y ambientales en los países donde se desarrolla su producción y suscriben códigos de conducta o de ética que expresan sus intenciones. Surgen así numerosos códigos de conducta o de ética que incluyen prácticas respetuosas de los derechos laborales. Existen diversos nombres que apuntan a similares fenómenos: buenas prácticas, códigos de conducta, conductas responsables, producción con responsabilidad social, las iniciativas voluntarias en materia de salud, seguridad y medio ambiente. (OIT, Consejo de Administración: 1998)

Para los empleadores, la modalidad de producción domiciliaria conlleva múltiples ventajas, a saber⁷⁵:

- la posibilidad de extender su producción a países de bajos salarios.⁷⁶
- la posibilidad de acrecentar su producción con riesgos mínimos, en torno a la administración y la estabilidad de personal.
- la posibilidad de contratar solo en tiempos de mayor producción a un contingente de trabajadoras (es) de bajo costo
- se reduce el costo de mano de obra y de otros factores de producción como el espacio físico, los servicios, el manejo de personal y por supuesto, el pago de las garantías sociales.
- Se abre la posibilidad para personas físicas o jurídicas, interesadas en comercializar productos textiles u otros de participar en licitaciones públicas y privadas y contratar para la ejecución de las mismas a mujeres maquiladoras domiciliarias

⁷⁵ OIT:1990; PRATES:1985

⁷⁶ A través de una maquiladora a domicilio tuve referencia de una empresa de los Estados Unidos que contrata en Costa Rica, a través de un intermediario, a tres pequeños talleres que les confeccionan unas 1500 a 2000 prendas para la lluvia; cuyos materiales traen de USA y tras la confección son exportados allá nuevamente.

3.- Las características de la maquila a domicilio: una realidad múltiple

La maquila comparte muchas de sus características en distintas experiencias que han sido documentadas en América Latina.⁷⁷

El acercamiento que realicé en Costa Rica me permite confirmar las siguientes características:

- El trabajo domiciliario se aprecia significativamente en diversos sectores manufactureros, entre ellos el de la industria de confección textil.
- Existen distintos niveles de desarrollo entre las maquiladoras textiles, dependiendo de la capacidad instalada con que cuenten, los contactos con empleadores, su experiencia y conocimientos, sus posibilidades de contratación o de mano de obra familiar disponible.
- Las entidades contratantes pueden ser empresas consolidadas que subcontratan externamente parte de su producción o ciertas operaciones específicas a empresas más pequeñas o especializadas en ciertas funciones
- Estas entidades pueden ser nacionales o extranjeras y los vínculos con las mujeres pueden ser directos o a través de intermediaciones más o menos complejas.

⁷⁷ Henríquez, Helia y otras (1998). Jelín, Elizabeth y otras (1998). Tomei, Manuela. (1999). Prates, Susana (1987). Perez - Sáinz, Juan Pablo (1995). Arias, Patricia y Wilson, Fiona (1997).

- Empresas que no tienen personal de planta en producción, o a lo sumo dos o tres operarias que les hagan las muestras, que incluso pueden ser las mismas trabajadoras a domicilio, que lo hacen desde sus casas en el plantel de la parte contratante.

- Personas físicas que, sin tener un lugar para operar, coordinan y subcontratan todo el proceso, desde el corte de las prendas hasta el empaque, y se encargan de comerciar el producto.

- En las zonas urbanas se observa de forma más dispersa; en las poblaciones rurales se pueden encontrar comunidades o barrios dedicados de distintas formas a labores de maquila, no necesariamente textil.

- La mayoría de maquiladoras domiciliarias son mujeres, aunque también pude encontrar que hay parejas dedicadas a esta labor.

En cuanto a las relaciones entre las mujeres y la parte dadora de trabajo, encontré características como las siguientes:

- La relación de empleo entre la persona trabajadora y la entidad o parte contratante, puede ser directa o a través de un intermediario subcontratista o agente.

- Es común que las personas que fungen como intermediarias o subcontratistas, asumen las contrataciones y se encargan de entregar y recoger las prendas.

- Las subcontrataciones pueden ser, por tanto, directas o indirectas, y en cascada, cuando un subcontratista confía total o parcialmente el encargo que ha recibido a otro u otros subcontratistas.

- El acuerdo es casi siempre de tipo verbal

- La parte contratante asume el contrato como trabajo a destajo y por cantidades determinadas.

- El lugar de trabajo es el domicilio propio de la persona contratada

- La forma de pago es por lo general por unidad de producto, en lotes cuya cantidad es variable y depende de los objetivos y el mercado con que cuente la parte contratante

- Se contrata la confección de prendas terminadas o solamente la realización de operaciones específicas

- La persona o entidad que contrata brinda las prendas cortadas y la maquiladora arma el producto tal como lo especifica el dador

- Los materiales, tales como hilos o bolsas para empacar los pone el contratante

- La maquiladora debe contar con sus propios instrumentos de trabajo y hacerse cargo del mantenimiento de los mismos y otros gastos en que incurra la maquiladora

- El contrato no cubre casi nunca el transporte de materiales desde la fábrica o bodega hasta la casa de la empleada a domicilio

- El contratante no corre con gastos por pérdidas de material dañado o accidentes de producción y con frecuencia cobra el material dañado o pide que se corrija el error sin pago adicional de tiempo.

- Se pide buena calidad y entrega a tiempo

- Es común que el contratante entregue y recoja el trabajo en la casa de la maquiladora

- Las formas de pago son variables y están definidas por la parte contratante. Puede ser directamente en el domicilio de la maquiladora o en el sitio y plazo que defina el contratante.

- Dependiendo de la formalidad de la entidad contratante, en algunos casos se les pide a las mujeres una factura por su trabajo

- En algunas ocasiones la parte contratante presta o alquila por tiempos determinados la maquinaria necesaria para el proceso de confección

- El proceso completo de producción de cada pieza puede estar concentrado o distribuido entre varias trabajadoras (es) y / o ser realizado en lugares distintos por procesos.

Entre las mujeres que maquilan a domicilio encontramos varios niveles de desarrollo y características, según elementos como los siguientes:

- ✓ la permanencia de los contratos que tengan

- ✓ la cantidad de maquila que pueden realizar con su capacidad

instalada

- ✓ la variedad o exclusividad de las fuentes dadoras de empleo
- ✓ la propiedad y la especialización de los instrumentos de trabajo
- ✓ el lugar de la casa que destinan a su labor
- ✓ el tipo y permanencia del personal que emplean
- ✓ la relación con los contratantes, directa o indirecta

3.1.- El espacio físico para trabajar es una limitante.

En la investigación me encontré con mujeres que tienen un local modesto contiguo a su vivienda o al fondo de la propiedad; lo cual les permite tener un poco más de independencia: las telas y el ruido están aparte, así como la relación con los proveedores se mantiene fuera del ámbito doméstico.

Otras mujeres han habilitado una parte de la casa, reduciendo el espacio familiar y alguna que tienen sus máquinas en la misma sala o cocina. En temporadas altas, algunas deben tomar la vivienda completa como bodega y taller y esto les ha provocado múltiples problemas familiares.

“la segunda vez que puse el taller, contraté 7 operarias. Algunas venían por horas y otras todo el día y yo les preparaba hasta el almuerzo para que no fueran y vinieran de sus casas. Las pacas de cortes estaban por todas partes, hilos, telas, solo los dos cuartos nos quedaron para la familia, porque hasta el baño era casi solo para el taller.” (Ligia)

Uno de los locales más acondicionados que encontré fue el de un hombre maquilador: bastante amplio, iluminado y aireado, al fondo de la casa, pero con entrada independiente al lado. Es el lugar más agradable para trabajar que encontré en la investigación. El vive en una zona alejada de Heredia, y había podido construir su taller porque el terreno familiar lo permitía pero también porque se dedica exclusivamente a su labor y la esposa, aunque aporta con su trabajo en el taller, se ocupa principalmente de las labores domésticas.

En el taller, las mujeres permanecen por largas jornadas, dependiendo de la cantidad de trabajo que tengan y a la vez, se mantienen siempre disponibles para cualquier necesidad de sus familias. Sin embargo, es posible observar que pese a las dependencias, logran abstraerse relativamente de la dinámica doméstica y construyen su propia dinámica en el taller.

De la permanencia y calidad de los contratos depende también las posibilidades de ahorro o de reinversión que puedan alcanzar las mujeres. Como veremos más adelante, esto también está ligado a otros factores como la cantidad de fuentes económicas que aportan activamente en las necesidades de la familia o a la cantidad de dependientes que tengan.

Las condiciones que piden algunos proveedores de maquila están ligadas a la calidad y al tiempo de entrega que pueda ofrecer la maquiladora.

"... yo he ido adonde contratan, hablo con el señor y le digo que quiero trabajar y estoy dispuesta a sacarle tantas piezas por semana, sabe qué hacen, se vienen a ver el taller y si no tienen al menos 10 máquinas y las comodidades de un taller, no le dan la maquila, no se la da. Si usted dice tengo 5 máquinas, ah no, con cinco no! Por eso solo con intermediarios" (Ligia)

Ante esta percepción de las mujeres nos encontramos la de los empleadores, los cuales aducen que su experiencia les ha enseñado a no exponerse a riesgos con talleres de baja capacidad instalada, tanto por el tiempo de respuesta como por la calidad. Consideran que muchas maquiladoras no cuidan su trabajo y quedan mal en las entregas.

"... como le digo, es muy riesgoso darle trabajo a cualquiera. Viene una señora y le dice que sabe hacer pantalones, le hacemos la prueba y los hace bien, se lleva un lote de 20 y los trae mal hechos, con defectos. Tal vez porque los hizo rápido para ganarse más plata en menos tiempo. Ya no le di nunca más..." (Vega, empresario)

3.2.- La relación de las mujeres con los proveedores de empleo:

clase y género de nuevo entrelazadas.

En Costa Rica existe legislación que regula la actividad a domicilio ⁷⁸, pero, por diversas razones, no se aplica y las mujeres maquiladoras entrevistadas la desconocen. Asimismo, el país está suscrito al Convenio No. 177 sobre Trabajo domiciliario de la OIT,

Sin embargo, las mujeres desconocen sus derechos al respecto y los mecanismos de control para los empresarios son difíciles de supervisar dado lo disperso y oculto que permanece este tipo de relación laboral en cuestión..

"El inspector General de Trabajo está obligado a comprobar que todas las disposiciones relativas a trabajo y bienestar social, incluyendo las disposiciones relativas a los trabajadores a domicilio, son observadas y cumplidas"

Según el Código de Trabajo de Costa Rica, en su Artículo 110 dice "Todo patrono que ocupe los servicios de uno o más trabajadores a domicilio deberá llevar un libro sellado y autorizado por la Oficina de Salarios del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en el que anotará los nombres y

⁷⁸ Código de Trabajo. Revisado y actualizado por Luis Fernando Salazar Alvarado a enero de 2001. Capítulo Noveno *De los Trabajadores a domicilio*. Costa Rica.

apellidos de éstos; sus residencias, la cantidad y naturaleza de la obra u obras encomendadas y el monto exacto de las respectivas remuneraciones.”⁷⁹

En uno de los casos de empresarios entrevistados si se lleva este control y en otra empresa de cuyo conocimiento tengo a través de la referencia de dos de las mujeres entrevistadas. Sin embargo, la tónica general es que las contrataciones se lleven a cabo de forma verbal y sin control alguno. La experiencia concreta de producción domiciliaria es distinta, y como las trabajadoras desconocen estas y otras disposiciones, no las hacen valer y los contratantes estipulan sus propias reglas de juego.

Los contactos son también de suma importancia para las mujeres. Si encuentran una entidad contratante que les da seguridad y permanencia, desarrollan vínculos muy fuertes con ella.

Para establecer los contactos entre las maquiladoras y los proveedores, se dan tres tipos de situaciones, basadas fundamentalmente en redes de comunicación informal:

1. las empresas localizan a las mujeres, sea directamente o a través de personas intermediarias;
2. las mujeres maquiladoras buscan empresas o proveedores directamente,

⁷⁹ Código de Trabajo. Revisado y actualizado a enero de 2001. Por Luis Fernando Salazar Alvarado.

3. las mujeres se ubican entre sí para delegar parte de su contrato.

Empresas grandes prefieren dar los contratos a talleres establecidos con maquinaria especializada que le garantice la calidad y cumplimiento del trabajo contratado. Desconfían de las maquiladoras que trabajan solas o con mano de obra familiar eventual, aunque quizás su capacidad instalada y experiencia les permitiría cumplir con los requisitos para hacer un buen producto.

“Una empresa me iba a dar un contrato grande, y me preguntó cuántas máquinas tenía y yo le dije que 5, entonces me dijo y cuántas operarias y yo le dije que solo yo, entonces no me dieron el trabajo.” (Isabel).

En otros casos, los requisitos van más allá de la calidad y en algunos casos hasta piden un depósito de dinero a cambio de llevarse unas prendas y traerlas terminadas, y allí se evalúa si se le dan más cantidad. Y en estos, como en otros casos, la maquiladora domiciliaria debe cubrir los costos de transporte.

“conozco a varios intermediarios, pero es que el problema es que a veces no son confiables. Le quedan debiendo plata, le atrasan... que no está, que llame después... es algo deprimente. Viera que terrible, no poder pagar a la gente que usted tiene contratada.”

Ante la intermitencia de la maquila, las ventajas que algunas mujeres le ven a trabajar con un solo proveedor se basan más que en las tarifas, en la permanencia de los contratos y en la puntualidad en el pago.

“Ellos me dan durante todo el año y como en esto hay tiempos malos, como los meses de setiembre y octubre... con ALANA nos garantizamos una entrada fija. Además me traen el trabajo y aquí lo recogen y el pago es todos los viernes”

La disponibilidad inmediata que deben tener las maquiladoras a domicilio es muy importante para mantener sus contactos con los proveedores, quienes acuden a ellas sin previo aviso para que cumplan con plazos perentorios. La renuencia o imposibilidad de las maquiladoras ante esos requerimientos puede marcar negativamente la relación con ellos.

En la relación con los proveedores median consideraciones basadas en el género. Por un lado, temiendo ser sustituidas si exigen sus derechos y mejores condiciones, las mujeres enfrentan dificultades para negociar mejores tarifas por su trabajo.

“como él (el dador) me presta algunas máquinas, no hallo como pedirle más. Además, me da trabajo todo el año y eso me permite tener cierta estabilidad que en esto de maquilar usted no encuentra fácilmente” (Rosa S.)

En este sentido, algunos empleadores consideran que prestan sus máquinas para obtener mejores productos y que en esta relación se da sin duda una importante transferencia de tecnología a favor de las mujeres también.

"... no todos los talleres tienen las máquinas que se necesitan, este taller si las tiene, tenemos una máquina de cada tipo----- a veces las maquiladoras no tienen una máquina de ojales o no le da abasto, o una multiagujas para pegar, entonces vienen y hacen aquí parte del trabajo..." (Aguila).

"Con el señor que trabajo desde hace 5 años me va bien, aunque no paga lo justo pero me da trabajo casi todo el año y me prestó una máquina de atraques y otra overlock". (Rosa)

Y por otro lado, los contratantes juegan con la sustituibilidad laboral de las mujeres y la competencia que pueden generar entre ellas.

"No hay ningún portillo que abrir, los precios son esos y punto. Si quiere los toma y si no me llevo el trabajo a otra parte, donde la vecina suya, ella me va a cobrar un colón menos por el mismo trabajo" (Geovanna)

"Ellos saben quien le trabaja a quién. Hay maquilas que se comunican entre ellas, por los precios, por la competencia de precios, y así se mantienen, pagándole a uno menos..." (Ligia)

La propiedad de los instrumentos de producción y la especialización de sus máquinas es otro elemento que les hace más fácil las eventuales negociaciones para mejorar sus condiciones o tarifas por su trabajo.

“ Si uno quiere conseguir mejores precios tiene que tener máquinas buenas, que hagan ruedos, atraques, ojales, todos los detalles para uno de veras ganarse toda la hechura de la prenda” (Rosa S.)

Sin embargo, están concientes de que su poder de negociación tiene límites y de que aunque alcancen una excelente calidad en sus prendas, las tarifas no dependen de ellas. Plantarse para lograr mejores precios y condiciones de trabajo ha sido una estrategia común implementada por las maquiladoras domiciliarias, pero sin mucho éxito.

“la que sale siempre perdiendo es uno porque si ellos por ganar una licitación tienen que pagarle a uno cochinas no les tiembla la voz para hacerlo” (Rosa C.)

Sin duda, la experiencia personal, la valoración que la mujer tenga de su trabajo, en suma, el empoderamiento que haya podido construir como trabajadora es fundamental para sus posibilidades de negociación y de consolidación de su taller.

“la última vez ese señor me pagó unas enaguas a 120 cuando antes me las pagaba a 300 y cuando fui por el cheque me dio tanta cólera que le dije, sabe qué, déjese esa cochinada para la gasolina, mi trabajo vale más...”

El compromiso estable se puede romper en estos casos si las maquiladoras sienten que la subvaloración de su trabajo es inaceptable.

“es que vos sos muy platera, me dice el señor que me da trabajo, porque le pido que mejore las tarifas o que me pague contra entrega, y yo le digo, diay, solo que usted trabaje para que lo vean!” (Gloria)

Según ellas, el tema de los contactos es crucial también para las posibilidades de negociación. Si tienen varios proveedores de empleo, las temporadas de baja producción de un contratante pueden ser las de alta producción para otro y así soslayan el desempleo.

“Uno no se puede atener a una sola persona, porque hay tiempos bajos. Y para sacar lo de todas, aunque sean 18 o 20 mil colones por semana cada una, hay que hacer cortes de más de 100 piezas por semana. Yo con Águila madrugaba y me acostaba tarde y hay temporadas en que no le dan a uno, pero con esta muchacha no, es diferente porque no presiona, más bien confía mucho en uno y vea, ya llevamos más de seis meses y siempre me trae cortes grandes”

(Rosa C.)

Muchas prefieren una fuente segura y permanente, aún cuando les paguen menores tarifas por el mismo trabajo que otras fuentes eventuales.

“Mi único proveedor es ALANA Uniformes Industriales: Esta empresa produce para empresas grandes. ALANA tiene un taller con tres operarias que hacen las muestras y ellos licitan contratos grandes. Parece que tienen unas 30 maquiladoras que les producen todo, absolutamente todo”. (Isabel).

Sin embargo, algunas de las mujeres que ya conocen el sector por su larga trayectoria y que cuentan con maquinaria especializada, saben que es importante contar con salidas de emergencia, en tiempos de baja producción o cuando, como sucede, algún proveedor les reduce las tarifas acostumbradas. La variedad de proveedores le da más seguridad para rechazar trabajos cuyas condiciones no les satisfacen.

“Ahí en Águila yo hago de todo, tengo 4 años de maquilarles, pero en esta época es temporada baja y entonces yo busco otras opciones, como la Caja, pero con ellos no me gusta porque es muy pesado y pagan mal. Con esta otra muchacha me gusta porque no presiona, paga más o menos bien, dependiendo de la hechura, unos 350, no hay que planchar o doblar... tengo desde diciembre, toda la temporada baja de Águila. Mas bien ahora estoy con el dilema porque viene la temporada alta de Águila y en mayo hay que ir a hacerle las muestras...”

Otro elemento importante con un claro sesgo de género es la lealtad hacia las fuentes. Algunas veces es exigida explícitamente por la entidad contratante, porque de esta forma se garantiza un desarrollo mayor en la especialización de las maquiladoras en la elaboración de las prendas, disponibilidad total en cualquier momento y el cumplimiento de los plazos que le solicita.

“Don Alvaro me dice que cuidado yo acepto otros trabajos porque entonces él me daría la mitad de lo que me da. Que así hace con otros talleres que tienen varios proveedores”

En otros casos, la exclusividad que mantiene la maquiladora está relacionada con sus propias limitaciones técnicas y compromisos económicos. El temor que les da el eventual retiro de los contratos si no cumplen con las cuotas, con la calidad y en el tiempo que les exigen.

“Cuando se dio cuenta de las tiras para el banano le tuve que decir que eran de mi esposo, que no eran mías” (Isabel).

3.2.1.- Cascada de subcontrataciones: entre las necesidades de los contratantes y de las mujeres maquiladoras

Como hemos dicho en otro capítulo, la maquila es una actividad intermitente y responde al comportamiento del mercado. Si los dadores se dedican a producir y comercializar un producto determinado, ya conocido o consolidado y tienen un mercado permanente, su capacidad para contratar durante períodos más extendidos es mayor y, por lo general, prefieren talleres con maquinaria más especializada y mujeres con mayor experiencia en determinadas funciones o con especialización en la confección de ciertas prendas.

“trabajo con las señoras que ya conozco, incluso algunas fueron operarias cuando tenía la planta. Me interesa mantener la calidad de la marca y dar a domicilio es riesgoso si uno no conoce el trabajo de las operarias...”

(Águila)

Por el contrario, aquellas entidades que dan a maquilar diversos productos, aprovechando fechas o según las épocas del año (escuela, días de la madre, navidad, etc.), no pueden ofrecer a las mujeres tanta seguridad o permanencia de los contratos.

“Una características que tiene esta producción a domicilio y que es muy importante, es la estacionalidad: esta empresa saca el 65% de su producción entre

los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre, y esto lo que hace es que vos no podés tener una planta con gente todo el año..." (Shifter)

En esta modalidad, encontramos con más frecuencia a aquellas mujeres que solo cuentan con una o dos máquinas, básicamente plana y de overlok.

"yo coloco mis gorras y sombreros en algunos lugares pero sobre todo me aprovecho cuando hay fiestas patronales o algo así... por eso lo que le doy a Ivannia a veces no es mucho..." (polaco vendedor directo)

En el proceso se produce una cadena de subcontrataciones también entre las mismas mujeres. Aquellas que tienen el contrato buscan apoyo en otras y delegan parte de sus labores o alguna de las operaciones:

- La maquiladora a domicilio trabaja sola o bien le paga a otras personas para que la ayuden en parte o en todo el proceso de producción.
- Estas personas subcontratadas por la maquiladora suelen ser familiares directos, y en ocasiones, mujeres conocidas del vecindario que llegan a la casa de la maquiladora o hacen su trabajo en su propia vivienda
- El empleo que pueden derivar las mujeres maquiladoras hacia la misma familia o hacia otras mujeres del vecindario, depende

entonces del tipo de contratante que tengan. Y solo en los picos altos de producción llaman al personal necesario.

- Aquellas que, con grandes esfuerzos, han podido adquirir máquinas especializadas y tienen al menos para cada operación, tienen más posibilidades de contratar eventualmente personal que les ejecute ciertas funciones y, por supuesto, mayores posibilidades de contar con contratos permanentes o mejor pagados.

3.2.2.- Las tarifas, los costos y las formas de pago:

cada quien estira para su lado.

Dentro de la amplia gama de modalidades de empleos precarios e informales existentes, el trabajo a domicilio es quizás el más precario. Los sistemas de remuneración a destajo, son generalmente los más desventajosos, las remuneraciones por hora son, con frecuencia, más bajas que las de las operarias que realizan las mismas funciones en las fábricas, si tomamos en cuenta los altos costos en los que debe incurrir la maquiladora a domicilio.

En contextos de apertura y dura competencia, algunas empresas, en su afán de sobrevivir en el negocio, transfieren parte de los costos de operación a las maquiladoras.

"... entonces eso llegó a un punto en el que nosotros simplemente dejamos de exportar, ya no era rentable exportar decidimos hacer una transformación total en la fábrica para dedicarnos al mercado local..... también te voy a ser sincero la competencia ha llegado a tal extremo que al menos cuando vos mandas a hacer producción afuera sabés cuanto te va a costar y la apertura ha hecho que el costo de producción tenga que bajar..." (M. Shifter)

Las tarifas por pieza se determinan, según nos dijo un empresario entrevistado, de acuerdo a los estándares de calidad y tiempo que les solicitan. El cálculo lo realizan por operación y tiempo necesario para ejecutarla. Ahí entran en juego las astucias de los proveedores y el juego de la competencia que le imprimen. Si un taller más grande y especializado les ofrece oportunidad y calidad, desechan las opciones a domicilio.

Respecto a la remuneración el Artículo 112 de la ley nos dice que:

"Las retribuciones de los trabajadores a domicilio serán canceladas por entrega de labor o por períodos no mayores de una semana. En ningún caso podrán ser inferiores a las que se paguen por iguales obras en la localidad o los salarios que les corresponderían por igual rendimiento si trabajaran en un taller o factoría del empleador".

Al respecto un empleador que lleva los controles como solicita la ley, nos dice *"trabajamos con unos 10 o 15 talleres y se les da todo hilos etc... la forma*

de pago es cuando entreguen la mercadería, tratamos de darle trabajo a los talleres mas cercanos ... a veces se adelanta dinero en ocasiones especiales, se lleva un registro contable en forma de factura, ellos me presentan una factura por maquila y yo la pago” .

Según el tamaño de la entidad o destino y los requerimientos de calidad del producto que da a maquilar, la parte contratante define las características del taller que contrata. Si el volumen y los estándares de calidad son muy estrictos, las empresas prefieren subcontratar talleres con cierta trayectoria que les garantice un producto que les satisfaga, un volumen determinado y que lo entreguen a tiempo.

Por lo general las mujeres que maquilan en sus casas no tienen personal contratado de forma permanente y aunque tengan los instrumentos adecuados, el tiempo en que pueden cumplir con los encargos suele ser más extendido que los talleres que tienen personal en su planta. Es por esta razón que quienes dan a maquilar en el domicilio son aquellas entidades cuyos compromisos son más reducidos en función de su propio mercado.

“Hay algunas empresas que tiene 30 o 33 mujeres maquiladoras en sus casas, les dan por semana y permanentemente, eso es menos riesgo de que se caiga la producción, otros prefieren darle toda la producción a 5 talleres grandes, descentralizar...” (Aguila).



Aisladas, sin conocimiento de sus derechos o con limitaciones para ejercerlos, y con el espectro del desempleo acosándolas permanentemente, las mujeres tienen pocas posibilidades de incidir en la definición de las tarifas. Saben que pueden hacer poco por mejorar los precios. Muchas de ellas, por su escasa división del trabajo y desarrollo tecnológico, están atadas por diversas circunstancias ajenas a su control y obligadas a permanecer en un círculo limitado del mercado.

“... es un taller que para ganar las licitaciones de la Caja ha tenido que bajar los precios de la maquila. Claro, ellos no pierden, tienen una fábrica grande que hace telas, pabilos y las licitaciones son una extra. Pero bajando los precios de la maquila le tiran a una las pérdidas”. (Rosa C.)

Además, dado que sus posibilidades de invertir son mínimas, si alguna de sus máquinas se descompone y el costo para repararla se sale de sus posibilidades inmediatas, la maquiladora debe recurrir a ejecutar trabajos menos calificados o que no necesitan de ciertos acabados. Por supuesto, las tarifas por estos trabajos son más precarias aún.

Por ello, han aprendido a jugar con varios factores para salir adelante: si las prendas son relativamente sencillas, el tiempo que invierten en elaborarlas puede ser menor y en conjunto ganar quizás un poco más en menos tiempo.

“Pagan a \$2 o \$4 la pieza, según la dificultad y el estilo. Para las de \$2 que son ponchos, hacemos 200 por semana entre tres: mi mamá, una señora y yo. Más de 10 horas diarias y hasta domingo si es necesario. Las de \$4 sacamos con suerte unas 100 por semana y trabajando más. Quizás libres me quedan unos 60 mil colones para mi”.

“estas tiras para amarrar banano las pagan a 22 colones cada una, si nos dieran unas 1000 por semana saldríamos pura vida, pero es muy irregular y como la producción bananera cayó, lo que nos dan no nos alcanza para nada”

Sin embargo, la contabilidad no es el fuerte de las mujeres: hacen milagros para que el dinero alcance para cubrir todas las necesidades, pero si se trata de llevar cuentas de lo que han ganado por semana o por mes, no siempre son precisas y las ganancias las calculan de acuerdo a lo que han podido hacer por sus familias o la inversiones en sus casas.

“Yo lo que gano es variable, pero vea, casi esta casa la construimos con la maquila. Todas las mejoras que hemos hecho, incluso el alto es con mis maquinitas. Al menos en este pedido que entregué ayer me gané libres como ciento ochenta mil colones en 22 días, ya sacando como cien de costos, el pago de mi hermana, la luz. Porque yo le doy por mes 10 mil colones a mi esposo para que pague la luz” (Rosa C.)

Las tarifas varían mucho según los proveedores. Algunos pagan hasta 800 por pantalón de hombre terminado, y otros solo 500 por la misma prenda. Igual sucede con las camisas de vestir para caballero, los precios van desde 300 colones hasta 600.

Es interesante que los mejores precios en la confección de estas prendas los encontré en un maquilador hombre y por supuesto sus ingresos semanales en temporadas buenas, pueden alcanzar los 100 colones libres, según este señor.

Estos cálculos no siempre incluyen una amplia gama de costos en que incurren las maquiladoras domiciliarias, como la inversión y el desgaste de sus máquinas, la energía eléctrica y el trabajo familiar que en muchos casos se oculta.

Es común que los hijos o hijas aporten trabajo en momentos de presión, doblando las prendas, quitándoles las hebras, empacándolas, abotonando, o incluso haciendo alguna labor sencilla que han ido aprendiendo a la par de sus madres. Ella no está contabilizando esas horas de trabajo que sus hijos le dedican a ayudarle en el proceso.

Además, si algo se le descompone ella lo tiene que reparar de su bolsillo, así como los aditamentos que puedan eventualmente facilitar o mejorar la calidad de su labor.

Están concientes de que las tarifas no pagan los costos en que ellas incurren para el mantenimiento de sus máquinas, ni siquiera pueden contar con empleo de forma permanente y además, las condiciones generales de la relación laboral están lejos de ser justas para ellas como trabajadoras.



“Que si se jodió una máquina o si usted se enfermó, o si gasta en taxis para allá y para acá porque ellos no entregan en su casa. Ni el pago, hay que esperar a que salga el cheque. Y los precios no son muy buenos. ¡qué va!”
(Geovanna)

El razonamiento desde la parte empleadora es que se trata de una relación abierta, donde cada parte se responsabiliza por sus inversiones y de ello depende la relación contractual.

“... el mantenimiento de los talleres tiene que ser solo del taller mantenerse ellos por si solos, la relación es de contrato a contrato ...” (Zhifter)

3.3.- Las jornadas de trabajo: intensidad e intermitencia.

“...yo prácticamente paso todo el día en las máquinas, si usted trabaja, gana porque esto se paga barato pero si hace en cantidad ve la plata...” (Rosa C.)

Las jornadas de las mujeres maquiladoras suelen ser variadas. Más o menos extensas según los ciclos, la cantidad y tipo de proveedores y la complejidad en la división del trabajo que hayan logrado organizar.

En el Artículo 143 del Código de Trabajo, en lo referente a las jornadas, se estipula que “quedarán excluidos de la limitación de la jornada de trabajo los gerentes, administradores, apoderados y todos aquellos empleados que trabajan sin fiscalización superior inmediata...”

Este es un factor que afecta a las mujeres maquiladoras puesto que sus jornadas se alargan o acortan en razón de la cantidad de trabajo contratado y el plazo solicitado para su ejecución. A ello se suma la disponibilidad inmediata que las trabajadoras deben tener para no despreciar ofertas en medio de una futura provisión de empleo intermitente e incierta.

Encontré maquiladoras que trabajan a presión para entregar cierta cantidad de producto en un período determinado y que tienen varios proveedores que alternan según los ciclos de éstos. Estas son mujeres que han logrado consolidar su pequeño taller funcionando sin pausa por períodos más o menos sostenidos y que subcontratan a su vez a personal cercano eventual o que delegan ciertas operaciones en vecinas de su comunidad.

Encontré también otras maquiladoras que elaboran solamente la cantidad de prendas que ellas mismas pueden producir y contra esa cantidad se les paga.

Estas últimas son por lo general aquellas maquiladoras que cuentan solo con una máquina o a lo sumo dos y que laboran en condiciones más precarias e inestables. En uno de estos casos, la dedicación a la maquila puede no es exclusiva y alterna la fuente de sus ingresos elaborando comidas, cuidando niños del vecindario o desempeñando otras actividades marginales en su casa.

Sin embargo, en todos los casos, para obtener un ingreso que cubra sus necesidades mínimas de subsistencia y les abra alguna posibilidad de crecer, es necesario que las maquiladoras dediquen gran cantidad de horas al día al trabajo frente a sus máquinas.

“yo trabajo a veces 18 horas, duermo 5 horas casi siempre. De lunes a sábado y si no tengo que hacer nada el domingo, solo voy a la iglesia y me vuelvo a sentar...”

En temporadas de alta producción, para redondearse un ingreso que les permita eventualmente guardar algo para los ciclos bajos, no pueden permitirse hacer otras cosas durante el día sin garantizarse que alguien las cubra en sus funciones.

“es muy pesado, trabajar hasta 12 horas al día para poder redondearse una entradita más o menos. Si tengo mandados que hacer, ya ese tiempo tengo que ver cómo lo repongo en la noche o así...”

Como vemos, nuevamente entran aquí en juego dos aspectos determinantes en la maquila domiciliaria y que marcan la intensidad de las jornadas de las mujeres: la inestabilidad del sector, las bajas tarifas por su trabajo y las fuentes disponibles como proveedoras.

“Porque si hoy tengo mucho, mañana no se que va a pasar. Me dan casi todo el año pero sin previo aviso me dicen que la producción se va a parar o que me van a dar menos... Tal como ahora voy a estar dos meses sin nada y tengo que buscar algo, porque aunque tengo un ahorro trato de no gastarlo”
(Geovanna)

Cualesquiera que sea la intensidad o extensión de estas jornadas de trabajo, ocultan casi siempre dos elementos importantes: el trabajo familiar no remunerado que apoya en labores de menor complejidad y los costos propios para operar en que incurren las maquiladoras domiciliarias.

“los chiquillos cortan hebras, ahotonan, doblan, empacan en las bolsas y las van metiendo en las cajas para que se las lleve el señor cuando viene...”
(Isabel)

Esos costos de operación no pagados incluyen además el tiempo que eventualmente deben invertir en corregir errores o pérdidas de algún material de trabajo.

“si algo sale mal lo devuelven y hay que corregir todo lo que ellos digan sin que le reconozcan a uno nada. Cuando uno contrata personal y no está ojo al cristo con la calidad se le va lo comido por lo servido, talvez por ganar un poco más tiene que rehacer cosas y ahí se le va la ganancia...”

Como vimos anteriormente, encontramos aquí también uno de los obstáculos que las mujeres visualizan para crecer: ante un trabajo mal pagado, los riesgos de contratar personas y eventualmente complejizar la división del trabajo, son muy altos.

3.3. - El acceso a fuentes de financiamiento y otros servicios institucionales

Las mujeres en condiciones de pobreza cuentan con poca información sobre las fuentes de financiamiento que existen y además son pocas las que están disponibles y accesibles para ellas.

"Es muy difícil conseguir créditos para uno que no tiene como responder. Yo he ido a varios lugares y no he tenido suerte" (Rosa S.)

No están acostumbradas a enfrentarse a esas búsquedas y quizás no cuentan con el tiempo que se requiere para hacer las averiguaciones, y, en caso de que lo hagan, los procedimientos y trámites se convierten en un laberinto para muchas de ellas.

Sin embargo, entre las entrevistadas, pude encontrar que muchas que han adquirido sus instrumentos de trabajo con mucho esfuerzo, haciendo préstamos en bancos pero sobre todo en organizaciones no gubernamentales como Adapte, Credimujer, Fundación Mujer y en menor proporción a través del IMAS. Otras han adquirido sus equipos con créditos en las mismas casas comerciales distribuidoras de maquinaria textil.

La mayoría de las mujeres dice haber comprado toda la maquinaria con muchos esfuerzos y asumiendo el riesgo de créditos con altos intereses. Otras pocas han preferido hacer ahorros por largo tiempo para sentirse seguras y no adquirir deudas. Sin duda, son mujeres emprendedoras, cuyas limitaciones económicas se han constituido en el impedimento principal de su eventual progreso.

"Seguí haciendo costuras y después me compré una máquina industrial, una overlock, vendí una pequeña que tenía ... en Adapte me prestaron y la compré."

Después se me metió entre ceja y ceja que yo quería una overlock y una plana YUKI que es la mejor marca que hay, usted tiene máquina para toda la vida... fui al banco Popular, ya hace 10 años y mi mamá me sirvió de fiadora... fui a la YUKI y hasta les puse las manos y oré y dije señor si está para que sean mías quiero estas... y el banco me dio la plata al poco tiempo. Y pude comprarlas. Tienen 10 años y no han fallado. De ahí he ido comprando: tengo tres planas y una overlok, una de ruedos y otra doble costura". (Rosa)

Pocas de ellas asegura no haber incurrido en deudas, comprando sus máquinas con ahorros, y son aquellos casos en que cuentan con otros ingresos estables en el hogar, bien del compañero o de otros miembros o cuando la cantidad de dependientes es menor y las obligaciones económicas son menos abrumadoras.

CAPITULO QUINTO

Procesos de cambio en la vida de las mujeres maquiladoras domiciliarias alimentados por su experiencia laboral

En este capítulo nos adentraremos en los significados que las mujeres maquiladoras a domicilio le confieren a distintas situaciones claves en sus vidas, intentando comprender, desde sus perspectivas, la posibilidad de que su experiencia laboral y el control sobre los recursos productivos y los ingresos pudieran haber generado o propiciado cambios en su posición de clase y en su situación de género.

Entendemos por cambios todas aquellas situaciones en las que o a partir de las cuales se han modificado aspectos claves en su vida, a saber:

1. Condiciones materiales de vida: adquisición y / o mejoras en la vivienda, posibilidades de estudio / capacitación propia y de su familia
2. Empoderamiento y toma de decisiones: propiedad y control sobre recursos productivos e inversión de sus ingresos.
3. Situación laboral y negociación con empleadores
4. Relaciones en la familia: con los hijos e hijas, con compañero / esposo; distribución de tareas domésticas; valoración de su trabajo
5. Percepción de si mismas: como mujeres, en su maternidad, como trabajadoras.

1.- **El trabajo en la vida de las mujeres maquiladoras a domicilio.**

“Entre el conflicto y la realización”

Las mujeres maquiladoras domiciliarias entrevistadas han iniciado su vida laboral tempranamente y en contextos de suma pobreza. Ya en edad preescolar, muchas de ellas contribuían a generar ingresos para el núcleo familiar. El trabajo formó parte de sus vidas desde su infancia y fue la forma de solventar las necesidades económicas de la familia, la diferencia entre el hambre o el maltrato y la sobrevivencia.

En su edad adulta, desde sus hogares, las mujeres maquiladoras, trabajan duramente por la sobrevivencia cotidiana.

Mi trabajo es invisible es una expresión generalizada entre las mujeres maquiladoras. Esta expresión quizás denota la certeza de que entre los empleadores su trabajo es poco valorado y que la forma de contratación las ubica en una suerte de anonimato social.

“Uno lo que resiente es que tanto trabajo no sea reconocido. A fin de año hacen su paseo o su fiesta y a uno no lo invitan. Ni un reconocimiento económico mínimo por haber trabajado todo el año para ellos.” (Rosa C.)

El enojo y la desazón son sentimientos presentes, sin embargo, siguen adelante, haciendo lo que mejor saben hacer, luchar para sacar adelante a sus familias y sembrar las bases para mejorar su futuro.

Como se ha visto en otros estudios realizados en México,⁷⁸ estas mujeres enfrentan sentimientos contradictorios frente al trabajo: por una parte, la sobrevivencia es para ellas una necesidad apremiante que solventan realizando un trabajo que les gusta pero que no es reconocido en toda su dimensión por los empleadores y en última instancia tampoco por la sociedad.

“Ellos han ganado buenas licitaciones con las muestras tan buenas que yo les he hecho y para uno ni las gracias y uno es el que les da todo” (Rosa S.)

Además, deben compatibilizar su tiempo de trabajo con los de la atención de sus familias. Trabajar fuera de la casa significa ausentarse de su hogar por largas jornadas y esto las angustia y duplica sus obligaciones. Quedarse en sus casas sin generar ingresos, agrava su situación económica y les impide abrir posibilidades de desarrollo para sus hijos e hijas.

Como otras muchas mujeres trabajadoras, las maquiladoras a domicilio han vivido sentimientos de ambigüedad / ambivalencia⁷⁹ siendo obreras de fábricas o desempeñando cualquier otro trabajo fuera de sus hogares. La doble presencia que tuvieron que desplegar, al duplicar sus funciones con el trabajo extra doméstico y en la familia, significó para ellas una

⁷⁸ Parada Ampudia, Lorenia: Op. Cit. 1997, p. 320.

⁷⁹ Borderías, Cristina. Identidad femenina y recomposición del trabajo. 1996, p. 54

doble explotación. Lejos de emanciparse, los bajos salarios, las culpas y los reproches por desatender sus "obligaciones" domésticas, impulsaron a muchas a tomar decisiones radicales y a implementar estrategias de trabajo que compatibilizaran con su posición de género.

En este proceso han cuestionado, ciertamente, las concepciones que defienden el trabajo fuera del hogar como la única vía para lograr la emancipación de género. Sin duda, a partir de sus experiencias laborales, tanto extra domésticas como domiciliarias, se han abierto posibilidades para el aprendizaje y para la significación y resignificación de sus vidas, pasando por rupturas y cuestionamientos claves en sus propias realidades.

A pesar de hallarse en contextos que desvalorizan el trabajo doméstico, colocándolo en segunda o tercera categoría, para algunas de ellas su labor de maquila les ha permitido alcanzar independencia respecto a las decisiones familiares, tener incidencia en las inversiones, desatar lazos de violencia con sus parejas. Para otras también ha significado romper con estereotipos sobre sus propias capacidades y fortalecer su autoestima y por tanto, su posición en la familia ha mejorado.

Generar ingresos ha significado para todas un complemento importante para los ingresos económicos limitados a un solo y exiguo salario masculino, con el cual por lo general, no cuentan en su totalidad y sobre el cual no deciden. En el caso de las mujeres que no tienen pareja, su trabajo es la base fundamental para la sobrevivencia familiar.

Para algunas el trabajo es un sacrificio que vale la pena, porque es para que sus hijos e hijas vivan mejor. Y, aunque a algunas no les guste mucho lo que hacen, o saben que no

es bien pagado, se sienten satisfechas de tener un empleo, porque les ha permitido no solo alcanzar ciertos niveles de bienestar más allá de la sobrevivencia que las abrumó en sus infancias, sino también sentirse útiles como personas.

"... yo no reniego del trabajo. Me ha permitido criar bien a mi hijo, darle lo que necesita. Eso me da mucha satisfacción" (Geovanna)

En general, el trabajo que hacen tiene sentido porque es para el bienestar de la familia y porque lo pueden hacer en sus propias casas, y con estos argumentos soslayan sus sentimientos ambiguos, muchos conflictos con sus parejas y con sus propias conciencias.

"ellos (su esposo e hijas) me dicen que lo deje, pero no, a mi me gusta maquilar y me ha dado muchas cosas... Ni recién operada dejé de trabajar, algo me sentaba a hacer, estaba desesperada de no trabajar, solo los primeros días..." (Rosa C.)

Concientes de la explotación que han vivido, la satisfacción por su trabajo proviene de distintas fuentes:

- les ha permitido solventar todas o parte de las necesidades básicas de sus familias
- crean condiciones para romper el ciclo de la pobreza.
- se sienten expertas en un campo
- les ha permitido romper esquemas sobre las habilidades de las mujeres
- cuentan con ingresos y equipos propios que valoran altamente
- les ha dado independencia y autonomía respecto a sus parejas

otro tipo de labor, pero es aquella que en suma, antepone como móvil de su acción, el dinero.

En este contexto, los ingresos obtenidos con su trabajo, se justifican porque son para sus familias, y en ese sentido, son muy significativos para ellas. Con ellos han podido construir sus viviendas, adquirir equipo de trabajo, criar a sus hijos, darles estudio, salud y la promesa de un futuro mejor que su propia historia de carencias. Estos ingresos, quizás modestos, han sido invertidos principalmente pensando en cubrir sus obligaciones familiares, maximizándolos para su bienestar y posponiendo casi siempre sus propias necesidades.

"... después de sacar el pago de mis hermanas y algunos recibos y lo que le toca al Señor, yo veo cuanto me queda para mi..." (Rosa C.)

Es importante decir que ellas perciben que las mujeres invierten mejor los recursos que sus compañeros porque lo disponen todo para el hogar y maximizan los ingresos de forma equitativa, dándole a cada miembro de la familia lo que necesitan.

"Con el sueldo de mi esposo era imposible con cuatro hijas. Además uno administra mejor y todo lo que gana es para la casa. Pero es que ellos no saben administrar, a veces se le acumulan recibos y no debe ser. Yo me enojo, talvez soy un poco mandona." (Rosa)

La mejor distribución de los recursos es percibida por ellas como una destreza de las mujeres porque sus prioridades estriban en el bienestar de su familia, en las inversiones para mejorar las condiciones de vida. Las que tienen marido, sienten, no obstante que quizás la autoridad que tienen no es del todo aceptada por ellos pero que lo hacen para bien de todos y no por demostrar que son superiores a ellos.

Esto es confirmado en algunos estudios realizados en México (citas) según los cuales, aunque el ingreso generado por las mujeres sea menor, el efecto negativo de la discriminación salarial, de la segregación ocupacional, de su menor dotación de recursos se ve contrarrestado por el mejor uso de los ingresos.

En contextos de pobreza, como los que viven las mujeres entrevistadas, la eficiencia en las inversiones familiares redonda significativamente en las posibilidades para romper el ciclo de la pobreza.

Con el producto de su trabajo han podido adquirir y mejorar su propia vivienda. La propiedad de la casa es crucial en sus vidas. Todas las mujeres entrevistadas tienen casa propia, a su nombre o como patrimonio familiar, en el caso de las dos mujeres casadas.

"... con mis maquinitas he construido casi toda esta casa, el alto con los cuartos de mis hijas, este taller, todos los arreglos bonitos que tiene..."

El significado que tiene la casa, como lugar de resguardo para sus familias, y como producto de su propio esfuerzo, es fundamental y han peleado duramente por tenerla.

Evitando que sus hijos e hijas vivan las premuras de no tener un techo estable, como ellas mismas lo vivieron, han luchado por adquirir sus viviendas.

"a mi me podía faltar cualquier cosa, pero la plata del alquiler jamás. Como dice el presidente, lo más importante para mi es que mi hijo tenga un techo digno"

"... viera la desgracia que es que le digan a usted, el viernes viene mi prima de Guanacaste y necesito el cuarto, ahh? Como cree? Y coja sus chunches, agarre al güila y jale a buscar a otro lado.. no se lo deseo a nadie" (Gloria)

Las mujeres parten de la consideración de que el proveedor principal del hogar debe ser el hombre, sin embargo, en situaciones de pobreza, deben asumir trabajos que les permiten solventar muchas necesidades cotidianas que quedan sin cubrirse con un solo ingreso. Posiblemente algunas no están concientes de la importancia de sus labores domésticas como contribución fundamental para la reproducción de sus familias.

Es común que las mujeres con pareja o con otros ingresos adicionales, con los cuales cubren los gastos gruesos o fijos, como la alimentación, la vivienda o parte de los servicios básicos, vean diluirse sus propios ingresos en cosas consideradas de menor cuantía, como el gasto diario, los requerimientos escolares de sus hijos e hijas, algunas ropa, recreación o emergencias de salud.

Pese a considerar su aporte como un complemento del masculino, saben que es indispensable para el bienestar de sus familias y esto les da una sensación de cierta

seguridad, de una suerte de independencia, al no tener que "molestar" a su marido con peticiones fuera de presupuesto.

Algunas intuyen o están concientes de que desde sus hogares, además de generar ingresos, realizan labores de administración y de gestión fundamentales para la sobrevivencia como lo son la distribución de los recursos disponibles, la búsqueda de opciones gratuitas o de bajo costo para atención de la salud, seguimiento al estudio de sus hijos e hijas, participación en grupos de distintas índole para mejora la comunidad, entre otras cosas.

Por otro lado, saben que sus ingresos han marcado la diferencia entre vivir con lo básico y poder contar con algo adicional para mejorar sus condiciones de vida. Aducen que de no ser por la maquila no tendrían algunos electrodomésticos o que no podrían haber hecho mejoras en sus viviendas.

Las mujeres maximizan la utilización de los recursos que ganan y los que generan otros miembros de la familia. Las que tienen compañero o esposo saben que es mejor que ellas cubran los gastos del día a día porque si asumen los pagos "gruesos", como comida o servicios, es muy frecuente que el compañero no los vuelva a pagar y tampoco asuma la responsabilidad diaria.

Por ello, prefieren tener dinero disponible para el día a día, emergencias o eventualidades e inversiones significativas para la casa; dejando que el hombre cubra los gastos básicos, insoslayables.

Esto podría interpretarse de diversas maneras. Por un lado, quizás muchas siguen considerando que los hombres deben mantener económicamente a la familia y que el aporte de ellas es complementario. Pero por otra parte, la experiencia les ha dicho que tienen mayor margen de maniobra y decisión sobre su dinero si lo destinan a las necesidades diarias o para la adquisición de implementos para el hogar, para mejorar la vivienda, para ropa, salud o recreación.

En un contexto de restricción y escasas posibilidades de movilidad social vía trabajo, las mujeres entrevistadas se empeñan en que sus hijos e hijas estudien para superar la situación de pobreza en que han vivido.

Para ellas el estudio de sus hijos es fundamental para que sus propias historias no se repitan. Sin hacer diferencias por sexo, se esmeran por propiciar las condiciones y motivarles para que sientan que el estudio es un instrumento para superar la pobreza.

"un primo de mi mamá se los quiere lleva para Estados Unidos a trabajar. Yo quiero que se vayan los dos para que se protejan uno a otro. Por eso estoy trabajando más duro, para que lleven un curso de inglés y tengan cómo defenderse"

El orgullo con que se refieren a los logros académicos de su prole es evidente. Los motivan y muchas los empujan para que logren concluir la secundaria y sueñan con que sean universitarios.

"... la mayor trabaja en la Merk como operaria pero estudia de noche en la U. Latina para odontóloga y conociendo lo empeñosa que es, seguro que lo logra"

Para algunas, concientes de la falta de oportunidades que ellas tuvieron, no les gustaría que las hijas aprendieran costura porque sienten que pueden dedicarse a otro oficio que las saque de la pobreza sin tanto sacrificio.

"yo no quiero que la gorda (su hija) se haga costurera, a ella le gusta y yo dejo que me ayude solo en ciertas cosas, ella es muy inteligente y tiene que estudiar algo más..."

El trabajo es visto como una forma de sobrevivir y como una posibilidad de salir de la pobreza.

"si uno es pobre pero la lucha, puede salir adelante, pero su uno se echa en una cama a dormir, cómo va a salir, y qué les está enseñando a sus hijos? Que no hay plata y ya..., no, yo les tengo que enseñar que hay que salir adelante..."

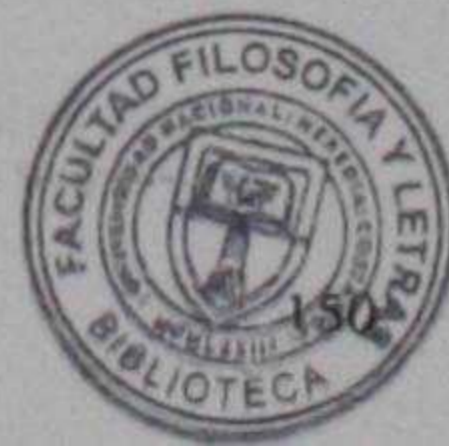
En sus concepciones sobre pobreza incluyen dos elementos: la pobreza material y la espiritual, refiriéndose con esto último a las aspiraciones de ascenso que puedan tener. En los testimonios acerca de los valores que les quieren transmitir a sus hijos e hijas es muy importante el lugar que ocupa la apariencia, la limpieza, el buen comportamiento, la perseverancia, la no resignación, el deseo de superación, el estudio, el buscar parejas en espacios sociales de menor pobreza que la que ellas padecen, para que el ciclo efectivamente se pueda romper.

Los ingresos percibidos por las maquiladoras domiciliarias son inmediatamente consumidos en el hogar, y dado lo precario de sus ingresos, y las múltiples obligaciones, las posibilidades de ahorro y reinversión son limitadas. Es común encontrar jefas de hogar, sobre cuyas espaldas recae la responsabilidad del mantenimiento toda la familia, incluyendo sus padres y hasta nietos.

Por ello, afirmamos que las posibilidades de ahorro y de reinversión, están asociadas a la carga de dependientes y las obligaciones económicas de las mujeres en sus familias. Si hay otros aportes económicos además del suyo, la reinversión en equipo y otras necesidades como la recreación o el descanso entre contrato y contrato, son posibles para ellas.

"con lo que gano voy haciendo un ahorro y al fin de año voy a Golfito y les traigo todo lo que necesitan, porque son tantas mujeres, cremas, shampoos, etc. Me encanta ir de compras... Con el ahorro también le pago algo a fin de año a ellas (las trabajadoras)"
(Rosa C.)

Por otro lado, es posible que si tienen una pareja que cubra al menos parte de las necesidades básicas del hogar, ellas puedan reinvertir una parte de las ganancias en la adquisición de maquinaria más moderna, a través de préstamos o de sus propios ahorros. De lo contrario, los ahorros que eventualmente puedan hacer, sirven para solventar las necesidades básicas durante las temporadas de baja producción.



Para las mujeres jefas de hogar, hacer un ahorro o eventualmente modernizar su equipo de trabajo resulta mucho más difícil. Ni qué decir de las posibilidades de descanso o recreación.

“yo aquí soy la de todo. Mi hijo recién se separó y tiene muchas deudas, en vez de ayudarme yo le ayudo a él”

“cuando estoy deprimida me entran ganas de irme a alguna parte. Digo, me voy a alistar para ir a bailar, pero cuando me acuerdo que el lunes tengo que pagar esto o aquello, me achanto otra vez. No se puede ir uno a divertir con tanta obligación encima”
(Rosa S.)

1.2.- El conocimiento y la experiencia como fuentes de identidad

“De aprendices a maestras, de obreras a jefas”

La identificación de las mujeres con su oficio es palpable. Se sienten trabajadoras calificadas por largos años de experiencia. La costura fue quizás su única opción de trabajo, pero ha sido, sin duda, la fuente de muchos aprendizajes y satisfacciones.

Es posible sentir en ellas el orgullo que significan las destrezas alcanzadas en su campo. Destrezas que trascienden, para algunas de ellas, la ejecución de funciones o el ensamblaje de prendas, y que tienen que ver con el diseño de la ropa, con saber cortarla y

"... por pagar un poco menos me han pasado chascos. Prefiero quedarme con las operarias que tengo ya identificadas, aunque las haga correr un poco..." (Vega)

Esperarían que al menos los precios fueran justos y les permitieran un mínimo margen de ahorro. No obstante, cuando ellas subcontratan a otras, hacen esfuerzos por reconocer este trabajo de otras mujeres y se preocupan por hacer un ahorro y a final de año les pagan algo, o después de cada trabajo entregado les dan una extra en dinero.

"A la señora que nos trabaja yo le pago la tarifa como en una fábrica. Trato de ser justa porque si yo veo que ella se entrega mucho al trabajo yo le reconozco algo y le digo "tome, esto es para el Señor". Y lo demás que sobra nos repartimos por partes iguales entre mi mamá y yo. Aunque ella no haga lo mismo que yo, es mi mamá y ella es la que gasta luz, agua, ahí son los regueros, ella es la que guarda las telas, la que pierde la privacidad en su casa. Y es justo que sea igual lo que nos toca a cada una" (Geovanna)

1.3.- El control de los recursos como fuente de poder

"Un asomo ambiguo a la autonomía y el cambio"

La propiedad que tengan las mujeres sobre los bienes de producción aumenta su productividad y las posibilidades de consolidar su taller como fuente permanente y más estable de empleo. Sin embargo, que su taller crezca, que se convierta en un negocio más complejo y exitoso, no parece estar en la agenda de muchas de las mujeres entrevistadas.

todo el proceso y eso les da poder. Es, en cierto modo, como ascender en la escala social, lograr subir un escalafón en la difícil senda de la estabilidad económica o lograr al menos un reconocimiento social, un cierto status, como en cualquier otra carrera profesional.

De alguna manera a las mujeres que les gusta tener un taller con algún personal empleado sienten que son menos pobres que otras mujeres, que pueden darle trabajo a otras que lo necesitan y conducir procesos de trabajo con mayor reconocimiento.

"...porque la mayoría son mujeres pobres, señoras que vienen de la casa sin comer, señoras que usted las sienta a comer y comen como desesperadas... una vez me pasó que veo a una señora lo más rara y le digo a Lilly, yo veo que ella se a descomponer, tenía desde el día anterior en la tarde que no comía... le hicimos una sopa y se durmió en la mesa. Esa es la gente que yo contrato"

Por eso a algunas les gusta producir en grandes cantidades a pesar de la presión, y dicen aceptar el reto porque se gana mejor, les permite sortear la inestabilidad de los ciclos, y pueden delegar parte de su trabajo siempre en condiciones que ellas controlan. Su autoestima aumenta o decrece en proporción a lo que pueden producir y ganar.

Las mujeres saben y viven con dolor el poco reconocimiento social por su trabajo. Sin embargo, el conocimiento acumulado en sus vidas de trabajo les permite algunas veces negociar mejores condiciones, mayor permanencia y quizás mejor remuneración y algunos empleadores prefieren personas con experiencia que les aseguren un buen producto.

realizar todo el proceso. Para ellas este es un nivel superior: ser modistas o diseñadoras implica hacer patrones y cortar con propiedad.

"yo se hacer de todo, todas las operaciones, y quienes conocen mi trabajo saben que tengo buena calidad" (Ligia)

También, el conocimiento profundo de sus máquinas, saber arreglarlas y hasta haber llevado cursos especializados para esto, las hace sentir un gran orgullo. Le han perdido el temor a la electricidad, a la mecánica, a las cosas que han hecho tradicionalmente los hombres y se han dado cuenta de que pueden hacer de todo.

La experiencia como operarias en fábricas les ha permitido no solo desempeñarse en el oficio, sino también aprender e poner en práctica en sus propios talleres, formas más eficientes, para la organización de su trabajo.

Aquellas que se han atrevido o han tenido la oportunidad de montar un pequeño taller saben bien cual debe ser la secuencia de las funciones, el tiempo que deben invertir en cada operación, y los distintos niveles de calidad que se exigen, y de alguna manera han aprendido a coordinar el trabajo de otras, a fungir como supervisoras, ahora en contextos menos impersonales que las fábricas.

Algunas de ellas, sienten que tener un taller las posiciona en un plano superior; ya no son aprendices, sino maestras, ya no les exigen a ellas un rendimiento sino que ellas pueden hacerlo con otras, considerando sus realidades. Tienen ellas mismas el control de

La ambición de convertirse en microempresarias o de buscar de alguna forma el éxito en su negocio, no parece ser el móvil de sus acciones.

Para algunas maquiladoras, la posibilidad de crecer con su taller tiene límites; pueden emplear eventualmente mano de obra familiar o externa, pero saben que no es fácil desligarse de las fuentes contratantes en lo que respecta a la comercialización del producto. Dedicarse al proceso completo no les provoca muchas ganas porque saben que se requiere de capital y conocimientos del mercado. Saben que puede resultar riesgoso y entraña mayores compromisos y tiempo.

“Mi marido me dice que me dedique a lo mío pero ¡qué va! Es un problema: buscar mercado para colocar su propia marca, si es del caso contratar vendedores porque uno no puede trabajar y vender al mismo tiempo, comprar materiales y hacer sus diseños. En cambio yo aquí recibo y entrego y no me preocupo por nada más. Si ellos lo venden o no, es problema de ellos. Además para hacer algo propio hay que tener capital. Vea, la que me da estos conjuntos de niña me trae hasta ochocientos cada mes y al menos en este corte que entregué ayer, ella no tenía nada vendido todavía. Quiere decir que tiene plata para moverse.” (Rosa Corrales)

Aunque no tienen control sobre las tarifas o condiciones de contratación, sí lo tienen sobre las máquinas, su equipo de trabajo. Este es un elemento fundamental que fortalece su identidad, la propiedad de sus máquinas les da mucha seguridad, ven en ellas el reflejo de muchos sacrificios y son vistas como trofeos, que además de su valor utilitario tienen un profundo valor simbólico, que para ellas trasciende su utilidad concreta.

"yo les digo que cuando me muera me entierren con mis máquinas. Me han costado mucho. Viera que yo no me hago a la idea de venderlas algún día. Aunque esté viejita algo tengo que estar haciendo algo" (Isabel)

La adquisición de equipos es fundamental. Saben que tienen mucho dinero invertido en ellas, que son el sustento de su trabajo, que su labor es más valiosa en tanto mejores sean sus equipos.

A pesar de tener la capacidad instalada para convertir su taller en un negocio, no se atreven a arriesgar esa inversión. Intuyen que ampliar el taller les implicaría muchas más responsabilidades que las que ya tienen. Y si son los maridos los que de alguna forma las estimulan para que crezcan, en su interior sospechan que a partir de la división sexual del trabajo que han vivido siempre, podrían ser desplazadas y la esencia de su trabajo verse amenazada.

"él dice que me apoyaría, que talvez él se encargaría de todo lo que es calle, comerciar, plata..., pero que va, a mi me da pereza tener gente de afuera trabajando aquí en la casa"

En dos casos observé que son los maridos quienes se hacen cargo del taller, de los contratos y las entregas. Las mujeres solo hacen su trabajo y ellos administran los recursos y el destino de las ganancias.⁸¹

⁸¹ Estos casos corresponden a visitas pero no realicé la entrevista a profundidad con estas personas.

Por otro lado, sus propias experiencias en un sector inestable como la maquila, hacen que desistan para emprender nuevas y riesgosas aventuras de crecer.

“Esa vez que pusimos el taller nos pusimos una meta: vamos a hacerlo bien planeado, quitamos la pared, nos quedamos con solo dos cuartos, hice dos turnos, con madres jefas de hogar, la mayoría, muchas mujeres del barrio que necesitaban trabajar, y hombres también, pero fijáte que el señor nos atrasaba los pagos hasta que revisaran el trabajo y saliera el cheque y encima es tan mal pagada la maquila, que no nos dio para pagarle a tiempo a tanto personal y darles de almorzar a tanta gente... además si había que corregir prendas ellos no pagan eso pero nosotros sí teníamos que pagarle a la gente que además querían que les pagara la noche al doble...”

Contratar personal externo a sus familias, resulta complicado para las maquiladoras domiciliarias por diversas razones como la falta de privacidad en sus hogares; pero quizás la principal es la falta de capital para trabajar y solventar las eventualidades.

“Una vez entregamos y nos pagaron con un cheque sin fondos y el señor no lo encontrábamos en ninguna parte y la gente estaba enojada, nos amenazaron con ir al ministerio y uno no les puede pagar lo que les paga una fábrica, que seguro y todo eso... por eso se llama un taller... la gente no entiende... imagínese, yo no tenía permisos y la corriente no daba para tantas máquinas y se recargaban las instalaciones, y los vecinos se quejaban por la bulla de las máquinas día y noche....”

Sienten que con la maquila no tienen posibilidades de asegurar el cumplimiento de los compromisos legales y brindar a sus trabajadoras, las garantías sociales como es debido. Las angustias de no poder pagarle a otras mujeres por su trabajo es tan grande como la que ellas mismas han vivido en otros momentos en carne propia.

Aunque quisieran crecer, para muchas el espacio físico es también una limitante, como dijimos en el capítulo anterior. Algunas se han aventurado a conseguir contratos grandes y a distribuirlos entre mujeres que conocen en el vecindario. Pero aseguran que al no tener control total del trabajo que ellas realizan, tanto en calidad como en tiempo, corren muchos riesgos. Que su taller crezca y considerarlo como negocio implica mayores ataduras para muchas de ellas.

“Yo, si quiero, puedo tener más gente trabajando y con otras compañías, pero es mucha responsabilidad, hay que estar pendiente de todo y si se llevan para la casa las cosas y las hacen mal usted es la que se arriesga porque hay que soltar el trabajo y hacerlo otra vez. (Geovanna)

Aunado a esto, como nos dice Lorena Parada Ampudia, la inexperiencia de las mujeres en los espacios públicos y su designación como responsables de la familia, y el hecho de *“... que las mujeres se muevan en espacios restringidos y que sus vidas transcurran en tiempos continuos e indiscriminados y que tengan poco que ver con el dinero parece tener su representación psíquica en las dificultades de ampliar experiencias,*

en el temor de realizar actividades en ámbitos públicos, en el temor ante las alternativas novedosas”⁸² Lo que nos expresa una de las mujeres entrevistadas es ilustrativo.

“A mi no me interesa crecer o dedicarme a lo propio. Yo aquí no me preocupo de esas cosas. Recibo trabajo y lo entrego bien hecho. Mantengo buena calidad y siempre tengo que hacer. A mi no me gustan los préstamos y qué va, uno no tiene tanta plata para hacerlo sola. Hay mucha competencia”. (Rosa C.)

Esta afirmación también esconde un temor enorme ante el poder y la libertad que puede dar la solvencia económica. Y quizás la inseguridad sobre cómo manejar estas posiciones.

2.- Cambios percibidos en el espacio doméstico

El espacio doméstico ha sido por antonomasia el lugar para las mujeres. El cuidado de la familia, la maternidad y los tabúes sobre su sexualidad, que la limitan para moverse libremente en el espacio social y simbólico, actúan como escudos entre sus aspiraciones y las posibilidades de realizarlas. Más aún cuando se trata de mujeres en condiciones de pobreza, con escasas alternativas para una posible elección de desarrollo personal.

⁸² Parada Ampudia. Aportaciones para un análisis psicosocial de las relaciones género – dinero en la pareja. México, 1997. P. 328

Sin duda, el confinamiento histórico de las mujeres al espacio doméstico ha ido variando en las últimas décadas. Basta ver el incremento de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo fuera del hogar, sin embargo, las representaciones sociales sobre el trabajo de las mujeres se modifican con menos rapidez y la división del trabajo al interior de los hogares sigue siendo un escollo difícil de sortear para las mujeres.

En la vida cotidiana se asume, con frecuencia, la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres como algo natural, no cuestionable, sin embargo, sus experiencias laborales les han permitido a estas mujeres maquiladoras, cuestionar los roles establecidos entre los géneros y manifestarse contra las costumbres opresivas que la ponen en posiciones de dependencia y contra la doble jornada.

Ejerciendo su maternidad y a la vez, generando ingresos económicos, van introduciendo cambios en las relaciones intra familiares y, a partir de las necesidades concretas, se empiezan a transgredir ciertas costumbres y normas, se aprende que no eran inamovibles y en estas disyuntivas se abren, sin duda, distintas puertas para el cambio.

2.1.- Negociando las labores domésticas

Si bien, como hemos dicho en el capítulo anterior, las mujeres maquiladoras perciben que su trabajo no es valorado por los contratantes, sienten que para los y las integrantes de sus familias, su trabajo es importante.

“aunque lo vean a uno en la casa, el hecho de que uno gane hace que los hijos y el marido valoren más el esfuerzo que uno hace. En cambio cuando uno solo hace el oficio de la casa nadie se da ni cuenta y dicen que la mitad del día la pasa uno de vaga, viendo novelas. ¡qué va! (Sonia)

Por otro lado, según algunas autoras feministas, el trabajo remunerado dentro del hogar afecta las relaciones familiares, las mujeres deben servir a dos amos y ello las coloca significativamente en desventaja (Hartmann:1979). Sin embargo, a partir de las contradicciones que se generan en el espacio doméstico, del control de los recursos y el empoderamiento que las mujeres logran a partir de ello hace que a la vez, también se generen cambios sustanciales al interior de sus hogares y en las relaciones familiares.

El trabajo doméstico no tiene horario, es una banda sin fin, en la que la jornada se extiende indefinidamente, y las tareas se repiten una y otra vez cada día. Exige disponibilidad total y las mujeres han aprendido a hacerlo por generaciones.

Cuando hay hijas muchas de las funciones se delegan en ellas. Los varones son más resistentes a colaborar en labores domésticas. Sin embargo, en la vida práctica, las mujeres afirman que aunque peleando, todos los miembros de la familia, sin importar su sexo, deben colaborar, bien sea generando algún ingreso o realizando funciones domésticas.

“cuando mi hijo se quiso salir del colegio yo le dije, bueno se pone a trabajar aquí conmigo, me hace el almuerzo, limpia, para que a mi me rinda más el trabajo en la

máquina... y como era pequeño todavía le costó conseguir trabajo afuera y tuvo que hacer lo que yo le decía..."

Los hijos varones son empujados, aún con timidez, a colaborar también con ciertas tareas dentro del hogar, la ruptura de estereotipos sobre la masculinidad es lenta y los jóvenes oponen resistencia.

"mi hijo menor se enoja cuando le pido que haga algo, pero ya él tiene 13 años y debe ayudar en la casa. Es una lucha" (Gloria)

La indiscutible doble jornada es para algunas de ellas insoslayable, son ellas quienes están pendientes, administran, coordinan y disponen el quehacer doméstico, lo cual significa que su productividad en el taller es menor o que su jornada laboral se extiende por más tiempo.

"Una tiene que estar en todas, trabajar unas horas y hacer el almuerzo o levantarse más temprano para medio limpiar o lavar. Y que el teléfono o si viene alguien hay que atenderlo porque usted está en su casa. Cuando uno sabe que nadie llega y hay que sacar trabajo no se hace nada en la casa. Mi hijo aprendió a hacerse ciertas cosas solito. Calentarse la comida o hacerse unos huevos. (Geovanna)

La mayoría han logrado negociar y crear conciencia sobre la necesidad de que las responsabilidades del hogar deben ser compartidas.

"claro, la ventaja que tengo es que yo de la casa no hago nada, mis hijas me ayudan y hasta él (su esposo) se pone a hacer cosas y prepara el almuerzo cuando entra en la tarde." (Isabel)

En tiempos de alta producción, cuando la presión de la entrega apremia, sin duda las mujeres concentran sus prioridades en la generación de ingresos y "lo demás que espere".

"Con lo de la casa no me hago problemas, salgo temprano y mi hijo ya se alista solo. Le dejé comida en el microondas y él se calienta. Vengo tarde del taller, pero como estoy donde mamá también él puede llegar ahí. ... a veces llega alguien y a uno le da vergüenza el desorden y tal vez la pila llena de trastes, pero ni modo, hay que aprender a no hacerse bolas por eso..." (Geovanna)

En algunos casos, si ellas tienen que hacer algunas labores domésticas o diligencias familiares importantes, relacionadas con la escuela de las hijas o hijos, éstos apoyan adelantando ciertas funciones básicas del trabajo en la maquila: cortan hebras, planchan, doblan, empacan, recogen la pelusa.

Es evidente que las urgencias de cambios tienen intensidades distintas para los actores sociales según su sexo. Las mujeres han propiciado y luchado por cambios sustantivos en sus vidas desde dimensiones y frentes distintos. Pero las dinámicas sociales, complejas y múltiples, son espacios de luchas de poder, manifiestas o tácitas, que reflejan intereses y necesidades, valores y condiciones de los distintos grupos sociales.

2.2.- Cuestionando su feminidad y su maternidad

Las rupturas de la ideología patriarcal se producen por diferentes frentes. Las mujeres maquiladoras a domicilio reflejan y son portadoras sin duda también de esos cambios. Transfieren a sus hijas e hijos nuevos valores que han ido ellas mismas cuestionando a lo largo de sus vidas. Porque están concientes de que esta superación personal ha sido producto de sacrificios.

La familia que hoy tienen, con pareja o no, ha sido producto de muchas luchas y negociaciones más o menos exitosas. El hogar, sin duda un espacio de poder, donde las jerarquías y la diversidad de intereses y necesidades salta día con día, se convierte en el centro de la vida de muchas mujeres. No es casual, por tanto, que ante la premura de la sobrevivencia, muchas opten por conciliar todas las funciones en un mismo lugar. Es una forma de no renunciar a la posibilidad de independencia y autonomía.

"Mis hijas me necesitan, son cuatro mujeres, seguiditas una con otra. Imagínese cuando las empecé a tener con un año de diferencia entre las tres primeras. Era muy cansado para mi, y ya con tres, no había quien me las cuidara. Más que mi esposo trabaja de guarda y esos horarios..." (Rosa C.)

Sin duda, las mujeres asumen profundamente su maternidad. Una maternidad transmitida como omnipresente e imprescindible. Y las más de las veces, no elegida, no planeada.

Ser la única responsable de los hijos, ser modelo para ellos, permanecer siempre lista, como un ser que todo lo puede, sin deseo propio salvo de realizar el deseo de otros, es un eje fundamental. Son vidas de entrega a los otros, de detalles innumerables, en las que el crecimiento y desarrollo de los hijos e hijas es de suma importancia para ellas.

Desde una construcción de género que refuerza la maternidad como fundamento de identidad y sobre la cual se construyen subjetividades fuertemente arraigadas en la familia, salir a trabajar fuera del hogar resulta violento. Algunas de las mujeres insisten en que lo hacen solo por necesidad y que si tuvieran otra alternativa laboral tendría que ser alguna que no los alejara de su hogar por largas jornadas y con la cual manejar el tiempo según sus necesidades familiares.

La maternidad es un fenómeno vital en la vida de las mujeres. Y por supuesto, implica el despliegue de un acervo social interminable de mitología y de estereotipos, con los que las mujeres y los hombres han ido alimentando su subjetividad.

Se esperan comportamientos, actitudes. Subyace aún en nuestra sociedad, el ideal de madre virtuosa, abnegada, que carece de existencia propia. Cuyos objetivos vitales se centran en la búsqueda del bienestar y del control de su familia, sintiendo los propios deseos como una mera extensión y expresión de esto.

La adjudicación exclusiva a las mujeres, de la crianza de las y los hijos es también una imposición social fundamentada en interpretaciones biológicas, morales, que invisibiliza la existencia de dos progenitores como sujetos responsables.

El cuidado de los hijos en manos exclusivamente de las madres, ha sido y es una responsabilidad que absorbe la vida de innumerables mujeres. Responsabilidad exclusiva por la que abandonan y postergan deseos propios. Los hombres están ausentes en muchos casos y ellas saben que no puede dejar a sus hijos e hijas a la buena de Dios, mientras la paternidad sea concebida como un addendum.

Sienten que los hombres son omisos en su paternidad "por naturaleza", porque parir los hijos e hijas les da a las mujeres una mayor cercanía que a ellos, porque los lazos de sangre son más fuertes con las madres. Sin embargo, en sus discursos hacen reclamos explícitos contra la irresponsabilidad masculina ante los hijos y propician que los suyos no asuman actitudes de abandono.

"Ser mujer no es fácil pero somos necesarias porque los hombres de ahora son una cochinateda, no valen una peseta, son hombres porque llevan pantalones. Para no ir muy largo, el papá de mi hijo, ni sabe si va o no al colegio o si necesita algo". (Geovanna)

De alguna manera, esta concepción de maternidad omnipresente y siempre disponible, les resulta violenta a muchas mujeres y algunas de ellas la cuestionan y han procreado familias menos numerosas que las suyas propias.

"La maternidad es muy bonita, no me arrepiento del montón que tuve, pero yo si hubiera tenido la mente de ahora solo una tendría. Es muy difícil, yo les digo a ellas que solo tengan un hijo porque es difícil." (Rosa C.)

Expresan, sin miedos, que sus decisiones por tener menos hijos e hijas respondió a una conciencia de sus limitaciones económicas pero también porque no es justo que la responsabilidad recaiga solamente en las mujeres. Algunas se sienten diferentes de otras mujeres porque no valoran que tener más hijos las haga mejores mujeres.

“Solo tuve un hijo, por lo menos, porque cuando hay problemas de pareja para qué, no es recomendable llenarse de güilas. Yo no se cómo hacen esas mujeres con tantos, pero yo no los aguanto, qué triste, cuesta tanto, ahora hay tanta cosa y algunos niños que no responden. Yo creo que puedo todavía tener más hijos, pero no está en mis planes, ni tener pareja.” (Geovanna)

Contrariamente a sus familias de origen, numerosas todas ellas, entre las ocho mujeres entrevistadas, solo una de ellas tuvo cinco y otra cuatro hijos e hijas. Tres de las restantes solo tienen un hijo. Las demás, solo dos o tres. La concepción tradicional de maternidad es de alguna manera cuestionada entre las mujeres entrevistadas.

Reconocen no haber tenido opción de decidir si querían ser madres o no. Simplemente era lo que se esperaba de ellas como mujeres. Hoy, con una vida de muchos sacrificios a su haber, piensan que si pudieran volver a empezar no tendrían tres, sino uno o dos.

Sin embargo, las mujeres valoran las normas estrictas con que fueron criadas y creen que la ausencia de éstas hace que la juventud de hoy día esté “un poco extraviada”, sin embargo, sus propias vivencias de hostilidad familiar las impulsan a reparar las culpas de sus

progenitores y hacen esfuerzos enormes por mantener condiciones de vida muy por encima de lo que ellas disfrutaron.

“A uno lo criaron con mucha dureza, las mamás eran más estrictas, dios guarde uno medio le contestara algo porque le volaban el manazo, hoy la cosa es más distinta, uno quiere que ellos entiendan por bien y aunque a veces les suelta una nalgada, también los escucha... Mi hijo vive como un rey, ahora para los 16 años lo llevé a Disney. El no sufre porque le falta nada” (Geovanna)

2.3.- Conflictos con la pareja

“Empoderamiento y valor de ser mujeres”

El empoderamiento de las mujeres se traduce de diversas formas en la vida cotidiana. A partir del trabajo y la generación de ingresos propios, se produce su incursión en la toma de decisiones sobre la vida familiar y sobre el control de sus cuerpos y su sexualidad. Ellas se fortalecen y toman decisiones a pesar de las consecuencias y de esta forma cuestionan el orden patriarcal establecido.

“Cuando tuve a Susana pedí que me operaran. Después empezaron los problemas y yo me separé de dormir, como dos años antes de divorciarme, entonces eso como que lo hizo más agresivo, no me daba plata...”

Me encontré con que, pese a las penurias económicas que padecen y la soledad que algunas veces las embarga, las mujeres han descartado como posibilidad para "completar" sus vidas y resolver sus problemas, el tener una pareja. Más bien, consideran que están mejor sin un compañero que las intente controlar y afirman no necesitarlos. No tienen muchas esperanzas de poder encontrar algún hombre que las respete en su autonomía y volver a dar explicaciones sobre sus decisiones, es algo que no les atrae mucho.

"Tuve una relación pero se terminó y quedé tan herida que no me entusiasma nada. Si salgo con amigas no falta alguno que se le acerque a una diciendo mentiras. Ya estoy cansada y con una coraza. Prefiero quedarme con mi hijo, ver tele juntos."

Tratan de inculcar en sus propias hijas e hijos la fortaleza que ellas mismas han ido adquiriendo y los valores que se han cuestionado en sus vidas.

"Ser mujer es bonito, somos hasta mejores que los hombres, más valientes, a ellos una gripe los tumba, a uno no. Aunque si discriminan a la mujer, uno lo oye en la calle, pero yo a mis hijas siempre les digo que deben estudiar, no atenerse a un hombre, jamás, porque deben aprender a defenderse, a no aceptar ni de novios que le digan que ponerse o con quien andar, a esos hay que hacerles la cruz. No tenemos que dejarnos, si somos iguales y hasta mejores las mujeres, porque una sola mantiene un hogar, aunque usted salga a trabajar no deja de ver su hogar y sus hijos, pero un hombre no, le cuesta más. En cambio las mujeres hacemos todo" (Rosa C.)

Los sacrificios vividos en pos del bienestar de sus hijos e hijas valen la pena y son fuente de empoderamiento para ellas.

"No puede ser fácil ser mujer porque uno es la que ve los hijos, paga alquiler de casa, comida, todo, verlo en un hospital que lo tienen que operar y yo con tanto trabajo y si no lo hago no como. Que las reuniones del colegio, darle una buena formación para que no sea antisocial. Fácil no es. Pero si es un gran orgullo que sola, como mujer yo lo he podido hacer. Humildemente, pero el arroz no le ha faltado". (Geovanna)

El control sobre estos ingresos les ha dado muchas satisfacciones y también les ha generado conflictos con sus parejas.

"... cuando él estaba y daba para la comida, lo que yo ganaba era para llevar a los chiquillos a pasear o algo y él se enojaba, por eso yo les digo a las muchachas que no les entreguen la plata a los maridos, porque Dios lo dijo, que ellos deben tener para la casa y es que son muy machistas, porque él me veía con plata y no le gustaba, el que tiene que andar con la plata en la bolsa soy yo, ella para qué? Me decía... talvez si le hubiera dado la plata a él hubiera sido diferente... pero la mujer tiene que andar también plata y trabajar para ella y sus hijos..." (Ligia)

Este conflicto que algunas han tenido con los maridos o compañeros se soslaya con el argumento de que no es dinero para si mismas, sino para los demás, para la casa, posponiendo o ignorando sus propias necesidades y viéndose como personas solo si satisfacen las de otras personas.

"Me reclama mucho porque paso muchas horas en el taller pero yo le digo ahorita dejo y así llevo tiempo... pero es para ver la casa bonita".

El control sobre el dinero que ganan les abre mayores posibilidades de autonomía a las mujeres, el hecho de que manejen y decidan sobre el destino de sus ingresos las torna independientes y capaces de tomar decisiones cada vez más complejas, desplazando las fuentes de poder masculinas y democratizando más los espacios familiares.

"Yo soy muy independiente, manejo mi plata y hago lo que quiera con ella, y no le digo nada a él de cuanto gano. El quisiera que yo le diera la plata porque se pone a contarme como la esposa de tal y cual le dan la plata a él, pero yo le digo, no, yo no se la doy, pero usted la ve en la casa"

Los conflictos con los hombres que la rodean o son sus parejas son frecuentes, porque éstos ven en la independencia de las mujeres una amenaza para su masculinidad. Más aún, cuando el trabajo es también una fuente de satisfacción y empoderamiento de las compañeras.

"Esa independencia no le gusta mucho a mi esposo. Esa plata que me gano es importante. Yo me contento cuando me pagan porque veo el fruto de mi trabajo y decido en qué gastarla. Yo no le digo nada a él. Soy independiente, hasta arreglo las máquinas, lo que él me enseñó yo lo hago. Y él dice ¿para qué le enseñé? ya ni para eso depende de mi, en son de vacilón, pero lo dice" (Rosa C.)

No es casual que históricamente a las mujeres se les haya despojado de sus herencias, propiedades o de la posibilidad de generar ingresos propios y sobre todo de decidir sobre el destino de sus bienes.

Los conflictos que tienen las maquiladoras que están casadas para legitimar el control de sus ingresos, las hace también ser muy celosas con lo que ganan. Manifiestan que invierten sus recursos en la casa, en las necesidades que no tienen que ver con necesidades alimentarias, porque a lo mejor, si lo hacen, los maridos reducen más sus propias responsabilidades en el sostenimiento de la familia.

2.4.- Las aspiraciones: entre el miedo y la libertad.

“Lo único que quiero es estar tranquila”

Las aspiraciones personales de estas mujeres van desde construir un taller “con todas las de ley”, para lo cual saben que tendrían muchas limitaciones y sobre todo que requerirían de capital para invertir y trabajar, hasta solamente estar tranquilas y tener una entrada económica suficiente para vivir dignamente.

Sus aspiraciones están por lo general relacionadas con la satisfacción de ver que sus hijos e hijas salgan adelante con el estudio, con algún trabajo o con su propia familia que las haga felices. La tranquilidad de la que hablan es la de no sentirse acosadas por las

premuras de la sobrevivencia cotidiana, por poder delegar parte de sus abrumadoras responsabilidades económicas.

Las jefas de hogar, sobre las que recaen mayores presiones, son las que aún tienen hijos o hijas en edades escolares. Conseguir al menos que salgan del colegio e inicien su vida laboral quizás para que sigan en la universidad o puedan trabajar, es una inquietud permanente.

No tener tiempo para sí mismas es una queja de todas ellas, sin embargo, sienten que ya no podrían acostumbrarse a no trabajar. El ocio no está entre sus aspiraciones inmediatas y no se concibe como una rutina necesaria; y el placer es evadido por algunas para solventar culpas o recuerdos de malas experiencias.

“Me encanta bailar pero le pedí a Dios que me quitara eso. Porque los salones de baile se prestan para muchas cosas y la carne es débil y en mi caso que estoy sola y busco cariño, qué va, se encuentra uno con cualquiera que al final no tiene ningún resultado positivo”. (Geovanna)

Para algunas la pobreza y las obligaciones económicas las inhiben para disfrutar sin culpa de tan siquiera una pequeña parte del fruto de su trabajo. Otras, sin embargo, han establecido sus propios espacios de libertad y los defienden con la seguridad de habérselos ganado.

"Hago un ahorro para ir a Golfito con mis hermanas en octubre cada año, es mi paseo, y vengo llena de cosas."

Es frecuente que las relaciones sociales de estas mujeres se desarrollen en el entorno inmediato de su familia y vecindario o a lo sumo, en la iglesia a la que pertenecen. Por lo tanto, ir a la iglesia, hacer visitar o asistir al médico son espacios recreativos que las sacan de la rutina diaria.

"si no tengo nada que hacer, voy a la iglesia y después de almuerzo me siento en la máquina otra vez" (Rosa C)

En lo personal, sienten que han trabajado duro por muchos años para su familia y se sienten satisfechas por esto. Algunas de ellas añoran, no obstante, el momento en que puedan dedicar, al menos parte de sus ganancias, a cumplir sus propios sueños como mujeres.

"Ahora que me operaron pensé: Me propuse terminar la casa, arreglarla, luego las máquinas, ya tengo lo que quiero. Pero para el próximo año quiero trabajar menos y dedicarme tiempo a mi misma. Ya he trabajado mucho, para mis hermanas y mis papás, para mis hijas, ahora quiero comprarme un carro porque para mi sería precioso saber manejar, creo que me va a costar pero a mi la gente me dice si usted maneja esas máquinas, porque no va a manejar un carro... Con un carro me iría a pasear, no dejaría de trabajar pero ya no cosiendo tanto yo, contrataría a alguien más y yo superviso. Porque

vea si mi salud no anda muy bien tengo que aprovechar el tiempo. Para el otro año lo voy a tener, esa es mi meta". (Rosa C.)

Aspiran tener más tranquilidad, contar con tiempo para sí mismas, estabilidad y que sus hijos e hijas salgan adelante con sus propios proyectos.

"... si tuviera que buscar otra cosa porque la compañía con la que estoy se va, buscaría otra cosa en la que yo pueda tener un horario y volver a mi casa sin presiones, y lo que allí pase no es mi problema o que algo dependa de mi como en el taller. Talvez como comprar mercadería e irme a vender y decidir cuando voy y vengo" (Geovanna)

Cuando los hijos e hijas crecen, algunas mujeres aspiran eventualmente a cambiar de ocupación. La posibilidad de acceder a un trabajo más estimulante fuera de sus hogares las atrae, pero piensan en algo independiente, que no esté limitado por horarios y que no implique asumir responsabilidades.

La nostalgia por los estudios inacabados resurge en estos momentos. Algunas han hecho esfuerzos por aminorar la carga que han sentido por las pocas oportunidades de estudio que tuvieron en sus juventudes y han sacado la escuela, con el apoyo de sus propias hijas o hijos. Esto ha sido un logro fundamental.

"O sea que yo llevo eso por dentro, que me hubiera gustado estudiar, pero no pude y no importa, yo ayudé... pero el año pasado me propuse y saqué el sexto grado, viera que risa daba, yo estudiando con Susanita y ella sabía más que yo..." (Ligia)

Algunas dejarían el trabajo a domicilio cuando, según ellas, sus hijos o hijas ya no necesitan tanto su presencia, y aspiran a un trabajo que les implique movimiento fuera de la casa, pero sin las ataduras de horario de un centro de trabajo.

“ya mi hijo está grande, si este señor se va del país yo buscaría otra cosa que hacer pero no volvería a trabajar en fábricas, jamás, talvez vendiendo algo, no se...”

CAPÍTULO SEXTO

Conclusiones finales

Buscando responder a las preguntas iniciales de la investigación, formulo las principales reflexiones y conclusiones de este trabajo.

Desde los significados que expresan las mujeres sobre su vida, sus relaciones de pareja, el trabajo, la maternidad, el estudio, sus aspiraciones, el ser mujeres, mi objetivo general era comprender las formas a través de las cuales se manifiesta la articulación entre el capital y el ordenamiento patriarcal de la sociedad. Es decir, ¿cuáles son algunas de las formas en que la posición de clase (socioeconómica y cultural) y la construcción de género (división sexual de trabajo, relaciones intergeneracionales y subjetividad) se interrelacionan en la vida de las mujeres y en sus estrategias laborales, contribuyendo al reforzamiento y/o al cambio en las condiciones de subordinación por clase y por género?

Para cumplir con este objetivo general, me planteo responder en esta investigación a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles posibilidades y limitaciones presenta la forma laboral domiciliaria para la gestación de cambios en la posición de clase y de género de las mujeres?

2. ¿Cómo perciben las trabajadoras domiciliarias su papel y posición como mujeres en la sociedad?
3. ¿Perciben las mujeres, posibilidades de renegociación y cambio, tanto en sus relaciones de pareja como laborales, a partir de la experiencia de trabajo a domicilio?
4. ¿En qué aspectos de sus vidas logran concretar cambios?
5. ¿Constituye la flexibilización del empleo una alternativa para el desarrollo laboral de las mujeres?

**1.- El trabajo remunerado en el espacio doméstico:
Complicidades funcionales entre la clase y el género.**

Realizada por mujeres en el espacio doméstico, la maquila a domicilio es una forma laboral propicia para reproducir la subordinación de género y la explotación por clase.

La maquila a domicilio se puede ubicar como una informalidad subordinada porque las mujeres no logran superar las barreras de la precariedad tanto por aspectos relacionados con el mercado como con sus posibilidades económicas y con las relaciones de género.

Sin duda, en las últimas décadas, las mujeres se han incorporado masivamente al mercado de trabajo pero de forma desventajosa respecto a los hombres. La segregación y segmentación del mercado de trabajo afecta profundamente a las mujeres y refuerza o reproduce funciones sociales con un claro sesgo de género.

No podemos hablar de inserción laboral independiente y libre si la división sexual del trabajo en la sociedad se mantiene bajo cánones de desventaja para las mujeres y la doble jornada sigue siendo abrumadora para ellas. Asimismo, debemos pensar en que esta división sexual del trabajo se fundamenta y alimenta permanentemente concepciones sobre la maternidad y el papel de imprescindibilidad de las mujeres en ese aspecto.

Sin duda la maquila domiciliaria proporciona condiciones y un espacio fértil para la explotación laboral y de género. Su carácter poco regulado y flexible abre jugosos portillos para obtener ganancias para el capital en detrimento de las condiciones laborales de muchas mujeres trabajadoras.

Sosteniendo y alimentando numerosos estereotipos sobre el trabajo de las mujeres, el capital sin duda saca sus mejores galas y en su carrera hacia la maximización de las ganancias, encuentra interlocutores aliados en la pobreza, en la impotencia, en las identidades de género.

Esto las ubica en una posición de alta vulnerabilidad para negociar mejores condiciones con los empleadores y su **posición de resguardo**, -entendida como la

capacidad que tienen las personas para negociar sus condiciones en el tanto son aceptadas por la sociedad y por sus interlocutores directos como válidas, -es bastante precaria en tanto depende de factores propios del comportamiento de la actividad productiva domiciliaria, así como de la condición socioeconómica de las mujeres, pero también está ligada a elementos de la construcción de género, tanto desde la percepción de la parte empleadora respecto a las mujeres como fuerza de trabajo secundaria, como desde la auto percepción que las mujeres tienen respecto a su papel como trabajadoras y ciudadanas.

Entre estos aspectos que debilitan la posición de resguardo, en los que se entremezclan de forma determinante la clase y el género, en un contexto capitalista, tenemos:

- ✓ la poca permanencia y magnitud de los contratos que logren
- ✓ la cantidad de maquila que pueden realizar con su capacidad instalada
- ✓ la variedad o exclusividad que requieran las fuentes dadoras de empleo
- ✓ la propiedad y la especialización de los instrumentos de trabajo
- ✓ su posición en la: cadena de intermediaciones
- ✓ el capital de trabajo que puedan acumular
- ✓ conocimiento de sus derechos y del sector laboral
- ✓ el empoderamiento que hayan logrado y a través del cual logren gestionarse frente a la negociación, al riesgo, a los conflictos y a la ambición personal

"Mi marido me dice que me dedique a lo mío pero ¡qué va! Es un problema: buscar mercado para colocar su propia marca, si es del caso contratar vendedores porque uno no puede trabajar y vender al mismo tiempo, comprar materiales y hacer sus diseños. En cambio yo aquí recibo y entrego y no me preocupo por nada más. Si ellos lo venden o no, es problema de ellos. Además para hacer algo propio hay que tener capital.

Por las características de su trabajo, las mujeres maquiladoras permanecen aisladas respecto a otras mujeres que maquilan. Solo con las que conocen en su entorno inmediato o las que contratan para temporadas de mucha producción, o aquellas con las que eventualmente se encuentra cuando va a retirar su pago.

Este aislamiento respecto a otras mujeres trabajadoras hace difícil que amplíen sus conocimientos en este campo, que establezcan relaciones con otras mujeres maquiladoras y que eventualmente los puedan defender organizadamente.

Dada su reclusión en el hogar y el trato solo con intermediarios explica que en algunos casos las mujeres no sepan exactamente quiénes son o como se llaman sus empleadores o las compañías de éstos. Esto las aísla aún más y las coloca en posiciones de mayor vulnerabilidad y les impide negociar eventualmente mejores condiciones.

En sus largas e intensas trayectorias han llegado a conocer los altibajos del sector, saben que no pueden confiar plenamente en la permanencia de sus fuentes contratantes, que sus relaciones con ellos dependen de múltiples factores fuera de su control. Saben que las dificultades que enfrentan no van a desaparecer, más aún, tienen certeza de que el suyo es un trabajo pleno de incertidumbres y como las que más, sienten que el viejo adagio de vivir el presente es uno de sus lemas de vida.

Sin embargo, como lo dijimos en el capítulo quinto, las posibilidades de crecimiento o consolidación de un negocio propio se topan también con obstáculos subjetivos relacionados con su construcción de género: los miedos a asumir responsabilidades en el mundo público y riesgos relacionados con el dinero.

Además porque los contratantes juegan con elementos de género fuertemente arraigados en el patriarcado como la **sustituibilidad** de las mujeres en cualquier ámbito y la **descalificación del trabajo** femenino.

"... una señora que se pasa el día en otras cosas, que va a hacer mandados y atiende a sus hijos, y solo en la noche se pone a trabajar en la máquina... no me diga que va a rendir... hace las cosas rápido y en tres horas quiere hacer lo que no hizo en el día... por eso son las chambonadas..." (empleador)

La parte empleadora usualmente echa mano de otros instrumentos de intimidación basados en la clase y el género como son la **confianza** y la cadena de **favores** con que van articulando sus relaciones con las mujeres: la **adulación** o bien

la **descalificación** de su labor; el **chantaje** y la **manipulación** de las tarifas versus la estabilidad.

2.- El tiempo y el espacio doméstico:

la relatividad del cautiverio de las maquiladoras domiciliarias.

Realizada desde sus domicilios, la maquila ha sido vista por el feminismo solo en su cara negativa. Sin duda esto tiene que ver con el paradigma de que el espacio doméstico es donde, por excelencia, se reproducen los roles de género y se legitima la ideología patriarcal. Al ser la familia el eje principal en la vida de muchas mujeres, su dedicación al ámbito privado es concebida como una forma de subyugación al poder masculino.

Sin embargo, reconociendo de alguna forma, la explotación de que son objeto, las mujeres le reconocen a la maquila algunas ventajas sustanciales para sobrellevar la urgencia de la sobrevivencia y compatibilizar la doble presencia con que vivencias las mujeres su participación en el mundo laboral:

- ✓ Manejo del tiempo
- ✓ La libertad de movimiento
- ✓ Familiaridad del espacio
- ✓ No tener patronos directos
- ✓ Evasión de ambientes laborales hostiles y poco estimulantes

La maquila a domicilio resuelve significativamente la angustia de la *doble presencia* que agobia a muchas mujeres en tanto permanecen largas jornadas fuera de su casa, en ambientes laborales hostiles y poco gratificantes, y además, con la preocupación permanente acerca de lo que estará pasando con su familia.

Para ellas, la maquila domiciliaria las ha liberado del yugo de las fábricas y les ha permitido distribuir entre los miembros de la familia las responsabilidades domésticas. El recargo que eventualmente asumían las hijas para el cuidado de la familia en ausencia de su madre, es relevado y a la larga, en vista de las experiencias compartidas con las mujeres entrevistadas, les permite quizás su desarrollo educativo o laboral a las más jóvenes.

En las entrevistas realizadas, las mujeres manifiestan que tanto el lugar como el horario flexible constituyen las principales motivaciones para maquilar desde sus casas y son vistas como factores positivos, no solo porque pueden tener mayor control de sus familias y solventar económicamente muchas de sus necesidades cotidianas, sino porque tienen mayor libertad de movimiento y control sobre su propio tiempo, sin depender directamente de un patrono.

"yo desde hace 17 años que hago esto en mi casa. Y no me arrepiento, he hecho muchas cosas con esta entrada económica. Claro que trabajo muchas horas más que en una fábrica, siempre tengo que hacer extras. Pero yo salgo si necesito hacer mandados o ir al seguro y no le tengo que ver la mala cara a nadie" (Rosa C.)

La libertad de movimiento y acción es quizás la mayor virtud que las mujeres le ven a la maquila domiciliaria. Sienten que manejan el tiempo a su antojo, sin mediaciones, que pueden pellizcar momentos para asuntos personales, que están disponibles para su familia en cualquier momento que lo necesiten; que pueden ir a tomarse un café donde la hermana, aunque el costo sea alargar indefinidamente su jornada diaria o semanal.

Es un tiempo de trabajo parcial asumido de forma involuntaria, una forma de subempleo, que afecta principalmente a las mujeres, que no depende de su elección sino de los avatares del mercado y de la flexibilización de las relaciones laborales; sin embargo, dadas las condiciones socioeconómicas de las mujeres maquiladoras, resulta una posibilidad valiosa, que las coloca en posiciones menos contradictorias con su entorno socio cultural y sus propias concepciones como persona.

Al respecto, y pese a estar concientes de la explotación de que son objeto, es común escuchar que, al igual que Isabel, muchas digan "*yo no volvería a trabajar afuera*". Ser sus propias patronas y manejar su propio tiempo y espacio laboral las complace.

Aunque desde algunas perspectivas teóricas, el trabajo en el domicilio refuerza la subordinación y confinamiento de las mujeres al espacio doméstico, donde por excelencia se reproducen y fortalecen los rasgos de género, las mujeres que entrevisté perciben que con su trabajo han logrado adquirir no solo cosas materiales sino independencia y autonomía personal en una diversidad de aspectos.

"Yo le doy gracias a Dios por el trabajo, porque no es que haya podido ahorrar pero he criado a mi hijo y eso es muy importante y es buen estudiante, no he estado con patronos, en la calle, bajo aguaceros... no es que sea conformista pero para mi tener las máquinas es una bendición. No he tenido que aguantarle a ningún hombre para que me mantenga". (Geovanna)

Parece que las mujeres no consideran que la subvaloración de su trabajo se debe a que desarrollan actividades tradicionalmente consideradas femeninas, cuyo aprendizaje es considerado como "natural" y porque lo realizan en el espacio doméstico, cargado de connotaciones de improductividad, sin trascendencia porque es mundo de mujeres.

Sin embargo, la valoración que tienen las mujeres entrevistadas sobre el hogar no es de confinamiento, y aunque muchas veces se sienten abrumadas por el trabajo, prefieren esa inestabilidad y doble jornada a enfrentarse, sin otras opciones, al trabajo en las fábricas.

Maquilar en su casa les permite solventar muchas culpas y angustias que les genera la sensación de abandono de su familia si acuden a trabajar fuera de la casa. Esta sensación de abandono, padecida en carne propia con mucha crudeza, se traduce en preocupación concreta por el cuidado de los hijos ante los peligros que implica dejarlos solos en ambientes poco seguros y sin vigilancia.

Las mujeres maquiladoras a domicilio buscando compatibilizar esa doble presencia que la sociedad les exige, esculpen también su independencia y esbozan su autonomía. Es un proceso solitario que no siempre deriva en autonomía, porque la conciencia colectiva está distante. Se trata de un proceso de adquisición de conciencia de género y de empoderamiento que, en el seno de realidades familiares, verá frutos sin duda en las futuras generaciones.

Han aprendido a sobrevivir acumulando experiencias, probando y errando con costos muy altos para ellas. Intuyen cosas, y el sentido común las acompaña siempre, sin embargo, conocen poco de la lógica que entraña esta forma de trabajo y aunque sienten claramente sus efectos en las espaldas, no atinan a saber de dónde proviene esa inseguridad, falta de valoración de su trabajo y de ellas como mujeres.

Los resultados de la investigación nos permitieron corroborar que la permanencia de las mujeres en sus hogares es el resultado de la conjugación de muchos factores: la división sexual del trabajo, la necesidad de atender a sus familias, la falta de opciones de capacitación y trabajo, la desvalorización social y económica del trabajo de las mujeres, y, por supuesto, la presencia de subjetividades masculinas y femeninas excluyentes, firmemente arraigadas.

En este contexto, me atrevo a decir que el trabajo de maquila textil a domicilio establece una forma de relación laboral que el sistema económico ha sabido aprovechar, valiéndose de la consabida desvalorización social del trabajo femenino y de su subjetividad de género, para sacar el mejor provecho económico. Pero a su vez,

constituye para las mujeres una forma de sortear la sobrevivencia cotidiana y, como intentaré demostrar a través del trabajo, quizás, sembrar semillas de cambio en las relaciones de género.

La reflexión nos debería llevar, en este contexto, a la construcción de formas de convivencia menos competitivas entre los géneros, a partir de las cuales el desarrollo y la autonomía personal de las mujeres y los hombres apunte a la equidad. Esto pasa por integrar la apertura de los hombres hacia la equidad de género en la agenda de trabajo de los movimientos sociales.

3.- La ruptura del ciclo de la pobreza: sobrevivencia y género

La preocupación de las mujeres por el bienestar y el futuro de hijos e hijas ha sido fundamental para el sostenimiento de una sociedad androcéntrica. Con la globalización, el consumismo ha creado múltiples necesidades; la competencia es dura para quienes, como las mujeres, han estado siempre en desventaja.¹

En condiciones de pobreza y limitadas oportunidades, para muchas mujeres, quedarse en sus viviendas generando ingresos significa defender a sus familias de la violencia cotidiana y del abandono, no sería, pues, conservador decir que esta forma

¹ Las mayores brechas salariales, los oficios peor pagados, el subempleo traducido en tiempos parciales, en demanda intermitente, en contrataciones eventuales, en la necesidad de multiplicar los ingresos multiplicando el tiempo y la intensidad de las jornadas.

de trabajo les ha permitido luchar para romper el ciclo de la pobreza y crear condiciones para que las futuras generaciones se abran paso con valores distintos sobre la maternidad, sobre el ser mujeres y sobre las relaciones que deben construirse entre los géneros.

La asignación de los recursos al interior del hogar y según las necesidades de los distintos miembros de la familia es una preocupación constante para las mujeres. Ellas aducen ser más ordenadas en sus gastos y en la forma en que distribuyen sus exiguos recursos.

Son ellas quienes establecen con frecuencia las prioridades, prestando atención al estudio de sus hijas e hijos, de forma especial. Son ellas también quienes buscan las mejores opciones para solventar sus problemas de salud, infraestructura comunal, sobrevivencia cotidiana.

El estudio y el roce social fuera de sus comunidades es considerado como crucial para superar los obstáculos vividos en carne propia; por ello es frecuente que no establezcan preferencias por sexo a la hora de buscar la superación de sus hijos e hijas mediante el estudio o el trabajo.

Con su trabajo, vivido desde las contradicciones y la ambigüedad y ambivalencia, tratando de compatibilizar en un mismo espacio doméstico dos esferas consideradas separadas, han contribuido a romper el ciclo de la pobreza y han

establecido las bases para los cambios sustanciales en las características y las relaciones de género en sus familias de origen y en las que hoy encabezan.

- ✓ Solventar parte de las necesidades básicas de sus familias
- ✓ Manejo de recursos propios
- ✓ Expectativas de desarrollo para hijos e hijas
- ✓ Valores de esfuerzo y lucha a sus hijos e hijas
- ✓ Alivio y redistribución de tareas domésticas
- ✓ Descarga de preocupaciones y culpas
- ✓ Valores y vivencia de la maternidad

4.- El trabajo remunerado: una costosa pero valiosa puerta para el empoderamiento de las mujeres

El trabajo remunerado sin duda permite a las mujeres mejorar sus condiciones de vida, lograr posiciones sociales importantes, alimentar positivamente su percepción de si mismas como personas, más allá de sus familias, potenciando su derecho a participar en los espacios sociales que deseen, de forma independiente y autónoma.

Los ingresos obtenidos con su trabajo los invierten enteramente en sus familias: mejoras para la vivienda, salud o estudio para las hijas e hijos, adquisición de equipo necesario para su trabajo y contar con un fondo, exiguo pero propio, para

emergencias o gastos imprevistos de la familia. Contar con recursos para estas cosas les da tranquilidad, sentimientos de independencia y le permite consolidar una posición más fuerte para la toma de decisiones en la familia.

Se trata de procesos personales de empoderamiento en los que han adquirido conciencia de sus capacidades como mujeres, han logrado tomar decisiones, cuentan con ingresos y equipos propios que valoran altamente, y construir formas distintas de convivencia en la familia desde una posición más visible y protagónica.

Son, entonces, procesos a lo largo de la vida, con avances y retrocesos, con el patrocinio de elementos detonantes externos o derivados de cambios promovidos con conciencia, vividos con dolorosas contradicciones internas y toda la crueldad y solidaridad que la sociedad y los interpelados masculinos puedan mostrar.

Las mujeres aprenden a equiparar en importancia su trabajo remunerado y su trabajo doméstico. Sin embargo, en las condiciones actuales la inserción laboral remunerada es para muchas mujeres una doble atadura.

La discusión sobre el trabajo fuera del hogar, como elemento liberador debe estar acompañada de reflexiones y acciones en torno a las posibilidades para el desarrollo de capacidades, al acceso a los recursos productivos, en torno a las condiciones "masculinizadas" en que las mujeres son empujadas al mercado laboral, al mundo público y por supuesto, también en torno a la doble jornada y la división del trabajo en las familias.

El trabajo remunerado dentro o fuera del hogar adquiere distintos matices: para unas es solo una obligación, una necesidad temporal, para otras un espacio de realización, de logro, una vía para la consolidación de sus proyectos. Para algunas el trabajo es una oportunidad de libertad e independencia y para otras es un yugo, un padecer constante.

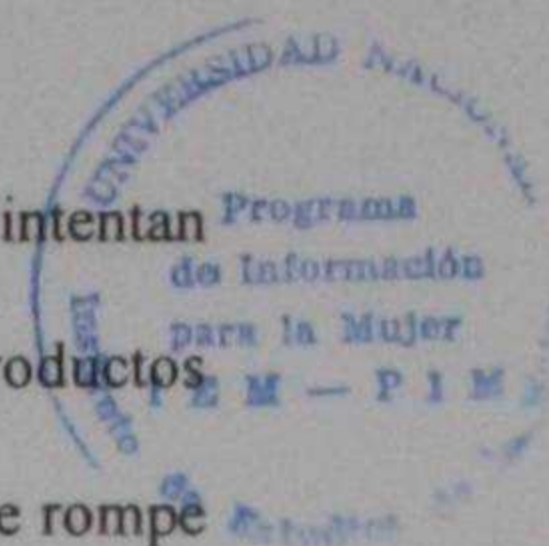
Para todas aquellas que deben multiplicarse para atender a *otras personas* y llevar parte o todo el sustento a sus hogares, el trabajo fuera del hogar es, sin duda, una vivencia de contradicción, donde los sentimientos de ambigüedad y ambivalencia la acompañan indefectiblemente.

5.- Identidad y cambios en las relaciones de género

Al reconocerse en su condición de seres humanos más allá de los otros, junto con los otros y a pesar de ellos, al cuestionar los parámetros que han marcado su identidad femenina, las mujeres cuestionan y propician rupturas de las masculinidades hegemónicas, constituidas a partir del poder y el control de lo femenino.

Replanteando las relaciones con los hombres y con su entorno familiar, las mujeres replantean en medio de numerosos resabios patriarcales, todo el ordenamiento social que ha sido soporte de su condición de inequidad.

En tiempos de transición, arrastrando aún la otredad desvalorizada, intentan construir identidades protagónicas en diversos contextos y por supuesto los productos del cambio son heterogéneos; la imagen idealizada de lo femenino también se rompe y se mezcla cotidianamente con los modelos masculinos que siguen proyectando un ideal de servicio como fondo de la identidad femenina.



La exaltación de lo femenino, de la solidaridad entre mujeres, de la llamada sororidad, cobra sentido en medio de una enorme diversidad, en la que la búsqueda de lo femenino trasciende las barreras de lo esperado e interactúa en sociedades que responden con rabia e intentos crueles de regresión.

De diversas formas, las mujeres sienten que no pueden dejar en orfandad al mundo; en su lucha por autonomía, enfrentan contradicciones con su propia identidad señalada en función de los otros para desplazarse a su propio centro.

Arrastrando sus historias personales, testigos de cambios cotidianos, las mujeres maquiladoras domiciliarias permanecen ciertamente aisladas, caminando en paralelo respecto a otras luchas de mujeres, intersecándose solamente con su entorno humano inmediato. El encuentro con otras congéneres a nivel laboral es un elemento casi siempre ausente para las maquiladoras domiciliarias.

Sin duda, el aprendizaje de género es contundente pero no homogéneo; las historias personales y la lectura que se logre hacer en cada momento de la vida,

también es clave si se quieren encontrar respuestas ante la diversidad de caminos para el cambio.

Las vías para el empoderamiento de las mujeres pasan por democratizar las formas de relación entre los seres humanos, hombres y mujeres, por romper la dicotomía entre los espacios públicos y los privados.

Al compartir condiciones de discriminación, los procesos de cambio y empoderamiento se viven desde las mujeres casi sin importar la posición socioeconómica. Enfrentadas permanentemente en luchas por mantener la dignidad, mujeres con características diversas descubren, cuestionan, pelean, y simultáneamente, también huyen o se someten temporalmente, esperando mejores tiempos.

Las mujeres en condiciones de pobreza han tenido menos oportunidades y quizás pocas alternativas para decidir sobre su futuro. El trabajo ha sido parte intrínseca de sus vidas, la premura de la sobrevivencia las lanza sin salvavidas en aguas profundas. Algunas nadan hasta la orilla, muchas se cuelgan de alguna embarcación masculina, otras se estrellan contra las piedras, y del naufragio todas aprenden a sobrevivir de distintas maneras.

Confiamos en que, sabiéndose capaces de transformar su entorno inmediato, muchas mujeres se reconozcan en otras y a partir de sus propios logros extiendan e irradien su poder en la familia y en la comunidad.

Las mujeres han resistido, de diversas formas, el embate del patriarcado a través de la historia, construyendo sus propios poderes y conocimientos, que hoy, sin duda, a sangre y fuego, están siendo valorados cada vez más. El reconocimiento del papel de las mujeres en la historia pasa sin duda por develar los espacios y las formas en que el poder masculino se ejerce, así como también, las formas a través de las cuales, las mujeres han respondido a este poder, generando valores positivos que hoy sostienen la humanidad.

Lo que para algunas significaría defender posiciones esencialistas, puede tener connotaciones de revolución en contextos donde la opresión patriarcal ha adquirido proporciones y justificaciones místicas y donde las estructuras religiosas, construidas desde el patriarcado, han legitimado históricamente la subordinación del sexo femenino.

En el proceso de construcción social, hombres y mujeres, aprenden pero también cuestionan los guiones establecidos. En sus condiciones concretas de vida, los seres humanos perciben, se inclinan por la toma de decisiones, reproducen y también recrean, patrones de vida y de relación determinados, que responden a situaciones propias, subjetivas y personales, marcadas por sus grupos de procedencia y condicionados en gran medida por las oportunidades que su contexto socio cultural le propone.

Retomando a Gloria Bonder en su planteamiento sobre la construcción de subjetividades, trato de responder a sus preguntas: *“¿es posible que un sujeto originariamente construido en y a través de determinadas estructuras sociales*

*simbólicas se transforme radicalmente y sea capaz de enunciar otras verdades, otros placeres y otras relaciones de poder? ¿cómo se producen estas transformaciones? ¿cuáles son sus condiciones de posibilidad y cuáles sus límites?"*²

En la complejidad de la construcción genérica, la subjetividad, que se arraiga profundamente, valida como naturales diversos aspectos de las relaciones de género y de la división sexual del trabajo; y de las retribuciones sociales y simbólicas que se obtengan de ello, y del significado que esto tenga para las personas particulares, se deriva su permanencia y reproducción.

Aunque las mujeres entrevistadas cuestionan y resignifican algunas de sus funciones sociales, como la maternidad, es difícil para ellas renunciar a situaciones ya establecidas y sobre las cuales la presión social es determinante. Sin embargo, es posible afirmar que si se producen en sus vidas cambios importantes.

Los esfuerzos por democratizar el trabajo doméstico al interior del hogar, transfiriendo a sus hijos e hijas valores sobre una feminidad y una masculinidad con menos estereotipos, los esfuerzos por controlar su cuerpo y su sexualidad aún a costa de la negación de su propio placer o compañía, sugieren un reconocimiento de que son distintas, de que sus expectativas de pareja no pueden ser ya satisfechas en el contexto en que viven.

² Bonder, Op. Cit. P. 8

La propiedad con que manejan y controlan sus recursos y toman decisiones sobre la cotidianidad y el futuro, su forma de concebirse como seres humanos, mujeres trabajadoras con la capacidad de sacar adelante una familia, también son desde sus propios contextos señales de cambio y empoderamiento.

Los límites los imponen las estructuras sociales, mercados cada vez menos regulados, y siempre marcados por sesgos de género. Los límites los encuentran en el devenir cotidiano, en los propios bloqueos emocionales, en las historias de pobreza, en la falta de oportunidades. No es casual, por tanto, que inmersas en estas realidades, las mujeres prefieran la relativa seguridad de permanecer en el hogar al lado de sus hijos e hijas, y que levanten desde allí sus propias trincheras.

Las limitaciones que impone la pobreza y el impacto que ésta tiene para las mujeres es indudablemente contundente. Sin embargo, se topa en las experiencias personales, en la íntima subjetividad de las personas, con portales abiertos para su cuestionamiento y el cambio es posible.

Sin embargo, la solvencia económica y la independencia relativa que han logrado gracias a sus ingresos y a la forma en que se perciben a sí mismas, ha mejorado sin duda su posición de género.

6.- La flexibilización de las relaciones laborales es un proceso que va para adelante y parece ser irreversible.

Sus bonanzas o debilidades dependen en gran medida de la posición de resguardo en que nos ubiquemos. El traslado de los riesgos a las personas libera al Estado y al capital de funciones sociales importantes.

Sin embargo, el cuestionamiento de las precarias condiciones laborales y de contratación no debe conducirnos a abogar por su erradicación, sino eventualmente, a mejorar los procesos de trabajo, a ofrecer posibilidades reales de acceso a recursos productivos, a abrir la discusión sobre la protección laboral para los empleos precarios y atípicos y a visibilizar, desde las estadísticas y la organización de las mujeres, los aportes de aquellas que encuentran en esta forma de empleo su única posibilidad de desarrollarse.

No es solamente un problema de regulación de esta forma de empleo, sino de valorización del trabajo de las mujeres en cualesquiera espacio en que lo realicen. Abordarlo desde la legislación es atender uno de los frentes, no obstante, la información, la organización de las mujeres, el acceso a recursos productivos, la ruptura de estereotipos sexistas, la construcción de relaciones de equidad en las familias, constituyen las otras partes del desafío.

Habría que plantearse acciones encaminadas a suavizar los efectos en los sectores más vulnerables y desde una perspectiva de género:

- ✓ Investigación y registro de formas laborales diversas
- ✓ Regulación de formas de subcontratación y vigilancia de cumplimiento
- ✓ Establecimiento de tarifas justas
- ✓ Acceso a recursos productivos para las mujeres
- ✓ Divulgación de derechos laborales
- ✓ Promoción de la organización de las mujeres trabajadoras

Las nuevas o remozadas formas de flexibilidad en el empleo que se han afincado fuertemente en el mercado laboral: tiempo parcial, contratos por tiempo y obra determinada, trabajo domiciliario, entre otras, entrañan en si mismas limitaciones y posibilidades. Por sus propias dinámicas, ofrecen alternativas y a la vez, generan nuevas o refuerzan las ya existentes problemáticas de ciertos sectores, tradicionalmente en desventaja.

El trabajo a tiempo parcial constituye una posibilidad para que muchas mujeres se incorporen al mercado de trabajo fuera de sus hogares y en el proceso de desvincularse paulatinamente de sus roles tradicionales, inicien cuestionamientos y cambios en su forma de ver su entorno, sus relaciones de pareja y su maternidad.

La desregularización del empleo es la forma en que el capital soslaya las obligaciones laborales y los vinculos regulatorios de las mismas. Con las

subcontrataciones el capital no solo logra mayores ganancias sino quitarse de encima los riesgos y vínculos de las relaciones laborales. Con las subcontrataciones el capital le traspasa los riesgos a las personas trabajadoras; riesgos y costos que deben ser asumidos por ellas en medio de la inestabilidad del mercado laboral y la subyugación al llamado régimen de disponibilidad inmediata. Estamos ante la cruda realidad de la sustituibilidad de la mano de obra que la igualación hacia abajo promueve y que afecta con mayor crudeza a las mujeres.

La ausencia de vínculos resulta ventajosa a primera vista para las mujeres, en términos de su construcción de género, pero a la larga recrudece sus ataduras al tiempo y al espacio domésticos. Y simultáneamente, también profundiza el aislamiento de las mujeres y su desconocimiento de las relaciones laborales y económicas en las que se halla inmersa.

En el caso de la maquila a domicilio estamos frente a una forma de informalidad subordinada, ya que las mujeres no pueden superar las barreras de la precariedad que caracteriza su forma de empleo, tanto por aspectos económicos como derivados de su construcción de género.

Tal como lo expresa uno de los empleadores entrevistados, la maquila domiciliaria es solo una de las tantas formas en que el capital se ha ido acomodando a las condiciones que exige un mercado cada vez más abierto, menos regulado, más expuesto a las contundentes influencias que la globalización tiene sobre las economías nacionales, sobre todo, en aquellas más vulnerables.

7.- Temas abiertos para la investigación

Un aspecto importante para profundizar en el conocimiento de la maquila a domicilio en nuestro país concierne a las eventuales diferencias en las condiciones de trabajo y posibilidades de desarrollo entre maquiladores hombres y maquiladoras mujeres.

Aunque en mi investigación tuve contacto por casualidad con un maquilador hombre, no pude profundizar en ello. Sin embargo, fue evidente en este caso que las posibilidades de crecimiento y consolidación de su taller como un negocio rentable, tiene que ver con su condición de género: tiempo disponible, división del trabajo en la familia, capacidad de establecer contactos más complejos y negociar condiciones más propicias, menos temor a invertir y arriesgar dinero y tiempo. Todo lo cual tiene que ver con una percepción de si mismos como personas en la sociedad y con la posición en las relaciones entre los géneros en la vida cotidiana y en el ámbito laboral público.

Otro aspecto de interés para la investigación, desde mi punto de vista, es continuar profundizando en las diversas formas que adquiere la flexibilización laboral en los distintos sectores ocupacionales y sus impactos en la vida social, económica y en las posibilidades políticas para los movimientos sociales.

Otro de los temas importantes lo constituye la cobertura de la seguridad social y otras garantías laborales para la clase trabajadora.

Bibliografía

Abramo, Lais. (1998). **The sociology of work in Latin America, work and occupation**. Vol. 25, N° 3.

Alvarez, Carola. (1992) **Mujer y sector informal en Costa Rica**. **En:** Género y mercado de trabajo en América Latina. PREALC, OIT.

Alonso González, Georgina. **La mujer en la lógica económica, cultural y simbólica de la globalización**. Fotocopia, s.f.

Ameglio, Eduardo y otros. (1988) **El empleo precario en el Uruguay**. OIT, CIAT, Lima.

Arias, Patricia y Wilson, Fiona. (1997) **La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México**. Universidad de Guadalajara. Centre for Development Research. Primera edición en español, México.

Benería, Lourdes y Roldán, Martha. (1992). **Las encrucijadas de clase y género. El trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México**. Colegio de México. Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana. Primera edición en español, México.

Bertaux, Daniel. (1988). **El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades**. **En:** Historia oral e historias de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales, No.18, FLACSO.

Beck, Ulrich. (2000). **Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización**. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.

Blanco Vado, Mario A. (1994). **El tratado de libre comercio entre Costa Rica y México. Apuntes sobre su impacto en el ámbito laboral**. **En:** Revista Parlamentaria, mimeo, San José.

Bonder, Gloria (2000). **Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente**. Buenos Aires, Argentina.

Bossio, Juan Carlos. (1997). **Condiciones y ambiente de trabajo en las maquiladoras de América Central y República Dominicana**. Seminario Regional Tripartito sobre aspectos sociales y laborales de las Zonas Francas Industriales, Oficina regional de la OIT para América Latina y El Caribe, San José 25-28 de noviembre.

Bollé, Patrick. (1997). **Perspectivas. El trabajo a tiempo parcial, ¿libertad o trampa?**. **En:** Revista Internacional del Trabajo, Vol.116, núm.4 (invierno), Paris.

Borderías, Cristina. (1996). **Identidad femenina y recomposición del trabajo**. En: El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres. Rodríguez, Arantxa y otras Editoras. Bilbao, España.

Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina. **Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas**. Fotocopia, s.f.

Bourque, Susan C. (1989) **Women, the State and Development**. New York. (Traducción al español por Teresita Ramellini).

Buitelaar, Rudolf y Rodríguez, Ennio. (2000). **Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América central y República Dominicana**. BID, INTAL y CEPAL..

Coria, Clara.(1997). **El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina**. Segunda reimpresión, Editorial Pidos, Argentina.

Coria, Clara.(1998). **Las negociaciones nuestras de cada día**. Buenos Aires, Argentina.

CEPAL. (1999) **Centroamérica, México y República Dominicana: maquila y transformación productiva**. Unidad de Desarrollo Industrial, Sede Subregional de CEPAL para América Latina y El Caribe, México, 1998.

Ceceña, Ana Esther. **La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo**. Fotocopia de artículo. México, s.f.

Crummett, María de los Angeles. (1998) **Rural women and industrial home work in Latin America: research review and agenda**. Organización Internacional del Trabajo. Word Employment Programme Research. Working Paper.

Chavez O'Brien, Eliana. (1993). **El trabajo de la mujer en el sector informal ¿la única opción?** En: Estrategias de Desarrollo: cambiar la vida. Flora Tristán Ediciones, Lima, Perú.

Da Silva Blass, Leila María. (1995). **Género y trabajo: trayectorias de una problemática**. En: Revista Internacional de Sociología, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Tercera Época, No. 11, Mayo-agosto.

Dahrendorf, Wolf. (1985). **Informe**. Organización para el Desarrollo Económico en Europa.

Deere, Carmen Diana y León, Magdalena. (2002). **Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y Mercado en América Latina**. Universidad Nacional Autónoma de México, segunda edición, abril.

- De Oliveira, Orlandina y Ariza, Marina. (1997). **División sexual del trabajo y exclusión social.** En: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 3, No. 5.
- Dex, Shirley. **La división sexual del trabajo. Revoluciones conceptuales en las Ciencias Sociales.** Ministerio de Trabajo y seguridad social. España. S.f.
- Dierckxsens, Wim. (1992). **Impacto del ajuste estructural sobre la mujer trabajadora en Costa Rica.** Cuadernos de Política Económica, No.8, Febrero. Maestría en Política Económica, Universidad Nacional.
- Gereffi, Gary. **La transformación de la industria de la indumentaria en América del Norte: ¿Es el TLCAN una maldición o una bendición?.** En: Impacto del TLCAN en las exportaciones de Prendas de Vestir de los países de América central y república Dominicana, CEPAL-BID-INTAL. 2000.
- Giraud, Pierre Noel. (1997). **Mondialisation, emploi et inégalité.** Dans : La mondialisation au-delà des mythes. Editions la Découverte, Paris.
- Goldenberg, Olga. (1994). **Género e informalidad en San José.** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.
- Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE. (2001). **Subcontratación en la industria de la confección peruana.** Informe preparado para la Cámara de Comercio de Lima. Lima, Perú, julio.
- Guadarrama, Rocío. (1998). **El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos.** En: Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones. Rocío Guadarrama, coordinadora. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Hartmann, Heidi. (1979). **El infeliz matrimonio entre el marxismo y el feminismo. Hacia una unión más progresiva.** Tomado de "Capital and class" # 8.
- Humphries, Jane y Rubery, Jill. (1984). **La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción.** Publicado originalmente en Cambridge Journal of Economics. Fotocopia.
- Hinkelammert, Franz. (1999). **El huracán de la globalización.** Ed. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), Costa Rica.
- Instituto Nacional de las Mujeres. Programa Nacional de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa de Costa Rica. OIT-PROMICRO. (2000). **La mujer microempresaria en Costa Rica: años 90.** San José, Costa Rica, agosto.

Lafosse, Violeta. (1982). **El trabajo a domicilio: antecedentes generales y análisis del caso de las confeccionistas**. Lima, junio.

Leiva, Sandra. (2000). **El trabajo a tiempo parcial en Chile. ¿constituye empleo precario? Reflexiones desde la perspectiva de género**. Serie: Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago, enero.

Marín, Gloria. (1993). **Ética de la justicia, ética del cuidado**. Fotocopia.

Medina, María Clara. (1997). **Comentarios críticos a algunas categorías históricas: sexo, género y clase**. Argentina.

Mella, Orlando. (1998). **Naturaleza y orientaciones teórico – metodológicas de la investigación cualitativa**. México.

Ngan-ling Chow, Esther y White Berheide, Catherine. (1994). **Women, the family and policy. A global perspective**. New York, SUNY. (Traducción al español por Teresita Ramellini).

Organización Internacional del Trabajo. (1989). Instituto Nacional de Seguridad e higiene en el trabajo. Condiciones de Trabajo. # 3. Recopilación. **Trabajo a domicilio**. Madrid, España.

----- (1990) **Protección social de los trabajadores a domicilio. Documentos considerados en la Reunión de Expertos sobre la protección social de los trabajadores a domicilio**. Ginebra, 1990.

----- (1999). Manuela Tomei. **El trabajo a domicilio en países seleccionados de América Latina: una visión comparativa**. En: Cuestiones de Desarrollo, Documento de discusión, No. 29. Chile, 1999.

----- (1998). Elizabeth Jelin y otras. **El Trabajo a domicilio en Argentina**. En: Cuestiones de Desarrollo, Documento de Discusión No. 27. Chile, 1998.

----- (1998). Helia Henriquez y otras. **El trabajo a domicilio en Chile, un tema antiguo y actual: resultados de una medición nacional**. En: Cuestiones de Desarrollo, Documento de discusión, No. 32. Chile, 1998.

----- (1999). **Las repercusiones de la mundialización y de la reestructuración del comercio en la esfera de los recursos humanos**. Programa de Actividades Sectoriales, Ginebra.

_____. (2000). **Organización, negociación y diálogo para el desarrollo en el contexto de la mundialización**. Grupo de Trabajo sobre la dimensión social de la mundialización., 279° reunión, Ginebra.

_____. (2001). **Enhebrando el hilo: mujeres trabajadoras de la maquila en América Central. Contexto económico y social del empleo en la maquila textil y**

de vestuario. Proyecto Mejoramiento de las Condiciones Laborales y de Vida de las Trabajadoras de la Maquila en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

----- (2001). **Panorama laboral 2001. América Latina y el Caribe.** Lima, 2001.

Ortner, Sherry y Harriet Whitehead. (1991) **Indagaciones acerca de los significados sexuales.** En: El género en perspectiva. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Parada - Ampudia, Lorena. (1997). **Aportaciones para un análisis psicosocial de las relaciones género - dinero en la pareja.** En: Revista Debate Feminista. Año 8, vol. 15. México.

----- (1989). **El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso.** México, 1989.

Pavez Hermosilla, Guillermo. **Industrias de maquila, zonas procesadoras de exportación y empresas multinacionales en Costa Rica y El Salvador.** Documento de Trabajo # 48, 1987. OIT.

Pérez, Saínz, J.P y Cordero, Allen. (1995). **Los nuevos escenarios laborales en Centroamérica. Una propuesta de análisis.** Estudios del Trabajo, número 8/9, enero julio.

Pichardo M., Arlette. (1984). **Crisis, estabilización y ajuste: la subordinación de la mujer en el sector informal urbano de Costa Rica.** San José, Costa Rica.

Pires, Ana Cristina. **Mujer y trabajo: una mirada al siglo XXI. Trampas y beneficios de las proposiciones que la era post industrial ofrece a las mujeres que trabajan fuera de sus Hogares.** En: FEMPRESS, s.f.

PRATES, Susana. (1985). **La doble invisibilidad del trabajo femenino. La producción para el mercado puesta en el domicilio.** En: Revista paraguaya de sociología, Año 2, No. 64, setiembre-diciembre de 1985, p. 7/16.

PRATES, Susana. (1987). **Las trabajadoras domiciliarias en la industria del calzado: descentralización de la producción y domesticidad.** Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental.

Quintanilla, Soledad y Duarte, Alicia. (1991). **Condiciones sociolaborales de las obreras de la maquila en Costa Rica.** Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional.

Rakowsky, Cathy. (1987). **Desventaja multiplicada. La mujer del sector informal.** En: Nueva Sociedad, No 90.

Rivera, Marcia. (1996). **Los movimientos de mujeres frente a los desafíos de los procesos de globalización económica.** CLACSO, Santiago de Chile.

RUIZ OLABUENAGA, y ISPIZUA (1989). **Descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa.** Publicaciones de la Universidad de Deusto, Sociología, volumen 7. España.

Sennett, Richard. (2000). **Le travail sans qualités. Les conséquences humaines de la flexibilité.** Editions Albin Michel S.A. Paris.

Schneider de Villegas, Gisela. (1990). **Trabajadores a domicilio: necesidad de una protección.** En: Revista Internacional del Trabajo, Vol. 109, Número 3. Organización Internacional del Trabajo.

Schneider de Villegas, Gisela. (1990). **Trabajadores a domicilio: necesidad de una protección.** En: Revista Internacional del Trabajo, Vol. 109, Número 3, OIT.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.** Buenos Aires, Argentina, 1986.

Tomei, Manuela. (1997). **El trabajo a domicilio en países seleccionados de América Latina: una visión comparativa.** Documento de discusión: cuestiones de desarrollo, Departamento de Políticas de Desarrollo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Tolkman, Victor y Martínez, Daniel. (1998). **La agenda laboral en la globalización: eficiencia económica con progreso social.** Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, Lima.

Ulloa, María. (2001). **América Latina: políticas neoliberales, trabajo y calidad de vida de las mujeres.** En: Mujeres ALAI. Página Web.

Weller, Jürgen. (1998). **Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes.** Serie: Reformas Económicas, CEPAL, dic.

Vega, Luz. (1992). **El trabajo a domicilio: ¿Hacia una nueva regulación?** En: Revista Internacional del Trabajo, Vol.111, Número 1. Organización Internacional del Trabajo.

Anexo No. 1

Guía de entrevista a profundidad

1.- Condiciones de las mujeres en la familia de origen o de crianza

- Procedencia geográfica, ocupación u oficio de sus progenitores
- Cantidad y posición de hombres y mujeres dentro de la estructura familiar
- Relaciones al interior de la familia.
- Aspiraciones y prioridades definidas en las familias, según sexo
- Significado del trabajo en la familia
- Valores importantes transmitidos durante la infancia y juventud
- Expectativas familiares para el desarrollo de sus miembros
- Vivencias de infancia y juventud

2. - Condiciones actuales de vida

- Pareja, familia, dependientes
- Las condiciones de la vivienda
- Escolaridad / capacitación
- Procedencia y destino de los ingresos en el hogar
- División del trabajo en la familia
- Decisiones al interior de la familia
- Expectativas familiares para el desarrollo de sus miembros

- Aspiraciones y prioridades definidas en las familias, según sexo

3. Historia laboral y posibilidades de desarrollo que le ofrece el trabajo a domicilio para su vida

- Tipos de empleo o formas de generación de ingresos.
- Movimientos y cambios de empleo en cada momento de su ciclo de vida como mujeres
- Capacitación para el empleo
- Oportunidades y alternativas
- Motivos para trabajar en el domicilio
- Ingresos y su expresión en las condiciones de vida.
- Disponibilidad de tiempo para si misma.
- Relaciones familiares.
- Participación comunitaria / social.
- Posibilidad de toma de decisiones, autonomía

4. Características y dinámica del trabajo industrial a domicilio.

- Tipo de empresas.
- Tipo de contrataciones.
- Tipos de labor.
- Requisitos y condiciones.

- Tarifas y formas de pago.
- Relación de los contratistas con las mujeres.
- Razones para dar trabajo a domicilio.

5. Condiciones de trabajo actuales

- Jornada laboral
- Oficios domésticos: organización, espacio físico, tiempo.
- Estabilidad laboral y de ingresos.
- Condiciones familiares: apoyo, conflicto.
- Manejo de los recursos productivos
- Conocimiento del sector laboral.
- Posibilidades de negociación, gestión
- Expectativas y aspiraciones a futuro.

6. Empoderamiento y cambios. Significados acerca de:

- Ser mujer en nuestra sociedad
 - la familia
 - la maternidad
 - la pareja
 - el trabajo y la generación de ingresos
 - la participación social y su relación con otras mujeres

Guía para entrevista no estructurada a empresarios, contratistas e intermediarios

Generalidades de la empresa o entidad

- Procedencia del capital
- Actividad productiva
- Organización y funcionamiento

Producción externa:

- cantidad de personal a domicilio y en planta
- proporción,
- frecuencia
- procedimientos
- intermediación
- relación con las maquiladoras domiciliarias
- existencia de hombres maquiladores
- razones para colocar externamente la producción

Condiciones de contratación

- compromisos de ambas partes
- provisión de materiales
- plazos y características de entrega de productos
- cantidades mínimas y máximas
- requerimientos de los talleres o de las maquiladoras
- garantías y derechos de ambas partes
- pagos y tarifas



SIDUNA



F112120